

1
el
desorden
internacional

Después del 11-S. El significado político de la “guerra contra el terrorismo”. *Phil Hearse* 7
Pakistán. Cuando los monstruos se rebelan contra sus amos. *Farooq Tariq* 31
Afganistán. El polvorín. Entrevista con *Tariq Ali* 35
Islamismos. Al-Qaeda y la estrategia islamista. *Javier González Pulido* 41
La política de Aznar. No hay mal que por bien no venga. *Julio Setién* 45
Debates. ¿Puede continuar como antes el movimiento contra la mundialización capitalista? *Salvatore Cannavo* 49
Resistencia en EE UU. Berkeley: Boicot a una ciudad. Por qué voté contra los poderes de guerra. *Bárbara Lee* 55
Los sindicatos de Nueva York, contra la guerra 57

2
miradas
voces

Fotos de Angiola Bonanni 61

3
plural
plural

Desobedientes
Acoso y derribo: nuestras formas de acción y de protesta. *Zésar Martínez* 67
Violencia (globalización, euro, guerra) y movimientos sociales. *Agustín Morán* 72
Génova desde las mazmorras. *Adolfo Sesma* 80
Consenso y conflicto: dos ejes de la desobediencia civil. *Tute Bianche* 84
Debates Feministas
A vueltas con la igualdad y la “diferencia sexual”. *Celia Amorós* 89

4
voces
miradas

María Rosal 107

5
notas y
documentos

Entrada de IU en el Gobierno vasco. ¿Para la construcción de la izquierda vasca? *Mikel Labeaga* 113
Crónica aragonesa de las recientes luchas contra el PHN para ciudadanos(as) ocupados(as). *Mariano Alfonso* 117
Conferencia de Elkarri. Una oportunidad para avanzar hacia la paz. *Txema Zabalo Arena* 121
Exito de las movilizaciones de Lieja. *Pierre Rousset* 124

Propuesta gráfica de “*James Laden*”

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Pepe Mejía
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración
y suscripciones:

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 429 77 37
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

1.000 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Mariano Alfonso
Miembro del Espacio Alternativo de Aragón.
Celia Amorós
Catedrática de Filosofía de la universidad
Complutense de Madrid.
Salvatore Cannavo
Director adjunto de *Liberazione*, diario del Partido de
la Refundación Comunista (PRC) de Italia, y
colaborador regular de *Bandiera Rossa*, mensual
publicado por los militantes del PRC ligados a la IV
Internacional.
Luca Casarini
Miembro de Tute Bianche.
Eva Cheng
Redactora de la revista australiana *Green Left*.
Josu Egireun
Miembro de Hemen eta Munduan.
Javier González Pulido
Coordinador del Boletín digital *Andalucía Libre*.
Phil Hearse
Redactor de la revista británica *Red Shift*.
Michel Husson
Economista. Miembro del Consejo Científico de
ATTAC y del grupo de trabajo económico de la LCR.
Mikel Labeaga
Miembro del Consejo Político de Ezker-Batua y de
Batzen.
Zésar Martínez
Miembro de Hemen eta Munduan.
Agustín Morán
Miembro del Centro de Asesoría y Estudios Sociales
(CAES).
Pierre Rousset
Coordinador de la LCR francesa en el Parlamento
Europeo y miembros de ATTAC-Instituciones
Europeas.
Adolfo Sesma
Miembro del grupo de afinidad del MRG de Zaragoza
El bandido cucaracha.
Julio Setián
Diputado de la Asamblea de Madrid y miembro del
Espacio Alternativo.
Farooq Tariq
Secretario General del Labour Party Pakistán (LPP)
Partido Laborista de Pakistán, organización unitaria
de la izquierda radical paquistaní.
Txema Zabalo Arena
Miembro de Elkarri.

Está claro que el 11-S ha cambiado la agenda política internacional, determinada ahora por la “guerra contra el terrorismo”, con todas sus implicaciones ideológicas y materiales. Una de las consecuencias de ello es que el movimiento llamado “antiglobalización” (nombre que por unas razones u otras no satisface a nadie y al que convendría encontrar un sustituto con suficiente consenso: “movimiento por la justicia global” es uno de los candidatos, pero no parece afirmarse fuera del mundo anglosajón) ha perdido la iniciativa que mantenía desde Seattle en cuanto a la deslegitimización de la globalización neoliberal. En cambio, no ha habido en absoluto “cambio de agenda” en otros terrenos de la mayor importancia: en primer lugar, la posibilidad de una recesión económica internacional. Y desde luego no ha terminado el neoliberalismo, como se nos predica desde numerosas tribunas en una muestra clamorosa de lo que en castellano se llama confundir los deseos con la realidad, y las personas cultivadas llaman “wishful thinking”. Efectivamente, todos los datos y hechos verificables, sin ninguna excepción relevante, incluyendo los que empiezan a llegar de la Asamblea de la OMC en Duhá, a la que dedicaremos la atención que merece en nuestro próximo número, muestran que el mayor peso de los factores geopolíticos, y de las instituciones que los gestionan, y el keynesianismo militar, y por consiguiente anti-social, por nombrar los dos cambios más notables que se han producido en la “gobernanza” internacional, tienen como objetivo no modificar en nada sustancial el programa neoliberal, sino avanzar en su cumplimiento: la regresión en libertades y derechos fundamentales, la institucionalización de la xenofobia...van en esa dirección.

Escribimos esta nota apenas dos meses después del 11-S. No hay todavía datos consistentes sobre qué aspectos de la nueva situación son coyunturales y cuáles más duraderos. Especialmente en lo que afecta al movimiento social, en las páginas que siguen pueden encontrarse ejemplos de capacidad de respuesta muy notable (desde la Marcha por la Paz Peruggia-Asis de 300.000 personas, a la que la prensa española no se ha dignado ni mirar, hasta los encuentros y manifestaciones organizados con ocasión de la presidencia belga de la UE en Lieja y Gante y las numerosísimas acciones contra la guerra en todo el mundo que ha tenido en general un eco notable). Otros signos son claramente menos positivos: la situación del movimiento en los EE UU, donde mantener una posición crítica y digna es heroico, o la respuesta internacional a la Asamblea de la OMC, que se ha mantenido en límites muy modestos en cuanto a las acciones de calle. Tendremos que seguir con atención la evolución de la situación, manteniendo ese “realismo sin compromiso” que recomendó hace tiempo Perry Anderson en

su controvertido editorial en la *New Left Review* salvo en el “compromiso” militante que caracteriza a nuestra revista y que no impide, sino favorece respetar la realidad (cuando hacemos las cosas bien, claro). Por cierto, en el número anterior iniciamos una colaboración de intercambio de publicidad con Archipiélago y *New Left Review* en castellano, pero esperamos poder extender a otras formas de cooperación.

El “nuevo” desorden internacional ocupa lógicamente la mayor parte de la revista en esta ocasión. **Phil Hearse** hace un notable análisis del conjunto de la situación. **Eva Cheng** y **Michel Husson** escriben sobre su influencia en las perspectivas de recesión económica; obviamente este tema sólo puede esbozarse en artículos escritos poco después de los hechos; publicaremos nuevos textos de estos mismos autores en próximos números. Hay un gran desconocimiento de la situación en Pakistán y, más aún, en Afganistán: **Farooq Tariq** y **Tariq Alí** escriben sobre ello. **Javier González Pulido** analiza las características de Al Qaeda en el complejo mundo de las estrategias islamistas, manipulado cada día en la presentación de sus hechos e ideas en los grandes medios de comunicación. **Julio Setién** escribe sobre el vasallaje de Aznar-Piqué. En fin, **Salvatore Cannavo** se plantea la nueva situación desde el movimiento; publicamos también información sobre algunas de las resistencias menos conocidas que se están dando en los EE UU y, en las páginas de *Notas y Documentos*, **Pierre Rousset**, **G. Buster** y **Josu Egireun** escriben sobre la acciones en Lieja y Gante.

“Desobedientes” hemos llamado al *Plural* de este número cuyo tema es la compleja relación “violencia-movimientos sociales”. Nos llegan noticias de que este es el nuevo nombre de los *Tute Bianche* y la red que colabora con ellos. Es un buen nombre. Desobediencia Civil+Disidencia Político/Moral+Solidaridad Social son señas de identidad básicas del movimiento social. Los acontecimientos internacionales han modificado un tanto la sección porque no hemos podido contar con las páginas previstas. Pero en todo caso, los artículos de **Zésar Martínez**, **Agustín Morán**, **Adolfo Sesma** y la entrevista con **Luca Casarini** plantean los problemas con que nos encontramos y suministran un material valioso de debate. Por buenas y malas razones seguro que tendremos que volver sobre estos temas (buenas, como la organización de las actividades próximas, por ejemplo, las de la presidencia española de la UE..., malas, por conflictos internos difíciles de evitar y por la extensión de las políticas de “tolerancia policial cero” para las acciones de calle...).

Por otra parte, nos ha llegado la contribución prometida por **Celia Amorós** a partir de su intervención en el acto del Ateneo en homenaje a la memoria de Lucía González.

Y en la página contigua, recordamos a Edu. Sus amigos y camaradas han roto palabras y construido poemas en su memoria.

El pasado 7 de noviembre falleció en Zaragoza nuestro camarada y compañero Eduardo Langarita Bercero. Comenzando en la JCR, actualmente era militante de Rebel, Espazio Alternativo, CGT y la Asociación de Seguimiento y Apoyo a Presos y Presas de Aragón. A su acto de homenaje antes de la incineración asistieron muchas personas de diferentes ámbitos: organizaciones, movimientos sociales y mundos músico vitales. Realmente Eduardo tenía la virtud de relacionarse y relacionar entre sí muchos espacios en estos tiempos de división y compartimentación televisiva.

Dos poemas para Eduardo:

**Paupérrimo ohmenaje desgraciadamente
póstumo al miembro más honorífico del Frente
Fanzinista de Liberación Libertaria**

(espíritu libre)*

a Eduardo: por lo que fue,
por lo que ha sido, lo que pudo ser

*Fuimos el resto sumergido del naufragio
de siglos a la deriva]
De mareas antiquísimas inhóspitas
Y de silencios*

*Fuimos la deriva misma
La matemática
Inconclusa del cariño
La carcajada desgarrada
Del milenio*

*Fuimos
En el rincón más refugio de la ciudad
De Dondelasdanlas Tomán
El orgullo sin fianza de un tiempo hipotecado*

*Fuimos a por todas cada vez
Que pararon de súbito los relojes*

*Fuimos amenaza
Paradoja y besos.*

Abrazos y espera.

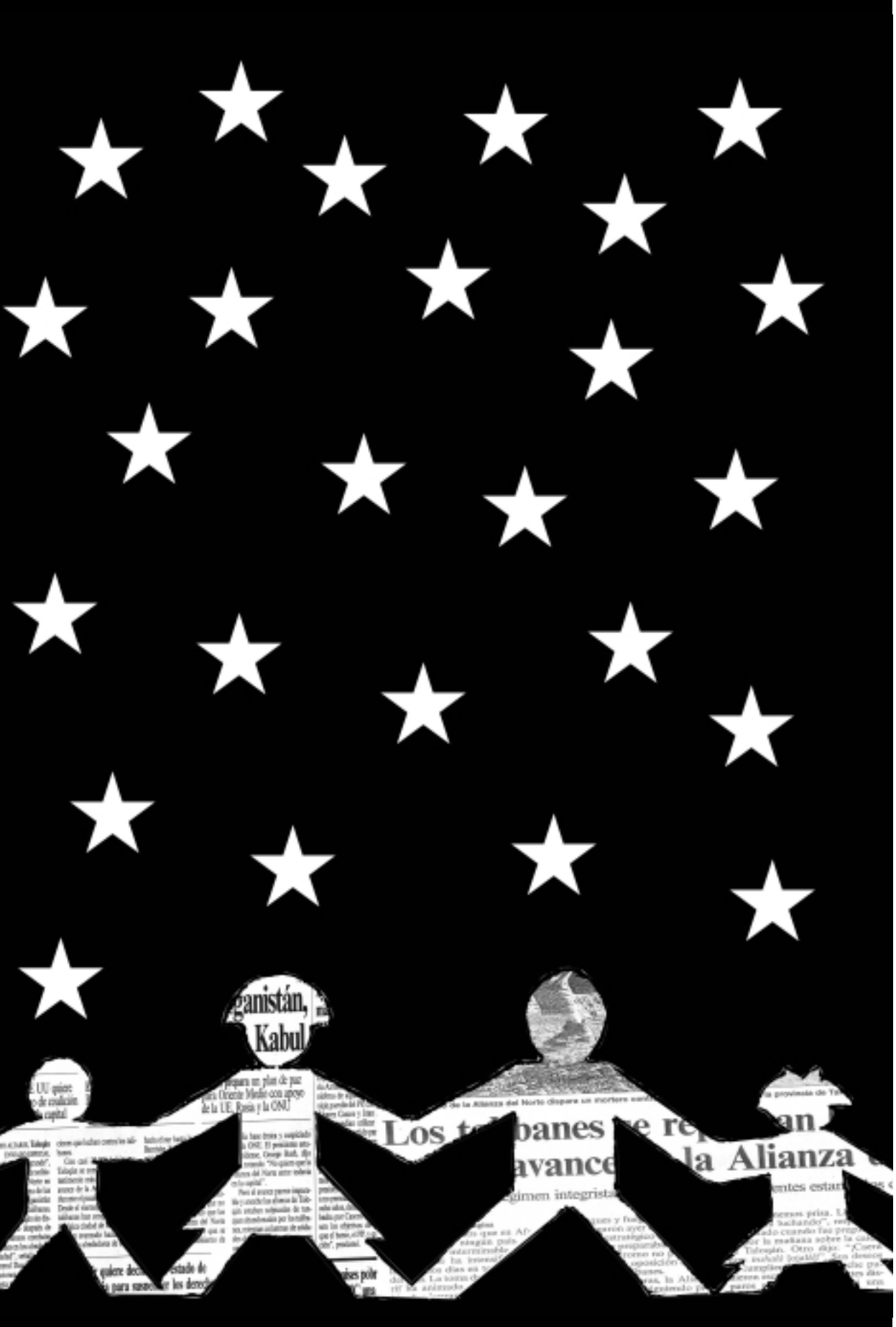
*Con la lasciva arrogancia de la derrota fuimos
El antónpirulero de las proposiciones,
El delirio*

*De los entredichos
El sonrojo de los entrecejos
EL ERREQUERRE DE CADA UNO DE LOS
ARREBATOS
DE UN MUNDO SOCABADO*

Koldo Fanzínez

*Sí, fuimos nosotros
Sí, completamente organizados
Sí, perfectamente desnudos
Sí, fabricamos los cócteles molotov
Y los arrojamos contra el tiempo
Sí, fuimos 100 comandos y organizamos
100 asaltos y 1000 atracos]
Sí, levantamos un millón de barricadas
Sí, somos amargados, felices y frustrados
Sí, he estado furioso y triste
Sí, estamos perdidos y por eso somos:
"los que buscan un camino"
Sí, tenemos que gritar mucho para poder oírnos
Sí, añoramos Denver
Sí, somos prisioneros de la ciudad
Sí, los que la habitan y la consumen
Sí, el odio organiza nuestras vidas
Sí, el temor nos atenaza
Sí, fuimos nosotros los que matamos a Kennedy,
a Carrero, al Gran Zar de todas las Rusias]
Yo estuve allí: en el almacén de los libros
Yo estuve allí, en el tremendo vuelo
Yo estuve allí, cuando dijeron: ¡Fuego!.. y disparé
Sí, recuperaremos las palabras o moriremos
Sí, con la cabeza tendida en cualquier calle roja
En Jerusalén
En Goteburgo
En Seattle
En Berlín
Sí, odiamos la violencia
Nacimos con ella, vivimos con ella, follamos con ella
Sí, por que entrasteis en mi casa con un arma en
la mano y salisteis con mi hermano muerto
Sí, no tenemos nombre
Sí, somos nosotros, los que habitamos
vuestras trincheras y comemos vuestra sopa fría.]*

Mariano Alfonso



ganistán,
Kabul

prepara un plan de paz
para Oriente Medio con apoyo
de la UE, Rusia y la ONU

Los traban...
avance...
la Alianza...

quiere dec... estado de
para saber... los derec...

nes por

1 el desorden internacional

Después del 11-S

El significado político de la "guerra contra el terrorismo"

Phil Hearse

La terrible masacre en Nueva York, Washington y Pensilvania ha concedido a la Administración Bush una oportunidad de oro para poder lanzar una ofensiva política contra todos sus adversarios domésticos y extranjeros. Antes del 11 de septiembre, la Administración Bush se encontraba cercada política y diplomáticamente. Ahora, como es lógico desde su punto de vista, el equipo de gobierno Bush-Cheney está utilizando la crisis actual para atacar a todos sus críticos y reafirmar el liderazgo internacional de EE UU. Las dimensiones de la ofensiva global americana son sobrecogedoras. Esta ofensiva es un intento por parte de los EE UU de hacer girar la política internacional hacia la derecha, bajo su hegemonía, y de aplastar toda oposición a una dominación política y económica absoluta de EE UU. Está claro que todo esto representa un desafío enorme para la izquierda y el movimiento por una justicia global. Una nueva situación que deben ser capaces de comprender y afrontar, o sufrirán devastadoras derrotas.

Desde que Bush llegó al poder, su administración (en la que la figura clave es Dick Cheney, que actúa más como un co-presidente que un vicepresidente) ha estado intentando llevar a cabo su programa reaccionario de extrema derecha. Esto ha llevado a una sucesión de conflictos entre los cuales están:

- La indignación internacional provocada por el plan de crear un sistema de escudo antimisiles, que le ha creado al gobierno Bush un conflicto especialmente agudo con la Unión Europea (UE), China, Rusia y los demócratas en el Congreso.

- El aislamiento internacional de EE UU a consecuencia de su retirada del acuerdo sobre cambio climático de Kyoto.
- Críticas a la política de “no hacer nada” sobre el conflicto palestino-israelí, que en la práctica ha significado dejar a Israel libre para aterrorizar a los palestinos.
- El pulso con China sobre el avión espía, que refleja el endurecimiento de la política de la Administración Bush hacia China y el aumento del apoyo a Taiwán.
- Choques con los demócratas, que amenazan con utilizar su mayoría en el Senado para vetar los planes de incrementar el gasto militar que la Administración quiere proponer al Congreso.
- Conflictos permanentes con la UE sobre “libre comercio” y los planes para crear una Fuerza Europea de Reacción Rápida.

Además de esta lista de conflictos pendientes, la Administración y las multinacionales americanas han sido un objetivo prioritario para el cada vez más masivo movimiento por la justicia global. La masacre reaccionaria del 11 de septiembre ha lanzado todas las cartas al aire. Bush y Cheney han iniciado una ofensiva política global dirigida en concreto a hacer retroceder al movimiento por la justicia global, meter en cintura a la UE, atacar al Tercer Mundo y a los movimientos de liberación nacional, derrotar a la oposición interna, aplastar las libertades civiles en EE UU e internacionalmente (fortaleciendo las agencias de policía internacionales y la colaboración de los servicios de inteligencia y militares), establecer un trato más duro hacia los emigrantes y los solicitantes de asilo, reafirmar la dominación económica y diplomática de EE UU en Oriente Próximo, subordinar políticamente a Canadá, establecer el derecho de EE UU a estacionar fuerzas militares en las antiguas repúblicas soviéticas y aislar a China. Todo ello tiene lugar en un contexto en el que se está intentado utilizar esta ofensiva también para impulsar objetivos económicos americanos claves, en particular en relación con el “libre comercio”, es decir el derecho de las corporaciones americanas de poder operar en todas partes. Los obstáculos para el éxito global de EE UU son formidables. Las propias dimensiones e importancia de la empresa que se ha fijado Bush ha creado enormes tensiones dentro de su equipo de gobierno y con otros sectores de la élite política y, especialmente, financiera de EE UU, que serán discutidos a continuación.

Movilización reaccionaria

La primera recompensa de la Administración Bush ha sido en los propios EE UU. Durante las semanas que han seguido al ataque de Nueva York, EE UU ha presenciado la mayor movilización reaccionaria que se ha dado desde el período de McCarthy en los años 50. Las cadenas nacionales de televisión cubrieron los sucesos del 11 de septiembre durante las veinticuatro horas, agitando un patriotismo histórico, a menudo con connotaciones racistas. Los sentimientos naturales de simpatía humana y solidaridad hacia las víctimas y sus familias y con

los más de 300 bomberos que murieron, fueron vergonzosamente utilizados por la Administración y por unos medios de comunicación enormemente poderosos (y unánimes) para crear una ola de nacionalismo. En este empeño fueron ayudados por el hecho de que estas muertes fueron muy visibles; los 200.000 iraquíes que murieron durante los bombardeos de la guerra del Golfo, y todos aquellos que han muerto en todos los bombardeos y ataques con misiles que se han sucedido desde entonces y a consecuencia del bloqueo, no estuvieron presentes en las pantallas de televisión americanas 24 horas al día. El diferente trato concedido a las distintas muertes humanas, sirve para crear una diferencia artificial entre lo que el periodista y activista de izquierdas John Pilger ha descrito como “*los muertos que valen*” y “*los muertos que no valen*”.

En EE UU y Canadá hubo ceremonias, a menudo con participación militar, en casi todas las ciudades y poblaciones. Los primeros juegos de beisbol y fútbol que se celebraron después de los ataques comenzaron con el desfile de la bandera nacional y el canto del “*God Bless America*”. El Congreso se apresuró a darle a Bush carta blanca para realizar ataques militares. En cada una de las dos Cámaras, tan solo una persona votó en contra de los poderes de guerra. Como resultado, Bush vió como su porcentaje de apoyo entre la población en las encuestas se disparaba al 88%. Clinton, que ocupó la Presidencia en una etapa de crecimiento económico acelerado, nunca consiguió tasas de apoyo superiores al 73%. Todas las dudas acerca de la legitimidad de la Administración Bush, que había sido elegido tan solo nueve meses antes gracias a un apenas encubierto fraude electoral en Florida, fueron enterradas. Los demócratas ya han declarado que piensan abandonar su oposición a la utilización del excedente de la seguridad social para aumentar el gasto militar, sus dudas acerca de la OMC y sus críticas al coste que supondría financiar el sistema de escudo antimisiles. El antiguo vicepresidente Al Gore expresó este nuevo espíritu de la oposición cuando declaró que: “*El presidente es mi comandante en jefe*”.

Los EE UU no han sido el único país envuelto en este nuevo frenesí reaccionario. Salvo algunas excepciones honorables, los medios de comunicación en Gran Bretaña siguieron la tónica americana, contribuyendo con ello a preparar el terreno para la participación británica en la guerra y para aprobar nuevas medidas contra las libertades civiles, en especial contra las libertades de los refugiados y solicitantes de asilo. Esta movilización, reaccionaria ha sido impulsada a base de crear un estado permanente de pánico y paranoia sobre la posibilidad de que se produzcan nuevos ataques terroristas, incluidos posibles ataques con gas venenoso, y sobre la posible existencia de “*células terroristas*” en cada esquina.

El capitalismo americano tiene una larga lista de reivindicaciones para convertir al planeta en un lugar seguro para las corporaciones de EE UU. Estas reivindicaciones incluyen: la destrucción del “*proteccionismo*” y las barreras comerciales, en particular los subsidios estatales para las industrias nacionales; abrir las fronteras de todos los países del mundo a los productos e instituciones financieras de EE UU; el refuerzo y extensión de los derechos de patente y la

“propiedad intelectual”, para que también abarquen a los productos orgánicos y los organismos naturales como el genoma humano y las plantas, y para proteger los derechos de patente de las empresas informáticas y farmacéuticas; y el derecho de EE UU a estacionar y utilizar fuerzas militares en cualquier parte del planeta. Su agenda reaccionaria también incluye forzar a todos los principales países capitalistas a liberalizar sus economías, abandonar la protección social, la propiedad pública y la intervención estatal en la economía.

Entre estas exigencias también se incluye la necesidad de propinarle un golpe decisivo al movimiento ecologista, acabando con las críticas contra la utilización de lignito (el “carbón marrón” del que EE UU posee ricas reservas) para alimentar nuevas centrales energéticas y abrir el parque nacional de Alaska a la explotación petrolera.

La ventaja de la “guerra contra el terrorismo” es que parte de la supuesta superioridad moral que le concede presentar a EE UU como la víctima. Utiliza las emociones surgidas de la masacre en EE UU para apelar y fortalecer a las fuerzas pro-americanas en cada país directamente, por encima de los gobiernos nacionales. Hace tan solo un año, los observadores internacionales comentaban que “la política exterior americana ya no tiene un objetivo claro”. Ahora existe un proyecto global, el primero lo suficientemente importante para reemplazar a la Guerra Fría. Con este nuevo proyecto se puede emplazar a cualquier nación con el ultimátum “o estás con nosotros o con los terroristas”.

Los primeros resultados de esta operación ya están a la vista. En vez de celebrarse una gigantesca manifestación por la justicia global en Washington el 27 y 28 de septiembre, tan solo hubo una pequeña (pero valiente e importante) manifestación contra la guerra y el racismo. Se ha formado una amplia alianza anti-terrorista que abarca a Gran Bretaña, Rusia, Arabia Saudita y hasta Pakistán, aunque no exenta de dificultades y numerosas contradicciones que serán discutidas mas adelante. Dentro de la Unión Europea el patético gobierno Blair ha vuelto a demostrar ser un agente totalmente subordinado de EE UU. El Congreso ha revelado que aprobará la llamada “*vía rápida*” para las negociaciones de libre comercio, especialmente para las que tendrán lugar el próximo mes en la reunión de la OMC en Qatar, y en particular para las exigencias americanas de abolición de los “subsidios” y otras prácticas “injustas” que obstaculizan la importación de mercancías americanas. Pero EE UU se negará a apoyar las posiciones europeas y de los países del Tercer Mundo que le exijan poner fin al *dumping* de sus mercancías baratas en los países más pobres.

Más allá de su proyecto global, el régimen de EE UU se siente obligado a responder militarmente a algún nivel por simples razones de prestigio nacional. Cuando Thatcher lanzó su guerra contra Argentina, parte de su razonamiento fue que el prestigio del capitalismo británico había sido gravemente ofendido con la conquista del “territorio soberano” de las Islas Malvinas. No devolver el golpe hubiera supuesto sufrir una humillación y aparentar debilidad. A pesar de ello, las

dimensiones que debe cobrar una respuesta por parte de EE UU ha sido objeto de un intenso debate entre los partidarios de una línea “blanda” o “dura” dentro de la Administración. El partidario de la línea más “dura” es Paul Wolfowitz, secretario adjunto de Defensa, quien se describe modestamente a sí mismo como “una de las grandes figuras internacionales” y habla amenazadoramente de acabar con “los Estados que se encuentran fuera del sistema internacional”. Wolfowitz es un viejo guerrero de la Guerra Fría, que hace 25 años formó parte del equipo asesor de Gerald Ford, partidario de un mayor uso del poder militar de EE UU. Durante los primeros días después de los ataques de Nueva York, siguiendo la consigna de acabar con “todas las serpientes del pantano” Wolfowitz pidió ataques militares contra Bin Laden y Afganistán pero también contra Irak y Hezbolá. El periodista británico Ed Vulliamy comentó que: “Los planes fueron diseñados por Paul Wolfowitz, un intelectual de derechas que ascendió de las filas del Departamento de Estado americano y el Pentágono bajo Ronald Reagan para convertirse en uno de los principales arquitectos de la Guerra del Golfo de 1991. Los planes de Wolfowitz fueron elaborados con un pequeño grupo de leales colaboradores, compuesto principalmente de personal civil del Pentágono, y proponen una guerra abierta sin límites geográficos o temporales que abarque a todo el Oriente Medio y Asia Central. Los planes presentados al presidente durante los últimos días proponen extender la guerra mas allá de Afganistán e incluir operaciones similares de asalto con fuerzas especiales, seguidas de ataques aéreos con bombarderos que habrían sido guiados antes por estas tropas dentro de Irak, Siria y el área del valle de la Bekaa en el Líbano, donde tienen su base las guerrillas de Hezbolá (Partido de Dios), apoyadas por Siria, que acosan a Israel”. (*The Observer*, 30 de septiembre).

Este plan era contrario a la filosofía general sobre el uso del poder militar desarrollada por el secretario de Estado Collin Powell. De acuerdo con Ed Vulliamy, la doctrina Powell: “descrita simplemente consiste en no meterse en intervenciones militares a menos que sean necesarias para defender los intereses fundamentales del país; solo intervenir militarmente si los objetivos políticos son claros y realizables; en caso que sea necesario intervenir militarmente solo utilizar fuerzas militares muy superiores a las del enemigo que deben de estar debidamente preparadas antes del ataque”. En el pasado, esta doctrina le ha llevado a Powell a enfrentarse a la antigua secretaria de Estado Madeleine Albright, quien ya en 1992 había pedido una intervención militar americana en la antigua Yugoslavia. “¿De qué sirve tener ese Ejército tan poderoso del que siempre hablas si no lo podemos utilizar?” le llegó a gritar una vez a Powell. Wolfowitz debe de estar pensando lo mismo hoy.

En la actual crisis, Wolfowitz a sido desbancado por Powell, quien primero se ganó a la asesora para la Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, después al secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y, lo que fue decisivo, al vicepresidente Dick Cheney. Las necesidades de construir una alianza internacional amplia eran

contrarias a la lógica de realizar grandes acciones militares. En otras palabras, el objetivo político a largo plazo de afianzar el liderazgo americano mundial hace necesario que las acciones militares se limiten a objetivos que puedan ser razonablemente relacionados con aquellos que se supone cometieron los ataques del 11 de septiembre. De acuerdo con Powell, un uso demasiado ambicioso de poderío militar interferiría con los otros frentes como “*el de la banca internacional, el policial, el de la justicia internacional, la seguridad pública, el espionaje y la vigilancia*”. Tal como discutimos mas adelante, se ha sacrificado una operación militar a gran escala a la consecución de objetivos políticos y económicos a largo plazo, con resultados todavía inciertos.

La OTAN y el problema de Europa

La guerra contra el terrorismo de EE UU tiene como uno de sus objetivos principales a la UE. Las razones están claras. La política exterior de EE UU siempre se ha visto frente a un dilema con respecto a la UE. Durante la Guerra Fría, EE UU promovieron el crecimiento económico y la integración de Europa para contener a la URSS y con la esperanza de que los europeos se harían cargo de una mayor parte de los gastos de “defensa” de Europa Occidental. Sin embargo, en el periodo pos-Guerra Fría, esto no solo le ha creado un rival económico a EE UU, sino también un modelo económico y social alternativo que, a pesar de haber importado muchas de las características del neoliberalismo anglosajón, sigue manteniendo importantes vestigios del antiguo Estado de Bienestar keynesiano. En concreto, la UE amenaza con convertirse en un bloque político capaz de enfrentarse a EE UU en el escenario internacional.

Esta interpretación puede sorprender a algunos socialistas, especialmente a aquellos en Gran Bretaña que han presenciado la casi completa destrucción del sistema de protección social keynesiano en su país (por parte tanto de los gobiernos conservadores como laboristas). Pero sería un error subestimar la supervivencia del sistema de bienestar social que continúa existiendo en Alemania, Francia y el Benelux, los países escandinavos y hasta cierto punto también en Italia.

George Szamuely, escribiendo en *The Observer* de Londres (25 de febrero de 2001) explicaba que: “*La UE, que originariamente fue solo un bloque comercial y se transformó después en mercado único, hoy está en proceso de convertirse en una federación política con su propia constitución y presidente electo. Armada con su propia política exterior y de defensa, la UE podría en un futuro no muy lejano convertirse en un verdadero rival de EE UU. Si la UE consiguiese hacerse con los vastos recursos energéticos y minerales de Rusia, se convertiría en una superpotencia regional, el tipo de cosa que produce pesadillas a los americanos.*”

Esta parece haber sido la intención del canciller alemán, Gerhard Schröder, en su discurso del 7 de mayo del 2001, en el que apoyó elocuentemente la integración política europea y repitió su llamamiento en favor de una Constitución

europea. En respuesta, el presidente francés Jacques Chirac se pronunció por una “Europa Unida de Estados” en vez de unos “Estados Unidos de Europa” y Tony Blair hizo otro tanto en favor de una “superpotencia europea pero no un superestado europeo.” En cualquier caso todos parecían aceptar que una mayor integración, incluso si se quedaba corta de la creación de un nuevo Estado supranacional, era inevitable. Esto es también lo que implica la introducción del euro como moneda de uso corriente para trece Estados, incluidos Francia, Italia y Alemania, en enero del 2002. La moneda única significa tipos de interés únicos, y, de ahí en adelante, sólo hay un paso para llegar a unas leyes fiscales comunes, que son todas características típicas de un Estado.

De acuerdo con George Szamuely, los EE UU en realidad se oponen ferozmente a la Unión Europea: “Desde 1945 las diversas administraciones americanas han apoyado la unidad europea sin tomar la idea en serio. Por unidad europea EE UU entendía poco más que una serie de instituciones para facilitar la obediencia a las ordenes de Washington. En vez de tener que llamar a una docena de capitales, el presidente de EE UU podría dar a conocer sus deseos con tan solo una llamada a Bruselas. La UE era vista por EE UU como un mecanismo para asegurarse de que los europeos pagaban su parte de la financiación de la OTAN y no seguían políticas exteriores diferentes. La OTAN serviría para apuntalar la supremacía americana sobre potenciales rivales económicos y políticos. Una vez concluida la Guerra Fría, los conflictos transatlánticos que habían sido reprimidos por el bien de la unidad aliada salieron a flote. Las disputas comerciales entre EE UU y Europa se multiplicaron. Los americanos respondieron tratando de ingeniar nuevas formas para mantener viva a la OTAN –y de este modo su dominación sobre Europa– indefinidamente. Había que buscar nuevas misiones para la OTAN. Operaría fuera de su área y emprendería cruzadas por la paz y la democracia o por intereses petrolíferos en el Cáucaso o en el Golfo. Europa se tendría que apuntar a estas nuevas aventuras imperiales: la OTAN es todo lo que tienen y siempre fue un show americano”.(ibid)

Esto explica la hostilidad americana hacia la idea de crear una fuerza militar independiente europea. Bush dijo que aceptaba la idea de una Fuerza Europea de Reacción Rápida siempre que: “la OTAN continúe siendo el principal instrumento para mantener la paz en Europa”, siempre que continúe existiendo una “jefatura conjunta” (es decir conjuntamente con EE UU) y siempre que los miembros de la OTAN aumenten sus contribuciones a los presupuestos militares. Ahora la nueva guerra contra el terrorismo ofrece una excusa perfecta para atar a Europa a la OTAN. Contrariamente a lo que se esperaba al principio de la crisis, EE UU ha invocado la cláusula 5 del Tratado de la OTAN, que obliga a cada Estado miembro a acudir en ayuda de otros que estén siendo atacados. Esta cláusula fue claramente escrita para que los Estados miembros se pudieran proteger mutuamente en caso de un ataque de la URSS y su uso hoy es una forma de obligar a los europeos a seguir la línea americana.

En el último período, los europeos han demostrado un preocupante grado de independencia política, al haber recibido por lo general la elección de Bush con un desagrado apenas disimulado, atacando los planes de escudo antimisiles de EE UU, la postura de Washington contraria al tratado de Kyoto sobre cambio climático y a veces llegando incluso a ser muy críticos con Israel. En la Conferencia de Durban contra el racismo, EE UU y Europa adoptaron posiciones muy distintas. La UE se ha mostrado dispuesta a llegar a la confrontación con EE UU en algunos temas comerciales, incluso a iniciar una guerra comercial, con sanciones para sus respectivas exportaciones. No olvidemos que el movimiento contra “el Planeta Mc” iniciadas por el dirigente campesino y activista anti-corporaciones francés, José Bové, comenzó como una protesta contra la prohibición de importar queso roquefort en EE UU. Sobre todo, la UE se niega a abandonar su Política Agraria Común, que Washington ve como un subsidio injusto a los agricultores y una barrera a las importaciones americanas.

También hay otros temas políticos y económicos de vital importancia. Los europeos han intentado normalizar las relaciones con Libia, Irán e Irak. Las empresas alemanas y francesas han empezado a comerciar otra vez con Bagdad y, tras el juicio de Lockerbie, han vuelto a normalizar sus relaciones con Libia llegando incluso a realizar vuelos aéreos directos y negocios bancarios conjuntos entre HSBC (un banco poderoso en el Reino Unido) y un banco libio. Los EE UU y Europa siempre han competido por su influencia política y económica en Oriente Medio. EE UU sumará ahora algunos Estados a su “alianza anti-terrorista” y presionará e intimidará a otros para bloquear el acceso e influencia europea en beneficio propio. Bush por fin tiene una agenda política que puede acabar con el obstruccionismo europeo: “con nosotros o con los terroristas”. En esta empresa contará con el apoyo del gobierno de Blair en Gran Bretaña, cuyo ingenuo pro-americanismo raya en la estupidez. Cualquier gobierno pro-europeo que quiera que Gran Bretaña entre en la zona del euro está concediendo un apoyo acrítico a la principal fuerza interesada en que no funcione. EE UU también espera ganar el apoyo de las fuerzas de derechas pro-americanas, como el nuevo líder de la oposición conservadora británica, Ian Duncan Smith, que propone la entrada de Gran Bretaña en el Tratado de Libre Cambio (TLC) norteamericano y quizás del primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, que ha repetido las tonterías de Samuel Huntingdton sobre la “*guerra de las civilizaciones*”, en especial el enfrentamiento entre cristianismo y el Islam.

Los solicitantes de asilo, la emigración y las libertades civiles

Como debe ser evidente para cualquier observador serio, el fundamentalismo islámico y el terrorismo que a veces (pero no siempre) engendra, surgen de la desesperación de cientos de millones de personas oprimidas en los países musulmanes y de la ausencia de fuerzas políticas más progresistas socialmente que sean

capaces de hacer avanzar su causa. Esta desesperación no se limita sólo a estos países. Décadas de neoliberalismo, deuda del Tercer Mundo, “ajuste estructural” y condiciones del FMI-Banco Mundial han acabado con los sistemas de protección y bienestar públicos y han aumentado tremendamente la pobreza del Tercer Mundo. Todo ello agravado por el colapso de la URSS y de los países del Este, que ha condenado a millones de personas mas a la penuria y a sufrir guerras devastadoras.

El resultado ha sido una enorme oleada de refugiados y emigrantes económicos a los que ahora se suman más de un millón de refugiados en la frontera afgano-paquistaní. Emigrantes de muchos países intentan entrar en Norteamérica y Europa. EE UU es, especialmente, el destino preferente de los emigrantes provenientes de Méjico y Centroamérica. Las potencias imperialistas afrontan el tema de la emigración desde dos perspectivas distintas. Por un lado necesitan la mano de obra de los emigrantes. Sobre todo en el caso de EE UU, pero también algunos países europeos como Alemania e Italia, que se enfrentan a una crisis demográfica y una futura escasez de mano de obra. Por otro lado, las fuerzas políticas reaccionarias han utilizado el tema de la emigración para provocar una ola de racismo en la población. Los Estados imperialistas quieren controlar el flujo de emigrantes fortaleciendo los controles reaccionarios sobre la emigración.

La nueva “guerra contra el terrorismo” esta siendo utilizada para fortalecer los controles fronterizos e impulsar una serie de medidas que restringen la libertad de movimiento de los ciudadanos y el derecho a organizarse políticamente. Este fenómeno ya se percibe en Gran Bretaña, donde el año pasado se adoptó una nueva ley anti-terrorista que criminaliza toda actividad disidente y que ya ha establecido una lista de organizaciones proscritas. El “quien no esté con nosotros está con los terroristas” se convierte en una forma de deslegitimar y demonizar toda protesta política. Las medidas que están siendo aprobadas en Gran Bretaña y EE UU, que son sospechosamente similares, permitirán la extradicción rápida de “sospechosos terroristas”, la detención indefinida sin juicio de solicitantes de asilo y cualquiera que intente cruzar la frontera y sea considerado sospechoso, la congelación de cuentas bancarias, la prohibición de organizaciones consideradas “frentes” de los terroristas y otorga poderes ilimitados para vigilar toda comunicación. A través de estas medidas, se fortalecen los poderes represivos del Estado, aunque muchas de ellas ya existían en Gran Bretaña. No sorprende escuchar decir a algunos congresistas americanos que estas medidas contravienen la Constitución de EE UU. Se violan así los fundamentos más “normales” del derecho democrático burgués. Muchos musulmanes y otras minorías étnicas en los países capitalistas avanzados son víctimas de una oleada de racismo, incluidos ataques físicos que a menudo pasan desapercibidos en la prensa. Las caricaturas abiertamente racistas de árabes y otras personas del Oriente Medio son comunes en la prensa capitalista. Por lo tanto, no debe de sorprendernos que la primera manifestación significativa que se produjo en EE UU contra la política de la Administración fuese contra “la guerra y el racismo”.

La dislocación social en el Tercer Mundo ha creado no solo multitud de emigrantes sino también una gran inestabilidad, reflejada por ejemplo en el caos permanente en Afganistán y las guerras en la ex-Yugoslavia, Chechenia, el Congo y otros países. Las potencias imperialistas necesitan disponer permanentemente de fuerzas militares capaces de mantener estos conflictos bajo control y hacerlos desaparecer siempre que vayan contra sus intereses económicos vitales. Un buen ejemplo de ello es la reciente intervención militar británica en Sierra Leona. En un planeta donde el Tercer Mundo se encuentra sumido en el caos, la intervención militar imperialista permanente se convierta en la norma general. Podemos estar seguros de que la acción militar que se está planeando contra las guerrillas izquierdistas en Colombia, anteriormente justificada como parte de la guerra contra las drogas, ahora también pasará a formar parte de “la guerra contra el terrorismo”.

El poder militar y el escudo antimisiles

Tras el derrumbe de la URSS y el fin de la Guerra Fría se esperaba que la nueva “paz” conseguida traería consigo una reducción significativa del gasto militar. Sin embargo, ahora EE UU pretende invertir billones de dólares más en su maquinaria de guerra. La Administración Bush será capaz de evadir todas las críticas a su programa para crear el escudo antimisiles y a su intención de aumentar el presupuesto militar de las distintas fuerzas armadas. Este apego a mantener un gran arsenal de poder militar es completamente lógico, ya que tiene un objetivo político-estratégico claro. Desde los tiempos de la Administración Reagan, los distintos gobiernos americanos han comprendido muy bien que poder militar equivale a poder político y económico. A pesar del enorme coste que supone mantener semejante arsenal armamentístico, también se derivan unos beneficios enormes de ser la única superpotencia mundial. La capacidad para desplegar a sus fuerzas armadas sobre el terreno y atacar en cualquier sitio significa que EE UU son siempre un factor político a tener en cuenta y la dominación política se traduce en acceso económico.

El objetivo del proyecto, hijo de la “guerra de las galaxias” para la creación de un escudo de defensa antimisiles es garantizar que EE UU dominará militarmente al mundo en el futuro próximo. En junio, EE UU anunció que tendrá listos los láseres, la parte del sistema utilizada para derribar misiles, en Alaska para el 2005, mucho antes de lo que nadie esperaba. Además del escudo antimisiles, EE UU esta desarrollando un bombardero de largo alcance a partir de tecnología espacial, capaz de entrar en el espacio para llegar a cualquier lugar del planeta en cuestión de treinta minutos. No es necesario tener mucha imaginación para poder ver lo que significaría tal combinación. De hecho, EE UU se está preparando para ser capaz de llevar a cabo un ataque militar contra cualquier nación sin miedo a sufrir un contraataque. Este proyecto en sí mismo ya constituye una amenaza enorme hacia cualquier otro país rival.

Tampoco hay muchas dudas acerca de cual es el país que EE UU ve como su principal rival a largo plazo: China. Con la catástrofe económica en Rusia, ningún otro país parece contar con la población y recursos para poder desafiar a la hegemonía de EE UU a largo plazo. De acuerdo con Isabel Hilton: *“El Partido Republicano está dividido entre ‘el sector duro’, que solo ve a China como un potencial rival y el lobby de empresarios que quiere profundizar las relaciones comerciales con China a cualquier precio. (El mismo dilema aunque a menor escala se presenta en el caso de Cuba). Entre los asesores de Bush existe una diferencia de opinión clara entre el Departamento de Estado, que mantiene una postura mas conciliadora hacia China, y el Ejército, que quiere una línea política más dura hacia ese país. A pesar de estas diferencias, Bush ha apoyado a los ‘duros’: desde que Bush llegó al poder, ha antagonizado a los chinos con sus ataques contra el fortalecimiento de las relaciones entre China y Corea del Norte, con su entusiasmo por el escudo antimisiles, su apoyo a la venta de armas a Taiwán y con su decisión de presentar una moción en Ginebra condenando a China por violaciones de derechos humanos. El tema es más sensible de lo que parece si se analiza conjuntamente con el plan de escudo antimisiles. Los chinos consideran que el plan de crear un escudo antimisiles pretende neutralizar la amenaza que representa su arsenal de misiles nucleares de largo alcance, un sistema que en la actualidad todavía no amenaza demasiado a EE UU, pero que puede llegar a hacerlo. Una causa mas urgente de fricción entre China y EE UU es el tema también relacionado de la defensa del teatro de operaciones”* (The Guardian, 3 de Abril 2001). En otras palabras, el sistema de defensa antimisiles es visto por los chinos como una amenaza a su capacidad para enfrentarse a Taiwán y la India con misiles de corto alcance.

Las distintas Administraciones americanas han desarrollado una estrategia militar que les permita ser capaces de luchar en dos guerras de gran envergadura al mismo tiempo. La mayoría de sus modelos teóricos suponen que estas dos guerras son contra Rusia y China. Los recortes en el presupuesto de defensa que se vienen realizando desde 1990 ponen en entredicho este objetivo estratégico. El secretario de Defensa Rumsfeld se enfrentó este año con los miembros del Estado Mayor del Ejército con sus propuestas de reestructurar el presupuesto militar y su decisión de abandonar el principio de ser capaces de luchar en dos guerras al mismo tiempo. Aunque ya se tenía pensado incrementar el presupuesto militar, la mayor parte de este se dedicaría al proyecto de escudo antimisiles. Ahora se pondrá fin al bloqueo del gasto militar, los EE UU tendrán un sistema de escudo antimisiles y, además, un aumento considerable en equipamiento militar para cada uno de los cuatro ejércitos. La oposición de los demócratas a un mayor gasto militar también será superada. El 18 de julio, durante su comparecencia ante la comisión del Senado para asuntos relacionados con el presupuesto, Paul Wolfowitz tuvo que hacer frente a una tenaz oposición a la decisión de aumentar el presupuesto de defensa hasta los 329.000 millones de dólares, un 8% más que

el año pasado. La decisión de aumentar el gasto de defensa fue particularmente controvertida, porque fue acompañada por otra decisión de reducir el presupuesto del seguro público de sanidad y los fondos de seguridad social en 21.000 millones de dólares. El presidente de la comisión de presupuesto, el demócrata Kent Conrad, le dijo a Wolfowitz que se opondría a aumentar el gasto de defensa si ello significaba que habría que reducir el gasto federal en sanidad y seguridad social. Tras el 11 de septiembre, la oposición de Conrad ha sido relegada al basurero.

Contradicciones dentro de la coalición

La construcción de una coalición duradera para llevar a cabo la “guerra contra el terrorismo” se enfrenta a enormes dificultades. Con la excepción de su sátrapa británico, EE UU ha tenido que ganarse la participación de todos los demás países en su coalición con una mezcla de amenazas y promesas. Para países como Pakistán, Irán y el temible Vladimir Putin de Rusia, el precio por apoyar los ataques militares de EE UU contra Afganistán y el odiado régimen talibán es una mayor ayuda económica y apoyo político de EE UU. Hace sólo unas semanas, Irán y Pakistán estaban en la lista del Departamento de Estado como países que subvencionan y acogen a terroristas y las relaciones entre Rusia y EE UU eran tensas debido al plan de escudo antimisiles americano. Ahora, con el símbolo del dólar reflejado en sus ojos, estos mismos países están contentos de formar parte de una coalición dirigida por EE UU. Es evidente que Putin está tratando de conseguir por parte de EE UU la aceptación de su guerra sucia en Chechenia a cambio de formar parte de la coalición americana. Con Grozny todavía en ruinas y la población chechena aterrorizada por el Ejército ruso, Occidente ahora ignorará estos crímenes e incluso los dignificará al considerarlos parte de la guerra contra el terrorismo.

El servilismo mostrado hacia EE UU por parte de los distintos países europeos, incluso Alemania (a pesar de que EE UU apenas se ha molestado en disimular su desprecio hacia Schröder y su ministro de exteriores Oskar Fischer), puede que no sobreviva al ataque a Afganistán. Los intentos americanos por contener la represión de Israel contra los palestinos para no antagonizar a los estados árabes en su coalición, han fracasado, a pesar de que es cierto que si han conseguido evitar que los israelíes acaben de lanzar una ofensiva abierta.

Tras los ataques contra Bin Laden y Afganistán volverá a imponerse la pregunta básica: ¿en qué consiste exactamente esta “guerra contra el terrorismo”? ¿Quiénes son estos terroristas contra los que se pretende mantener esta coalición? ¿Irak? ¿Libia? ¿Las FARC en Colombia? ¿La OLP? Éste es el principal problema al que se enfrenta todo el proyecto americano. La coalición ha sido construida en torno a un objetivo a corto plazo, pero los objetivos de EE UU son a medio y largo plazo. Existe muy poco acuerdo entre los miembros de la coalición acerca de quienes son los terroristas o si el terrorismo es realmente un problema tan grande.

La respuesta a muchas de estas cuestiones dependerá de la actitud de los miembros europeos de la OTAN. Por ahora todos ellos piensan que deben de mantenerse en la coalición antiterrorista, pero ya han aconsejado a EE UU, especialmente durante la reunión de la OTAN del 26 de septiembre, no meterse en una campaña militar que vaya más allá de Afganistán. Estos países enfatizan sobre todo los aspectos relacionados con la seguridad nacional de la presente campaña contra el terrorismo. La cuestión de si acabarán o no por doblegarse a los deseos americanos queda pendiente de resolver. Las posturas de resistir a los deseos de EE UU no siempre ha sido algo habitual en el pasado. Tal como escribe George Szamuely: *“Europa en parte se merece el desprecio americano. Europa ha dejado pasar una oportunidad tras otra de poder seguir una política exterior independiente. EE UU siempre puede contar con que Gran Bretaña siga su línea. Se apuntó alegremente al bombardeo de Bagdad, que no estaba apoyado ni por el derecho internacional ni por una resolución de Naciones Unidas. Al poco tiempo, los alemanes también se apuntaron a los bombardeos. Las sanciones contra Irak han sido un total desastre. El antiguo inspector de armas de la ONU Scott Ritter ha escrito que ya en 1997: ‘Irak había sido desarmada. Es decir, Irak ya no poseía cantidades significativas de armas químicas y bacteriológicas, si es que todavía poseía alguna, y la capacidad industrial de producir estas armas o ya había sido eliminada o se encontraba bajo el control más estricto’. Lo mismo sucedía con lo referido a la capacidad de Irak de producir armas nucleares.”* A pesar de ello, la UE no se opuso de verdad a que continuara el régimen de sanciones impuesto por EE UU.

Según Szamuely: *“Los europeos se opusieron repetidamente al bombardeo de Serbia, presintiendo correctamente el caos actual en los Balcanes. Pero después de años de tragar con todos los proyectos de EE UU, al final volvieron a aceptar sus planes. El cierre del Danubio al tráfico comercial, por ejemplo, dañaba los intereses europeos, no los americanos. EE UU quiere incorporar a los Estados Bálticos a la OTAN. Europa se opone, ya que no quiere contrariar innecesariamente a los rusos. Parece que los americanos están destinados a ganar.”*

En su discurso al Congreso del 16 de septiembre, Bush omitió cualquier mención de Canadá en la lista de aliados americanos. La intención de este gesto era aumentar la presión sobre el primer ministro Jean Chretienne, quien había declarado que Canadá no le iba a regalar un cheque en blanco a EE UU para realizar acciones militares. Además, en estos momentos EE UU esta intentando conseguir un acuerdo con Canadá para acordar la soberanía conjunta de Canadá y EE UU sobre sus fronteras comunes. Esto supondría que se abrirían las fronteras entre los dos países a la libre circulación de personas y bienes, pero EE UU tendría el poder de vetar quien podría entrar en Canadá. Este país ha estado dominado económicamente desde hace tiempo por las corporaciones americanas, pero ahora además se enfrenta a la amenaza de acabar integrado políticamente en EE UU. Un Estado que no es capaz de controlar sus fronteras está

condenado a desaparecer lentamente. Marginal políticamente a Canadá refuerza la hegemonía absoluta de EE UU sobre el bloque comercial del TLC. Está claro que no habrá libertad de movimiento en la frontera de EE UU con Méjico y ningún acuerdo con el presidente mejicano Fox sobre la legalización de los emigrantes mejicanos en EE UU.

Las implicaciones económicas

Antes del 11 de septiembre, la economía mundial ya estaba al borde de la recesión. La consecuencia inmediata de los ataques terroristas contra EE UU ha sido profundizar esa crisis. El canciller británico Gordon Brown está utilizando la presente crisis y el incremento del gasto militar británico, necesario para financiar la guerra, para avisar de posibles subidas de impuestos, bajo la forma de un “impuesto de guerra”. En EE UU, la Administración está haciendo uso de los fondos de pensiones, cuyo status sagrado había sido garantizado durante la campaña electoral, para financiar el aumento del gasto militar. Bush se enfrenta a un problema de doble filo. Por un lado existe la tentadora opción de volver a un keynesianismo militar al estilo Reagan, que consistiría en utilizar las arcas públicas para fomentar la demanda y sacar así a EE UU de la recesión y hacia un posible boom económico como en los años ochenta. Bush ya ha anunciado una inyección de 75.000 millones de dólares para fomentar la demanda interior. El 14 de septiembre, tan solo tres días después de los ataques, el Congreso aprobó 40.000 millones de dólares en gasto de emergencia y en tiempo récord también aprobó un paquete financiero de 15.000 millones de dólares para rescatar a las aerolíneas. El presidente de la Reserva Federal, Allan Greenspan, y muchos de los que forman parte de la élite financiera americana, se oponen a recurrir al aumento del gasto público para fomentar la demanda. Si se recurre al gasto público para sacar a la economía de la recesión, se hará en un contexto muy distinto al de los años ochenta, cuando el crédito proveniente de Japón sirvió para financiar los déficits presupuestarios del gobierno americano. Estos recursos financieros ya no existen. El keynesianismo militar amenaza con producir una crisis inflacionista de proporciones similares a las de los años setenta, que podría llevar a las mismas desastrosas consecuencias y acabar produciendo una crisis como la de 1974.

A corto plazo, sin embargo, los efectos sobre la economía serán recesivos y causarán miles de despidos, que ya han comenzado a producirse en las aerolíneas. El volumen del comercio mundial se reducirá. El turismo sufrirá. Esta vez, quizás más que nunca, serán los trabajadores los que paguen las consecuencias.

Los ataques contra EE UU y la subsiguiente “guerra contra el terrorismo” constituyen sucesos históricos que aumentan los desafíos del movimiento por la justicia global. Los líderes del capitalismo mundial temen a este movimiento por la cantidad de apoyo que ha sido capaz de recabar y la amplitud de sus reivin-

dicaciones. Ha habido mucho debate, en su mayoría estéril, dentro de la izquierda acerca de si este movimiento reviste un carácter simplemente “anti-corporativo” o si va más allá y se plantea como un movimiento “anti-capitalista”. Lo importante es que este movimiento se ha puesto en marcha y que el primer tipo de movimiento por lo general conduce al segundo tipo. Este proceso de madurez y extensión del movimiento se encuentra amenazado. Ya se ha señalado lo ocurrido con las manifestaciones del 27-29 de septiembre en Washington. Igualmente, en Gran Bretaña se había preparado una manifestación para el 30 de septiembre contra la política de privatizaciones del gobierno, que se realizó frente al congreso del Partido Laborista británico, organizada por la Alianza Socialista, el Partido Verde y los sindicatos. Esta manifestación podía haber sido muy grande, pero tuvo que ser transformada en una manifestación contra la guerra, lo que probablemente redujo la cantidad de gente que acudió a unas seis mil personas, aunque la incesante lluvia que duró toda la jornada dificulta una valoración mas completa de la manifestación.

Desafíos del movimiento por la justicia global

Es evidente que uno de los factores que mas han limitado las actitudes de los norteamericanos ha sido la valoración de la opinión pública en Occidente. Las encuestas de opinión muestran que no existe un apoyo popular a una guerra total. La mayoría de los encuestados en Gran Bretaña opinan que la acción militar debe concluir una vez que Bin Laden haya sido capturado o muerto. Tony Blair ha hecho todo lo posible por transmitir el mensaje de que el pueblo de Afganistán no es el enemigo y que no será el objetivo del ataque. Algunos de los familiares de los muertos en Nueva York se han manifestado en contra de que haya más víctimas inocentes. En las dos semanas posteriores al ataque, se produjeron amplias manifestaciones en numerosas universidades americanas. Los estudiantes organizaron docenas de reuniones y manifestaciones contra la amenaza de guerra, levantando un movimiento que el periodista Mathew Engel, desde la Universidad de Oberlin en Ohio, describe como: “*heredero del movimiento contra la guerra de Vietnam de los años sesenta*”. Este tipo de movilizaciones han disminuido un tanto debido a la reducción de los objetivos de guerra declarados por el gobierno americano.

Sin embargo, si se llegasen a producir ataques militares masivos, el movimiento volvería a reavivarse rápidamente. Se debe mencionar que la actitud adoptada frente a la guerra por las personalidades mas conocidas del movimiento por la justicia global han sido muy buenas. Naomi Klein escribió un excelente artículo en el periódico americano *The Nation* y el periodista George Monbiot ha estado al frente de las movilizaciones contra la guerra en Gran Bretaña y también ha escrito contra la guerra desde las páginas del diario

británico *The Guardian*. Entre las otras personalidades que han hecho campaña contra la guerra desde los medios de comunicación se encuentran Tariq Alí, John Pilger, Leo Panitch en la televisión canadiense, Seamus Milne desde *The Guardian*, Robert Fisk desde *The Independent*. En otras palabras, los mismos de siempre. Sin embargo, la cuestión más importante no es el efecto que haya tenido la guerra sobre los líderes del movimiento por la justicia global o entre las personalidades más destacadas de la izquierda, a pesar de lo muy importante que esto pueda ser, sino el efecto de la guerra en el apoyo de la gente o sobre la opinión pública en general. Lo que quiero decir es que la guerra ha obligado a la izquierda y al movimiento por la justicia global a situarse a la defensiva, forzándole a luchar en un terreno mucho más desfavorable. En Gran Bretaña hemos tenido el dudoso “privilegio” de tener que luchar contra la histeria militarista durante tres veces en las últimas dos décadas, durante la guerra de la Malvinas, durante la guerra del Golfo y durante los ataques contra Serbia. Frente al poder aterrador de los medios de comunicación y su consenso reaccionario es muy difícil llegar a la gente y movilizar una oposición amplia.

La propia naturaleza “prolongada” de la guerra declarada por Bush y Blair les crea enormes dificultades a los líderes capitalistas. Una cosa es acabar con Bin Laden y los talibán y otra muy distinta es extender la campaña militar a Irak y Libia, lo que provocaría la ruptura de la coalición antiterrorista. La oposición en Europa y el Tercer Mundo también aumentaría si intentasen ampliar el conflicto. Extender la “guerra contra el terrorismo” a Colombia, por ejemplo, sería inmediatamente rechazado por amplias capas de gente que potencialmente podrían apoyar al movimiento anticapitalista.

La izquierda se enfrenta al mismo tiempo a un gran problema y oportunidad con esta guerra. El movimiento por la justicia global ha alcanzado un cierto grado de desarrollo, gracias a la confluencia de los activistas contra las multinacionales, los defensores de la abolición de la deuda externa del Tercer Mundo y los anticapitalistas más radicales, incluidos los marxistas. Sería una locura que la izquierda lanzase un ultimátum a toda esta gente pidiéndoles que se pronuncie claramente “contra el imperialismo”. Pero el mínimo común denominador para que estos tres grupos se mantengan unidos es una movilización contra la guerra y el racismo y en defensa de las libertades civiles. También oponerse a la absurda idea de que el principal problema en el mundo hoy es el “terrorismo”. De esta forma se puede conseguir que una parte importante del apoyo de masas del movimiento por la justicia global relacione los distintos temas más explícitamente y avance hacia una comprensión de facto de la naturaleza del poder imperial.

En teoría no debería de ser tan difícil pasar de comprender la naturaleza de las corporaciones a comprender la naturaleza del estado que las defiende. Pero con toda la propaganda que nos rodea contra el terrorismo, no será una tarea fácil. Durante las primeras etapas de la campaña, especialmente al comienzo de la

ofensiva militar contra los talibanes, será una tarea difícil de realizar. Sin embargo, cuando los objetivos reales de “la guerra contra el terrorismo” sean por sí mismos evidentes, la tarea será más fácil. La Administración Bush y sus aliados británicos se han impuesto un desafío enorme. No tienen ninguna garantía de conseguir sus objetivos a largo plazo. Se tendrán que enfrentar a poderosos obstáculos. La izquierda debe movilizarse rápidamente ahora, no importa lo aislada que pueda estar al comienzo, para así poder maximizar los beneficios a medio y largo plazo.

Traducción: Álvaro Rein

La Alianza toma el norte de Afganistán pero Bush ordena que no entre en Kabul

El presidente de EE UU quiere pactar con el Gobierno de coalición para conquistar la capital.

El Pentágono cree que Bin Laden ha fabricado armas químicas rudimentarias.

Powell prepara un plan de retirada para Oriente Medio con apoyo de la UE, Rusia y ONU.

La ciudad de Kandahar es "la más grande", dijo el general Daud, que dirigió las operaciones militares de la Alianza del Norte, Taloobani, que tiene una gran importancia en el sur del país.

Unos 100.000 habitantes, dijo ayer en un momento de la conferencia de prensa del Norte.

El general Daud, jefe de la Alianza del Norte, dijo ayer que los talibanes han controlado la estratégica ciudad de Herat, han avanzado hacia el oeste hasta los alrededores de Herat y ocupen Kabul antes de que se haya formado un Gobierno de coalición.

El general Daud, jefe de la Alianza del Norte, dijo ayer que los talibanes han controlado la estratégica ciudad de Herat, han avanzado hacia el oeste hasta los alrededores de Herat y ocupen Kabul antes de que se haya formado un Gobierno de coalición.

Unos 100.000 habitantes, dijo ayer en un momento de la conferencia de prensa del Norte.

El general Daud, jefe de la Alianza del Norte, dijo ayer que los talibanes han controlado la estratégica ciudad de Herat, han avanzado hacia el oeste hasta los alrededores de Herat y ocupen Kabul antes de que se haya formado un Gobierno de coalición.

El general Daud, jefe de la Alianza del Norte, dijo ayer que los talibanes han controlado la estratégica ciudad de Herat, han avanzado hacia el oeste hasta los alrededores de Herat y ocupen Kabul antes de que se haya formado un Gobierno de coalición.

Unos 100.000 habitantes, dijo ayer en un momento de la conferencia de prensa del Norte.

El general Daud, jefe de la Alianza del Norte, dijo ayer que los talibanes han controlado la estratégica ciudad de Herat, han avanzado hacia el oeste hasta los alrededores de Herat y ocupen Kabul antes de que se haya formado un Gobierno de coalición.

Blair quiere declarar el estado de emergencia para suspender los derechos de los sospechosos de terrorismo

Una noche de un frío gélido la ciudad recién tomada, escarpadas montañas. "Líbrenos de este terror", decía Blair Daud. Pasa a la página 10.

¿Tienen la culpa de la recesión los atentados terroristas del 11-S?

Eva Cheng

Antes de los atentados del 11 de septiembre pocos comentaristas económicos admitían que nos encontrábamos al borde de una recesión sincronizada de la economía internacional. Pero el tono ha cambiado completamente y ahora se culpa de la recesión a los atentados.

La utilización de la palabra “recesión” ha sido facilitada en gran parte por la declaración de la Reserva Federal de EE UU del 17 de septiembre que anunció la reducción de las tasas de interés por octava vez este año: *“Antes incluso de los trágicos acontecimientos de la última semana, el empleo, la producción y la inversión eran débiles y los acontecimientos de la última semana pueden hundir aún más la inversión”*.

En una extraordinaria intervención coordinada con otros bancos centrales de Europa y Japón, la Reserva Federal ha aumentado enormemente los créditos extraordinarios al sistema bancario, ante el temor de que la crisis de liquidez pudiera desencadenar un efecto dominó en todo el sistema financiero y desestabilizar la ya frágil economía mundial.

Los otros bancos centrales también recortaron su tasa de interés en medio punto y el 12 de septiembre esta acción conjunta con la Reserva Federal inyectó en el sistema 120.000 millones de dólares de liquidez.

La Comisión del Mercado de Valores de EE UU también hizo uso de sus poderes en caso de emergencia y suspendió las cotizaciones para impedir una caída del valor de los mercados.

La llegada de la recesión se explica en gran parte por el temor de los consumidores de EE UU a gastar dinero en general, y a viajar en avión en particular, lo que aumentará significativamente las pérdidas ocasionadas por los atentados terroristas a las compañías aéreas.

La industria del turismo también se verá afectada, reduciendo a su vez su demanda de productos industriales, para no mencionar el impacto sufrido por las compañías de seguros. Dado el papel central de la economía de EE UU, en especial para las exportaciones del resto del mundo, los problemas se expandirán globalmente.

La catarata de anuncios de despidos en masa, de reducción de beneficios y de recortes de la producción en todos los sectores industriales después del 11 de septiembre, parece confirmar que la causa de la recesión internacional han sido los ataques terroristas, como han declarado muchas compañías para justificar estas medidas.

Como ejemplos, citemos a Boeing, que ha anunciado 30.000 despidos; Continental Airlines, 12.000 (el 21% de sus trabajadores); y US Airways, 11.000 (el 24% de su plantilla). Midway Airlines ha cerrado sus operaciones por completo

y Continental ha amenazado con hacer lo mismo si no recibía subvenciones del gobierno americano.

Por el momento, Continental reducirá sus vuelos un 20%, y lo mismo han anunciado Nothwest, American, Delta, United, Air Canada, Virgin e Iberia. Swissair y Sabena han sido salvadas de la bancarrota en el último momento, pero sólo cuentan con fondos para funcionar unas semanas. KLM ha anunciado ya grandes pérdidas.

En otros sectores industriales también se culpa a los ataques terroristas de la caída de beneficios. Así lo ha hecho General Electric, la mayor compañía del mundo, y también Honeywell, Citicorp, American Express, el New York Times, la británica Avesco y la francesa LVMH, el mayor grupo de productos de lujo.

La industria del automóvil ha anunciado ya importantes reducciones de producción de General Motors, Ford, Daimler Chrysler y Toyota.

Pero, ¿estaríamos al borde de la recesión si no hubieran tenido lugar los ataques terroristas del 11 de septiembre? Aunque el valor de las acciones de las líneas aéreas han caído hasta un 50% en algunos casos tras los atentados, aumentado los costes de operación, reduciendo la demanda y dañando los beneficios, la crisis no hubiera estallado si los “fundamentos” de la economía hubieran sido fuertes.

Sobrecapacidad. De hecho, igual que los sectores del automóvil, farmacia, química, banca y seguros, las líneas aéreas también han acumulado una gran sobrecapacidad de producción en los últimos años.

Para poder competir con sus rivales, las compañías aéreas se han visto obligadas a expandir sus economías de escala, endeudándose para ello y exponiéndolas a cualquier variación en los costes de financiación. La reducción de los márgenes de beneficios han dejado sin espacio de maniobra a las líneas aéreas para hacer frente a una caída de la demanda como la actual.

Se trata de problemas estructurales que afectan a muchas empresas claves en el capitalismo monopolista tardío, sumido en una sobrecapacidad de producción y endeudamiento masivo, al mismo tiempo que coexisten, irónicamente, con enormes capitales especulativos.

Las compañías aéreas han intentado utilizar los atentados terroristas para conseguir ayudas y subvenciones de sus respectivos gobiernos para salir de la crisis. Pero en agosto, un mes antes de los atentados, Midway ya se había declarado en bancarrota, alegando una gran caída en la demanda de tráfico aéreo. El 1 de agosto, Air Canada había despedido a 4.000 trabajadores, que se sumaban a los 3.500 que ya había puesto en la calle en el marco de su plan de reestructuración. El 9 de agosto era Sabena la que eliminaba 1.500 puestos de trabajo para evitar la bancarrota. A mediados de ese mes, Boeing acumulaba ya 1.200 despidos. Y el 4 de septiembre, British Airways había anunciado el despido de 1.800 trabajadores.

Los problemas de la industria del automóvil tampoco comenzaron el 11 de septiembre. El US Investment Report 2000 había señalado hace ya más de un año que : “La industria del automóvil ha sufrido importantes reestructuraciones en los últimos años, en parte por la debilidad de la demanda y la sobrecapacidad de producción... Esta es una industria en la que importa el tamaño”.

Recesión. Todos los indicadores económicos de EE UU señalaban ya antes del 11 de septiembre que la economía se encontraba en una grave situación. La producción industrial había caído 10 meses seguidos y el paro había aumentado del 3,9 al 4,9%, acercando la cifra total a siete millones de desempleados. El aumento de todo un punto no tiene precedentes fuera de una recesión. Lejos de partir de estos datos abrumadores, muchos economistas burgueses predecían una recuperación rápida en forma de Vve.

Pero el 14 de septiembre se supo que la producción industrial había vuelto a caer en EE UU durante el mes de agosto por 11 mes consecutivo, en la caída más larga desde 1960-61. La caída acumulada es del 4,8%, la mayor desde 1983. Y quienes habían predicho una “recuperación rápida” dieron paso inmediatamente a quienes “pronostican” una “recesión suave”.

Pero si se utiliza la definición convencional de recesión –dos trimestres seguidos de crecimiento económico interno bruto (PIB) negativo– los EE UU todavía no han caído en la recesión técnicamente, a pesar de la revisión a la baja el 29 de agosto del crecimiento del PIB durante el último trimestre del 0,7% al 0,2%, la cifra más baja desde que cambió el ciclo económico hace un año.

Pero aunque esta sea la definición convencional de recesión, no es la oficial. Según Anirvan Banerji, investigador jefe del Instituto de Investigaciones de los Ciclos Económicos (ECRI) de EE UU, la definición oficial no tiene como base el PIB, sino indicadores como la producción industrial y el empleo. Su conclusión es: *“los indicadores que definen oficialmente lo que es una recesión están actuando de una manera que solo ocurre en una recesión y el PIB les seguirá sin duda”*.

Más aún, hay que descartar una recuperación hasta que no se produzca un cambio importante en la tendencia a la caída de las inversiones y la formación de capital fijo. Las inversiones en EE UU, cuyo crecimiento anual había sido del 20% hasta el tercer trimestre del 2000, han pasado a ser negativas, con un 0,6% en el cuarto trimestre. Esta contracción de las inversiones ocurre porque los capitalistas no confían en obtener un beneficio suficiente. Lo que a su vez tiene consecuencias inmediatas en la producción industrial y el empleo y, finalmente, en el PIB.

Un crecimiento importante de la demanda podría cambiar el ciclo inversor, pero esa demanda tendría primero que absorber una parte importante de la sobrecapacidad acumulada en la fase anterior del ciclo económico. Porque el crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo, lejos de servir para satisfacer las necesidades sociales, se convierte en un elemento decisivo del despilfarro que supone una acumulación de capacidad productiva no utilizable.

Este problema suele agravarse por la existencia de una masa de capitales especulativos, otro fenómeno inherente al capitalismo, como se ha puesto de manifiesto en la formación de la gran burbuja bursátil del sector informático y tecnológico de 1998-2000, que produjo una oleada de inversiones en estos sectores. Irónicamente, fue la Reserva Federal de EE UU quién alentó este proceso al recortar las tasas de interés para vacunar a la economía norteamericana frente a la crisis de sobrecapacidad de Asia y Rusia en 1997-98.

La Unión Europea y Japón tampoco son inmunes a la crisis de sobrecapacidad, pero sus ciclos económicos no coinciden necesariamente con el de EE UU. Japón, por ejemplo, cayó en la recesión desde que estalló su burbuja bursátil en 1990. Pero en el último año, su PNB se ha reducido aun un 0,8% en el tercer trimestre del 2000 y su producción industrial ha caído un 3% en julio. Como los EE UU, la economía de la UE también ha visto como su producción industrial caía de un crecimiento del 7,4% en diciembre del 2000 al 0,5% en abril del 2001. Y la formación de capital bruto también se ha reducido del 5,8% en el cuarto trimestre de 1999 al 0,3% en el segundo trimestre del 2001.

No es de extrañar que la onda expansiva de la crisis económica que se apunta en EE UU se haga notar en todos lados, pero especialmente en Asia. EE UU, que supone el 30% del PNB mundial, absorbe el 22% de las exportaciones europeas, el 30% de las japonesas, el 22% de las chinas y el 25% de las del resto de Asia. Esta dependencia general del mercado norteamericano ha puesto las bases de una recesión sincronizada global.

El capitalismo necesita para sus nuevos ciclos de expansión destruir periódicamente parte del capital acumulado, eliminar a los sectores productivos más débiles y menos competitivos o recurrir directamente a la guerra. Esto es lo que las grandes empresas, el gobierno y el sector militar-industrial de EE UU se proponen hacer con la excusa de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Entre la economía de guerra y la recesión neoliberal

Michel Husson

Los primeros efectos macroeconómicos de los atentados del 11 de septiembre en EE UU han comenzado a sentirse, reforzando los riesgos de recesión que ya existían. La reapertura de Wall Street ha sido un espectáculo alucinante, como si la vuelta al mercadeo de las acciones fuera la vuelta a la normalidad misma, mientras que a dos pasos aún sale humo de las ruinas del World Trade Center. El "civismo" de los operadores ha sido puesto de manifiesto por la leve caída del Dow Jones, sólo un 7%, mientras que el Cac 40 y el Nikéi han ganado incluso algunos puntos. Pero la vida sigue su curso y las primeras afectadas han sido las compañías aéreas, con US Airways perdiendo un 45% de su valor en un solo día.

El "civismo" de los operadores ha sido estimulado por una inyección considerable de liquidez de los bancos centrales. La Reserva Federal de EE UU y el Banco Central Europeo (BCE) han sabido encontrar los recursos y los reflejos necesarios, hasta ahora inéditos ante cualquier otra tragedia, para salir al paso de esta. El BCE ha

reducido en medio punto su tasa de interés, lo que ni la amenaza de recesión ni el aumento del paro habían conseguido antes. Cuando hay que salvar lo esencial, las instituciones saben como coordinarse y actuar rápidamente.

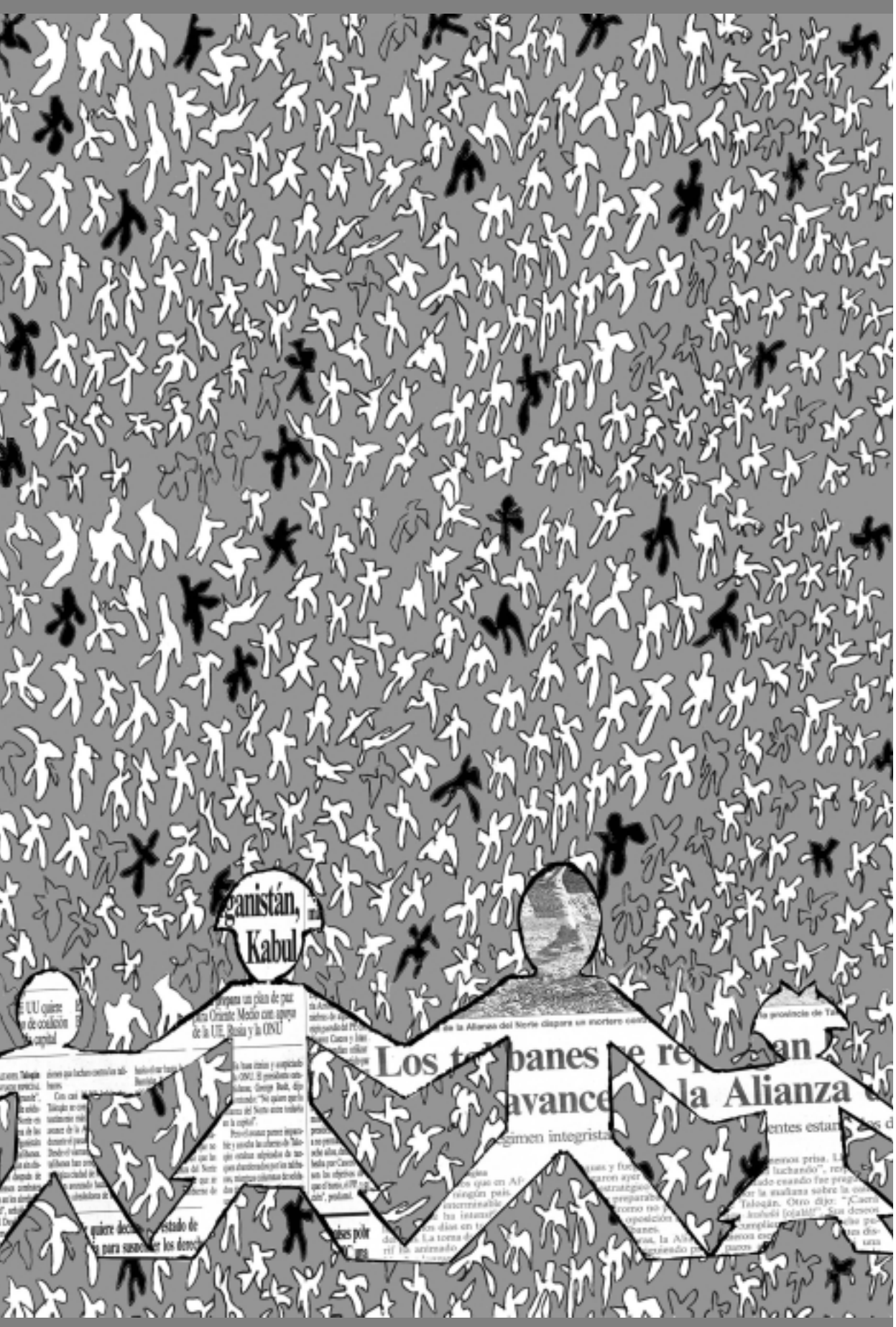
¿Qué va a pasar ahora? Algo es seguro, porque ya ha comenzado: los atentados del 11 de septiembre van a ser declarados los culpables de la recesión. Ya ocurrió hace diez años con la Guerra del Golfo. A la que se atribuyó ser la causa del cambio de ciclo en Europa, a pesar de que éste ya había ocurrido. Hace ya muchos meses que ha pinchado la burbuja tecnológica, con una caída del 70% en el Nasdaq, índice del mercado tecnológico. Sean los que fueren los efectos del 11 de septiembre, hay que insistir en ello y no atribuir a Bin Laden la responsabilidad de una vuelta a las políticas de austeridad en Europa y del paro en EE UU.

Unas cuantas cifras para demostrarlo. En agosto, la producción industrial había caído por onceavo mes en EE UU, ¡el mayor retroceso desde 1960! La capacidad de producción utilizada también había ido reduciéndose hasta el 76% en agosto, reduciéndose a un 63% en los sectores de alta tecnología. La tasa de paro ha pegado un salto del 4% al 4,9% en agosto y puede llegar al 6% a fin de año.

¿Vamos a una recesión? En el caso de Europa cabe pocas dudas, lo que explica el escepticismo con el que han sido recibidos los escenarios macroeconómicos que acompañan a los presupuestos de la mayoría de los estados miembros de la UE. Las importaciones americanas de bienes europeos va a disminuir y es probable una caída del dólar, lo que ayudará a las exportaciones norteamericanas.

En cuanto a los EE UU, son posibles dos escenarios: un estancamiento a la japonesa o un plan de rearme masivo. La facilidad con la que el Congreso ha aprobado 40.000 millones de dólares, el doble de lo que pedía Bush, como primer paquete tras los atentados es una prueba de que vamos a asistir a un aumento de los gastos militares, de infraestructuras y de seguridad. ¿Será suficiente para prevenir o compensar la reducción del consumo privado? Nadie lo sabe. Y existe el riesgo de que la caída de la bolsa provoque una cadena de bancarrotas familiares y de empresas. Este comportamiento de las familias será explicado como una “pérdida de confianza”, en la medida que la caída del consumo representa un peligro inminente y los efectos de la inyección de liquidez tardarán en hacerse sentir.

El nuevo periodo abierto tras el 11 de septiembre corre el riesgo de caracterizarse –dure lo que dure la caída del crecimiento económico en EE UU– por una disociación fuerte entre una economía americana bajo el *chute* de los gastos militares y el resto del mundo, de rodillas y arrastrado por la recesión neoliberal. La situación de países como Turquía o Argentina, ya grave en los últimos meses, amenaza con convertirse en desesperada.



**Afganistán,
Kabul**

La UE quiere
de coalición
capital

propone un plan de paz
para Oriente Medio con apoyo
de la UE, Rusia y la ONU

La Alianza del Norte dispere un mortero contra
Kabul. El presidente
de la ONU, Kofi Annan,
ha expresado su preocupación
por la situación en el país.
El secretario de Estado,
Colin Powell, ha dicho que
los Estados Unidos están
preparados para actuar
si es necesario.

Los talibanes se reanuncian avance de la Alianza

Los talibanes se reanuncian
avance de la Alianza
Los talibanes se reanuncian
avance de la Alianza
Los talibanes se reanuncian
avance de la Alianza

quiere declarar
estado de
para suscribir los derechos

quis por

Cuando los monstruos se rebelan contra sus amos

Farooq Tariq

Decenas de miles de islamistas paquistaníes, incluyendo los estudiantes de las escuelas coránicas, han salido a la calle a manifestarse el primer día de los bombardeos contra Afganistán. En Lahore ha habido una docena de manifestaciones pequeñas y grandes de los partidos religiosos. En Peshawar y Quetta, las ciudades más cercanas a Afganistán, las manifestaciones han sido especialmente numerosas. La policía intentó disolverlas con cargas y gases lacrimógenos.

Los talibanes han comunicado la muerte de unas 30 personas en los primeros ataques con misiles cruise de EE UU y Gran Bretaña. La ironía de la historia es que la nación más rica quiera destruir por la fuerza a la más pobre del planeta. Los periódicos paquistaníes hablan de la posibilidad de que se utilicen bombas de neutrones si los misiles cruise no dan su fruto.

¿Arrastrarán los islamistas al resto del país? ¿Qué hará el régimen militar paquistaní? ¿Qué piensa la gente de la calle en Pakistán de los ataques? Y, sobre todo ¿qué puede hacer la izquierda en Pakistán? Éstas son algunas de las preguntas a las que nos enfrentamos.

Indignación popular. Los ataques aéreos contra Afganistán han provocado la indignación de la gente en Pakistán. Aunque el nivel varía de una zona a otra, es especialmente intenso en las provincias limítrofes de Baluchistán y la Frontera del Noroeste. El comentario general entre los trabajadores es que los talibanes se vengarán y que EE UU no ha hecho ningún bien con sus ataques. “*¿No es esto acaso terrorismo?*”, me comenta Nazir Bhatti, un mecánico, esta tarde. “*Si muere un americano es malísimo, pero si muere un afgano, no les preocupa lo más mínimo a las naciones ricas*”. Lo mismo me dice el trabajador de un hotel en Sahiwal, en el centro de Punjab, tres horas después de que comiencen los bombardeos. Cuando hemos parado a tomar té en Sahiwal, el camarero me dice que EE UU han comenzado los ataques y que va a haber una masacre.

El clima de opinión es distinto en las ciudades de Punjab que en el campo. En las aldeas, Osama Bin Laden se está convirtiendo en un héroe de leyenda. Todo el mundo lo alaba como un modelo a seguir. Cómo se trasladará a la práctica esta opinión aún está por ver. Pero es evidente que la hostilidad contra EE UU ha crecido con los ataques.

El régimen militar se está haciendo más popular entre los comerciantes y los ricos. Creen que se abren un montón de oportunidades de hacer dinero con esta política. Todos los días llegan ministros de Asuntos Exteriores o primeros ministros en visita a Pakistán y anuncian al régimen militar su intención de

prestar ayuda económica, mientras alaban el coraje de los militares paquistaníes por apoyar la “lucha contra el terrorismo” de EE UU y sus aliados. ¡Qué hipócritas de trajes gris, que hasta hace poco daban lecciones de las ventajas que traería la democracia y la desnuclearización a Pakistán!

La nueva opción del Ejército. Después de Blair ha llegado Colin Powell para agradecer la ayuda paquistaní. Hace solo dos años que Bill Clinton se digno a detenerse en Pakistán cuatro horas, de camino a una visita de cuatro días a la India. Algo que el régimen militar no apreció. Esa era la amistad del imperialismo americano antes del 11 de septiembre.

Pero por lo que se refiere a los paquistaníes de la calle, el régimen militar está cada día más aislado. Con el aumento del paro y los precios –resultado de seguir ciegamente los dictados del FMI y del Banco Mundial– son las masas las que pagan la crisis. Con los ataques a Afganistán, la oposición popular a EE UU y el régimen militar no puede sino crecer. No le ha pasado desapercibido este hecho al general Musharraf, quien en un discurso en televisión hoy, 8 de octubre, ha pedido que los ataques norteamericanos sean limitados y cortos en el tiempo. Pero no hay medio de tratar así a quienes han sido armados y entrenados por el mismo Ejército que hoy les declara terroristas.

Los “héroes” de ayer son hoy los villanos para los militares paquistaníes. Y la Yihad, terrorismo. Somos nosotros, la izquierda paquistaní –que siempre nos hemos opuesto a los islamistas– los que fuimos y seguimos siendo unos fanáticos para estos militares. Pero para nosotros el enemigo sigue siendo el mismo ayer y hoy: el imperialismo. No como para los islamistas, a quien EE UU ayudó en su Yihad de los años 80. Ahora se ha convertido en el Gran Satán al que hay que destruir a toda costa.

En un reciente debate en el Instituto para el Desarrollo Sostenible de Islamabad con Liaqat Baluch, número dos del principal partido islamista paquistaní Jamaat i Islami, mi principal acusación a los partidos religiosos fue que siempre han estado ligados al Ejército y las dictaduras militares del país, que los han utilizado a su antojo. Cada vez que los militares quieren acabar con un gobierno civil, los partidos islamistas están dispuestos a colaborar en lo que haga falta.

Liaqat Baluch se enfureció cuando afirmé que en los 80 eran los dólares norteamericanos y no la Yihad lo que dirigió la lucha contra los soviéticos en Afganistán. Ahora la mayoría de los partidos islamistas, incluyendo Jamaat i Islami, que fueron ayudados y patrocinados por el Ejército, tienen que morder la mano de su amo. Y lo hacen para poder mantener su base social y la presión de las masas en general. ¡Cuántas veces en la historia los monstruos acaban por rebelarse contra sus amos!

Ahí está el ejemplo de Sint Bhinder Sigh Wale, un monstruo creado por Indira Ghandi, antigua primera ministra de la India. Se trataba de frenar la influencia de Akali Dal, el partido político de los ricos del Punjab indio. Pero el monstruo se

rebeló, rompió sus cadenas y acabó liderando un potente movimiento por un Khalistan independiente en los ochenta. Indira Ghandi envió sus tropas para acabar con él y miles de sus seguidores en el Templo Dorado de Amritsar. Indira Ghandi pagó con su vida, asesinada por dos de sus guardaespaldas sijs unos años después.

Los miedos de Musharraf. Después del 11 de septiembre, cada vez que el general Musharraf aparece en televisión parece más agitado y preocupado. Es como si quisiera decir muchas cosas que nunca dice. Se queda pensativo antes de hablar. Sus apariciones en televisión son la viva imagen de lo que le sucede al país. Sabe perfectamente lo que le puede pasar. Que está jugando con fuego. Al prestar su apoyo al imperialismo, muchos de sus amigos se han convertido en enemigos. El mismo día que comenzaron los ataques aéreos, decretó el paso a la reserva de toda una serie de generales. Dos de sus aliados más cercanos han tenido que jubilarse y, sorprendentemente, uno de los principales apoyos de los partidos islamistas ha sido nombrado jefe del estado mayor. Y naturalmente que estos cambios tienen que ver con lo ocurrido el 11 de septiembre, por mucho que Musharraf quiera hacer creer lo contrario.

Es posible que el general Musharraf reciba ahora a toda una cohorte de personalidades y ministros extranjeros, algo inusitado en Pakistán. Pero poco le ayuda a estabilizar su régimen. No hay que esperar una ayuda económica excepcional que pudiera poner las bases de una recuperación de la maltrecha economía paquistaní. Por el contrario, hay un grave peligro de que se desarrolle un movimiento popular reaccionario contra su política. Puede correr mucha más sangre que la que cree el régimen militar. Musharraf ha mentido hoy de nuevo en la televisión al afirmar que la nación le apoya. Lo que él llama "nación" son los comerciantes, exportadores, latifundistas feudales y capitalistas que acuden al olor de los dólares que traerá su política. Pero los paquistaníes de la calle están cada vez más contra su política. Puede perder el poder mucho antes de lo que se cree. Puede ser que un fanático intente asesinarle o un golpe de estado interno en el Ejército lo desplace. Es mucho menos fuerte que lo que dice ser. Ha ganado tiempo, pero no tranquilidad.

Desgraciadamente, quienes han defendido siempre que el imperialismo norteamericano es el enemigo de los trabajadores tanto en el país como en el mundo, son muy débiles. Su posición política ha demostrado ser correcta con el tiempo, pero no tienen ni el poder ni los recursos para explicar a las masas sus posiciones. No son los viejos gurus y personajes de la izquierda, sino las nuevas caras y voces que se agrupan en el Partido del Trabajo de Pakistán los que se han lanzado a levantar un movimiento por la paz. Y los que se oponen a quienes defienden el terror y la represión como armas políticas. En Lahore, Hyderabad, Karachi e Islamabad estaremos en la calle bajo nuestra propia bandera y con nuestras consignas.



Tajikistán, Kabul



El UIC quiere...

propone un plan de paz para el Oriente Medio con apoyo de la UE, Rusia y la ONU

La Alianza del Norte dispone un recorrido...

El programa de...

Los tribunales se reanuncian la Alianza

regimen integralista

entes estant...

quiere decir... estado de... para asegurar los derech...

des por...

son pris... L...
"Luchando",...
los cuando fue pro...
la resolución sobre la cual...
Toluca. Otro día: "Caso...
trabaja para... los derec...
complejo... como po...
des... me...
des... me...
des... me...

El polvorín

Entrevista con Tariq Alí

[Tariq Alí, escritor y realizador anglo-paquistaní, fue uno de los dirigentes de la izquierda alternativa británica de los años 70. En su opinión, el islamismo talibán es un producto del imperialismo y la modernidad. Esta entrevista ha sido realizada por Penelope Duggan para Inprecór.]

Pregunta: ¿Podrías analizar la evolución de Afganistán después de la invasión soviética y la victoria de los talibanes?

Tariq Alí: El Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA, comunista) tenía una fuerte base social en los Ejércitos de Tierra y Aire, lo que le permitió dar un golpe de Estado en 1978 y acabar con el régimen corrupto de Daoud. El pueblo aceptó este cambio e, inicialmente, el PDPA fue bastante popular. Prometió importantes reformas sociales y democráticas. Pero aunque hizo importantes cambios en la educación, haciéndola gratuita y creando escuelas para chicas, y creó una red de sanidad pública, las reformas democráticas nunca tuvieron lugar. Una dura lucha de facciones internas acabó por dar la victoria a Hazfullah Amin, una especie de Pol Pot local, que lanzó una campaña represiva masiva. Los EE UU habían decidido ya desestabilizar el régimen prosoviético armando a las tribus ultrareligiosas y utilizando al Ejército paquistaní como correa de transmisión para ayudar a los islamistas. Los americanos pusieron la trampa en la que cayeron los soviéticos, que al final enviaron a su Ejército a acabar con Amin y mantener al régimen del PDPA por la fuerza. La crisis se hizo más grave y los EE UU llamaron a la Yihad contra el comunismo. Los militares paquistaníes pensaron que la Yihad sería más fácil si contaban con la ayuda de un príncipe saudí para dirigir la lucha, pero los voluntarios no fueron muchos. A cambio, el régimen saudí sugirió el nombre de Osama Bin Laden. Fue aceptado, entrenado y enviado a Afganistán, donde luchó bien. En una de las operaciones, Bin Laden y sus hombres atacaron una escuela mixta y pasaron a cuchillo a todos los profesores. El resto es historia. La URSS fue vencida y retiró sus tropas en 1989. Le siguió una guerra civil y un gobierno de coalición con los partidos fieles a Irán, Tayikistán y Pakistán. La inestabilidad creció y los paquistaníes enviaron a los talibanes, los estudiantes de las escuelas coránicas, que había entrenado su Ejército. Kabul cayó en su poder y el régimen extendió su poder a la mayor parte del país. Hasta hace pocos meses, las fundaciones de EE UU todavía estudiaban cómo utilizar a los talibanes para desestabilizar a las nuevas repúblicas ex-soviéticas de Asia Central. Hoy son los americanos y los paquistaníes los que quieren acabar con los talibanes. ¿Quién dice que la historia no tiene sus ironías?

P.: ¿Cómo es el islamismo talibán?

T.A.: Es una variante ultrapuritana, sectaria y virulenta influenciada por el *wahhabismo*, la religión oficial de Arabia Saudí. Han sido los maestros religiosos sauditas los que han adoctrinado a los talibanes. Creen en una guerra santa permanente contra los infieles y otros musulmanes que consideran heterodoxos, sobre todo los shíitas. Bin Laden es un ferviente wahhabita. Luchan por una vuelta a lo que creen que fue el Islam del siglo VII, cuando vivía Mahoma. No comprenden que Mahoma fue un profeta político muy flexible, como explica Maxime Rodinson en su biografía.

P.: Estratégicamente, ¿por qué EE UU han apoyado la línea más dura de la resistencia islámica a la ocupación soviética y a grupos como el de Bin Laden?

T.A.: Durante la Guerra Fría, los EE UU han utilizado al Islam como una barrera contra el comunismo y la revolución. En todo el mundo islámico, pero especialmente en el Sur de Asia. Podría decirse que el islamismo es un producto del imperialismo y la modernidad.

P.: La clave de lo que ocurra en la región está en Pakistán. ¿Cómo es el régimen paquistaní, cuáles son sus objetivos y contradicciones?

T.A.: Es un régimen militar, pero no tan brutal como su predecesor. Es un régimen que quiere aplicar el neoliberalismo a Pakistán. El Ejército está dividido, pero no está claro cual es el peso real de las corrientes pro-talibán, que podrían oscilar entre un 15 y un 30%. Los islamistas son una corriente muy débil en el conjunto de la sociedad paquistaní. Es importante comprender este hecho. En las últimas elecciones, los partidos religiosos de Pakistán han recibido menos votos proporcionalmente que los de Israel. Esa es la razón del *entrismo* talibán en el Ejército. Si EE UU organiza una sangría, las consecuencias podrían ser terribles de aquí a un año.

P.: Musharraf se ha alineado por el momento con EE UU. ¿Puede servir Pakistán de apoyo logístico para la intervención de EE UU en Afganistán?

T.A.: Pakistán ha aceptado prestar apoyo logístico. De hecho, el Ejército paquistaní es imprescindible para llevar a cabo la operación. La aviación y las tropas americanas cuentan con la base de Gwadar, en Baluchistan, que construyeron durante la Guerra Fría. Se conocen bien. La élite paquistaní no quiere otra cosa que se anule la deuda externa de 36.000 millones de dólares y que se le concedan nuevos créditos. A cambio, están dispuestos a ver como los talibanes son derrotados y desarmados. Los problemas surgirán si el número de muertos es alto.

P.: ¿Si el problema se regionaliza, cual será la actitud de la India, China o Rusia?

T.A.: Los tres países están encantados con la "guerra contra el terrorismo". ¡Todos son *americanos*, hoy! India quiere aplastar la oposición en Cachemira,

Putin ha destruido ya Chechenia y China tiene luz verde para hacer lo que quiera en Xingyang. A todos les viene bien, aunque mucho depende de cómo acabe finalmente esta historia.

Un informe sobre la situación de la izquierda afgana

Imprecor

[Adil es un dirigente de una pequeña organización de izquierdas afgana. Aunque vive en el exilio, entró ilegalmente en Afganistán del 16 al 19 de septiembre para entrevistarse en Jilalabad con militantes de la Organización Revolucionaria del Trabajo, discutir la estrategia que deben seguir y tomar el pulso a la situación. El informe que sigue es el resultado de una entrevista con Farooq Tariq, del Partido del Trabajo de Pakistán el 24 de septiembre en Lahore.]

Entré a Afganistán el 16 de septiembre y llegué a Jilalabad. La ciudad estaba en completo estado de shock. Todo el mundo quería salir de Afganistán lo antes posible. Para cruzar la frontera y llegar a Peshawar hacen falta por lo menos 200.000 afganis (unos dos dólares). Y hacen falta otros cinco dólares para sobornar a los oficiales de policía paquistaníes en la frontera. Todos los que tienen esta cantidad de dinero se van. El salario medio de un funcionario del gobierno afgano es de unos 300.000 afganis al mes (tres dólares). Un jornalero en Jilalabad puede ganar al día unos 10.000 o 20.000 afganis (0.10 o 0.20 dólares). La pobreza es abrumadora en todo el país. Y los salarios se pagan a veces con seis meses de retraso. La gente está harta de los talibanes. No pueden decirlo abiertamente, pero ahora están convencidos de que el régimen va a caer. La mayoría de las tiendas y los comercios de Jilalabad han cerrado. Nadie quiere trabajar en la ciudad, que se ha convertido en una ciudad desierta.

El poder militar de los talibanes. Los talibanes cuentan con unos 20.000 soldados. Han perdido a su principal aliado, Pakistán, por lo que su aprovisionamiento logístico esta comenzando a fallar. Pero Osama Bin Laden tiene más de 25.000 soldados propios. Se trata de uighures de China, argelinos, nigerianos, árabes y sobre todo paquistaníes. Cuando los talibanes dicen que no entregarán a Bin Laden a EE UU, poco tiene que ver con su devoción al Islam o su valor. Simplemente no son capaces de hacerlo porque Bin Laden tiene más militantes islamistas que ellos.

Los talibanes han perdido apoyo en términos absolutos. La gente con la que hablé en Jilalabad está en contra de los talibanes. Creo que sólo los apoyan los estudiantes de las escuelas coránicas. Nadie más los apoya en Afganistán. Es el

régimen más impopular de la historia de Afganistán. Si los americanos vienen finalmente no perderán el poder tanto por los ataques como por la falta de base social. No es como cuando los rusos invadieron Afganistán, que mucha gente resistió. Además contaban entonces con el apoyo de EE UU y Pakistán. Ahora la situación es completamente diferente. Los talibanes no podrán luchar mucho tiempo con EE UU, ni esconderse. Están condenados a perder el poder. Los talibanes han sido un régimen brutal y sanguinario. Nosotros nos opusimos al régimen desde el comienzo. Pero EE UU y Pakistán les apoyaron hasta hace unas semanas. A buenas horas se han dado cuenta de la naturaleza de este régimen, contra el que nosotros hemos luchado desde el primer día.

Tres tendencias en los talibanes. Hay tres tendencias en la jerarquía del régimen talibán. Una es la más fundamentalista, totalmente contraria a entregar a Bin Laden a los americanos. Otro gran grupo está a favor de entregar a Bin Laden. El tercer grupo busca un compromiso, estableciendo condiciones. Este tercer grupo es el que ha prevalecido en la reciente asamblea de ulemas que pidió a Bin Laden que abandonara voluntariamente el país. Pero las fuerzas militares de los tres grupos son más pequeñas, en cualquier caso, que las de Bin Laden, verdadero amo de Afganistán, y no los talibanes.

Por otro lado, la Alianza del Norte es muy heterogénea. El general Abdul Rashid Dostum, que dirige el Movimiento Nacional Islámico (Junbash Milli Islamia) fue un aliado de Babrak Karmal y de Najib Ullah, los dirigentes del PDPA que gobernaron el país con el apoyo soviético. Representa a las minorías uzbeka y turkomena y no es un fundamentalista. Otro componente de la Alianza es la Unidad Islámica de Afganistán (Itehad Islami) del Profesor Siaf, que es la organización más fundamentalista de la Alianza. Y también está el partido de Ahmed Shah Massod, la Asociación Islámica (Shoora Nizaar), de mayoría tayik.

La gente que cometió los atentados del 11 de septiembre asesinó a Massod antes, el 9 de septiembre. La gente de Bin Laden sabía que era la única persona capaz de unificar y dirigir la resistencia después del 11 de septiembre. Ya le apoyaban muchas potencias occidentales y Rusia. Aunque era un fanático religioso, había evolucionado hacia la derecha. También es miembro de la Alianza el partido Hizb Wahdat Islami. La Alianza se prepara para lanzar una ofensiva contra los talibanes. Ya ha comenzado la lucha por la ciudad de Mazar i Sharif, han muerto 80 talibanes y más de 200 han caído prisioneros, y la ciudad puede caer en cualquier momento en manos del General Dostum, que está recibiendo apoyo y ayuda occidental y rusa.

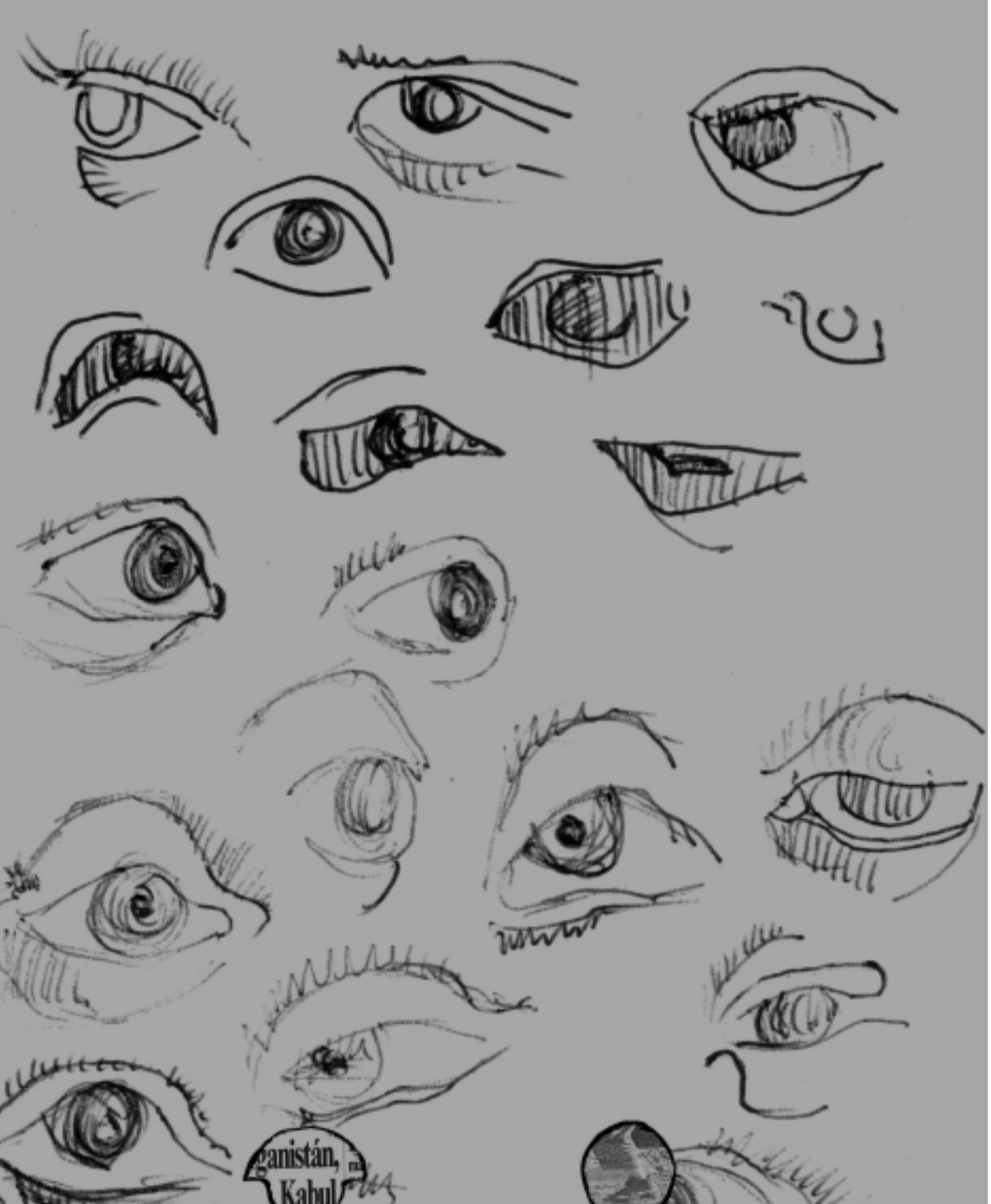
El ex-rey Zahir Shah. El viejo rey de 89 años parece contar con el apoyo de la mayoría de los partidos afganos, a excepción de los talibanes. La bandera del partido de Zahir Shah, negra, roja y verde, puede verse por todas partes en Peshawar. Nuestro partido considera que no tiene más remedio que apoyar esta

fórmula durante un periodo transitorio. El papel de los americanos es entregarle el poder después de la caída de los talibanes y organizar elecciones en el plazo de un año. Pero es evidente que será incapaz de resolver los problemas de la gente. Hay un dicho persa que dice que aunque el mal reine, si algo bueno hace, hay que apoyarlo. No tenemos otra alternativa que apoyarlo durante un período transitorio.

En cuanto a la intervención norteamericana, estamos totalmente en contra, pero estamos a favor de acabar cuanto antes con el régimen talibán. Los americanos han criado un perro que ahora se ha vuelto loco. Y los americanos no tienen más remedio que controlarlos o acabar con ellos. Nosotros haremos todo lo que podamos por acabar con este perro rabioso que es un peligro para el pueblo afgano. Los talibanes fueron apoyados por EE UU y Pakistán con la esperanza de estabilizar su control sobre Afganistán, pero han perdido el control sobre el régimen.

Shelter International y las ONG. La ONG Shelter International distribuía pan y harina a unos 3 millones de afganos. Los talibanes los arrestaron sin motivo. Y ahora ya no hay distribución de comida, para gran pesar de la gente. Ello ha aumentado la miseria de la gente y su odio contra los talibanes. Los talibanes quieren controlar las ONG que trabajan en Afganistán, lo que no es nada popular con la gente corriente.

La conclusión de Adil es que la gente está harta de los talibanes. Están hartos de guerra. Y mucha gente está a la espera del desplome del régimen. No veo cómo se podrán mantener mucho tiempo en el poder los talibanes. La estrategia de EE UU es traer a Zahir Shah, que cuenta ya con el apoyo de la Alianza del Norte y de varios partidos de derecha e izquierdas. Y los refugiados sólo quieren volver a sus casas.



ganistán, Kabul

UU quiere de confianza capital

prepara un plan de paz para Oriente Medio con apoyo de la U.E. Rusia y la ONU

La Alianza del Norte dispuso un reanillo con...

la provincia de T...

Los rebeldes se reorganizaron y avanzan en la Alianza

gimen integralista... entes estan...



quiere decir el estado de la cura sus... los derech...

quiere por...

personas grías. La... Inclandar",... sobre la... "Cura... (cual)",... des... que... gran... una... para...

Al-Qaeda y la estrategia islamista

Javier González Pulido

Los acontecimientos desde el 11-S hasta hoy nos aportan algunas claves y consideraciones.

Primera. El régimen talibán (o al menos sus dirigentes) ha supeditado su preservación y continuidad en Afganistán a los lazos que le unen a Bin Laden y Al-Qaeda. No lo han entregado a los EE UU sabiendo perfectamente a lo que se exponían. Ha primado pues la estrategia panislámica internacional sobre la afgana.

Segunda. Resulta evidente que la planificación del atentado sobre EE UU implicaba la eliminación paralela de Massud (el líder de la Alianza del Norte) y que a su vez esta acción táctica local se ejecutaba porque, previendo la reacción yanqui, se quería dificultar la cohesión de sus previsible aliados en el interior de Afganistán y mantener vivo el máximo de tiempo posible el escenario de conflicto afgano.

Tercera. Quien ha planificado estas acciones y previsto las respuestas enemigas es lógico que tenga preparados de antemano sus siguientes movimientos. ¿Otro atentado masivo espectacular en EEUU o Europa occidental?. ¿Algo en Arabia Saudí?

Los discursos en la cadena de TV Al-Yazira muestran claramente los objetivos políticos del islamismo. A partir de la ya famosa frase: “*no toleraremos que la tragedia de Andalucía se reproduzca en Palestina*”, los portavoces de Al-Qaeda sueltan una tras otra verdades evidentes: la humillación de la nación árabe, la opresión de Palestina por el sionismo, las muertes masivas en Irak ante la indiferencia occidental... Han denunciado el colaboracionismo de los regímenes árabes. Todo ello para presentarse a sí mismos como la alternativa que puede liberar a los árabes y a los musulmanes de la dominación occidental. Han venido a decir a las masas árabes y musulmanas: aquí estamos nosotros; nosotros somos los combatientes que realmente luchan contra quienes os explotan, quienes os roban, quienes os desprecian. Han justificado su táctica de terror indiscriminado a cuenta de los previos excesos de Occidente. Han afirmado –como Bush– que no cabe neutralidad o tercera vía: con ellos o con EE UU. Han apuntado especialmente hacia Arabia Saudí, refiriéndose al vendaval que pronto barrerá la península arábiga. En resumen, han intentado situar el conflicto de manera que una corriente reaccionaria como son, que de entrada considera globalmente enemigos a abatir a toda la población de los países imperialistas sin mayores distinguos, pueda situarse a la cabeza de la protesta y la rebelión contra el orden imperialista.

Resulta lógico el malestar de Irán o la incomodidad de los Estados árabes. Al-Qaeda, utilizando una combinación de espacios de poder territorial controlados (Afganistán), una acción espectacular (los atentados), una reacción imperialista (la agresión) se sitúa simbólicamente, en primer lugar, como bandera de todo el

islamismo político y fuerza a sus adversarios y competidores en ese campo político a tener que definirse en relación a ellos entrando en disquisiciones que contradicen parte de sus historias y muchos de sus intereses y además genera una nueva situación que inevitablemente le marca la agenda a las otras corrientes políticas existentes en la nación árabe.

La estrategia de Al-Qaeda. Al respecto, hay que recordar que el movimiento islamista es un campo políticamente fragmentado y heterogéneo. Pueden compartir entre sí la valoración del Islam como fuente de inspiración política válida para la organización social, pero aparte de esto –que no es poco– las interpretaciones de lo que esto significa en la práctica son extremadamente variopintas. No podía ser de otra manera porque por mucho que el Islam naciera como una religión que incluía muchos conceptos y principios de estructuración política, es obvio que no son traspasables paradigmas del siglo VII al XXI. Por hacer una comparación, en el campo islamista se pueden encontrar fuerzas que serían comparables a un arco que fuera de la democracia cristiana al fascismo. No son tampoco lo mismo los islamistas que extraen su fuerza de su táctica nacional como movimientos de oposición a la ocupación extranjera (casos de Hamas en Palestina o Hezbolá en Líbano) que quienes actúan en Turquía, en Indonesia, en Filipinas... No son iguales las fuerzas islamistas de Pakistán (tradicionales aliados de las sucesivas dictaduras militares) que las que están presentes en la heterogénea resistencia chechena (dividida entre islamistas laicos y wahabitas); las que colaboran con los hashemitas en Jordania o las que se oponen a Mubarak en Egipto y estos a su vez son diferentes a los que se definen contra Ben Ali en Túnez o esperan su hora en Marruecos. No son lo mismo todos estos y sus financiadores de Arabia Saudí y los Estados del Golfo. A toda esta panoplia de organizaciones y Estados (y de rebote, también a quienes desde otras tradiciones o corrientes políticas árabes han utilizado demagógicamente la referencia islámica como el Baas o Gaddafi), Al-Qaeda les ha planteado un desafío político.

La estrategia de Al-Qaeda se desarrolla en un momento en que el islamismo no vivía precisamente sus mejores horas. En Irán es notorio el conflicto interno entre duros y aperturistas y los problemas económicos (porque el islamismo, como es lógico y por mucho que se diga lo contrario en los zuks o en las madrasas, no tiene ni puede tener un modelo de organización social y económica propio y lo que llama economía islámica no es más que un capitalismo asistencial). En Turquía han fracasado en la gestión municipal y de hecho siguen atenazados por la disyuntiva de optar por la colaboración o la confrontación con el régimen militar kemalista (aparte de que comparten con el régimen su política represiva antikurda).

En Argelia, recientemente, se han visto claramente sobrepasados y marginados por la revuelta democrática, ubicándose frente a ella y por tanto objetivamente del lado del régimen por sus doctrinas que rechazan –por la consideración del árabe como lengua sagrada del Islam– el reconocimiento de la cooficialidad del tamazight

(bereber) y por tanto el reconocimiento del Magreb como una realidad arabobereber. En Sudán, los militares han apartado del poder a Al-turabi (que ahora reclama elecciones libres y una solución democrática del conflicto con el Sur)... Todo este escenario se ha visto afectado y modificado por la acción de Al-Qaeda.

Al-Qaeda apunta específicamente a dos escenarios de importancia estratégica. Primero: Palestina. Es un objetivo simbólico y político central, de ahí sus referencias públicas directas. Ha buscado y obtenido un enfrentamiento abierto entre Hamas y Arafat (como se ha podido ver en las manifestaciones de Gaza durísimamente reprimidas por la ANP de Arafat). Al-Qaeda e Israel, por razones diferentes obviamente, comparten la idea de provocar una guerra civil interpalestina. Ante el fracaso evidente de la estrategia de Arafat, la intención de Al-Qaeda es favorecer que la rabia palestina por los sufrimientos que inflinge la ocupación sionista termine por desplazar a Arafat y que la resistencia palestina pase a ser hegemonizada por Hamas. De momento, vivimos un momento de espera tras los pactos de no agresión que han sucedido a la represión de Gaza pero es una situación inherentemente inestable que puede modificarse en cualquier momento. Segundo. Arabia Saudí. A fin de cuentas, Bin Laden es, en última instancia, sólo un wahabita ortodoxo que aplica su doctrina de forma coherente y que por tanto desenmascara las contradicciones del tan reaccionario como pragmático régimen saudí. Pese a su desposesión de nacionalidad, es obvio que Bin Laden mantiene vínculos de todo tipo con personas y sectores no precisamente marginales dentro de la estructura política y social saudí. Desplazar a la familia real (o a alguno de sus clanes) y tomar el control de Arabia Saudí significaría un cambio de importancia mundial y es muy previsible que junto a las acciones de propaganda tanto hablada como armada que se realizan dentro del Reino, se estén desarrollando otras reservadas. De esa conciencia de fragilidad derivan los equilibrios saudíes y por ejemplo su desaire a Blair, a quien se le ha informado de que su presencia en Riad no sería oportuna.

Si por parte yanqui la crisis se prevé prolongada, del lado de Al-Qaeda y lo que representa su interés coincide en extenderla y recrudecerla en el tiempo y en el espacio.

12 de octubre del 2001

<http://www.eListas.net/lista/andalucialibre/archivo>)

(Este texto forma parte del Informe Calidoscopio de una Crisis Mundial, publicado en *Andalucía Libre* n°101.

No hay mal que por bien no venga

Julio Setién

Soy de los que opinan que si aplicáramos la pregunta *qui prodest?* a los atentados del 11 de septiembre y su prolongación con acciones de terrorismo biológico nos llevaríamos una sorpresa: Bush está consiguiendo militarizar más aún la economía americana, fanatizar más a sectores muy amplios del pueblo americano a través de un patriotismo folclórico y xenófobo, que tan bien cuadra con su forma de actuar como presidente, y reducir el campo de las libertades civiles de hecho y de derecho.

En el ámbito exterior, además, se le ha abierto la posibilidad de oro de cerrar la brecha producida en la política internacional tras la implosión del mundo soviético, con la perspectiva de iniciar la construcción de un nuevo orden global político y militar coherente con el orden económico neoliberal, que se encuentra en una fase mucho más avanzada.

Eso pasa en la metrópoli, pero ¿y aquí, en la provincia? De entrada se puede constatar una tremenda asimetría: de un lado, unas Cortes Generales enfeudadas en su inmensa mayoría al Gobierno y su política, que apoyan de forma un tanto *babosilla* todo lo que mande el imperio y traduzca Aznar, su vicario en esta tierra (“*Déjese ayudar, Sr. Aznar*”, imploraba Zapatero en el debate del Congreso); de otro lado, una mayoría de la ciudadanía en desacuerdo con la guerra por diversos motivos (desde el antiamericanismo primario hasta el pacifismo). Es decir, volvemos a una vieja divisoria política presente en nuestro país que cruza los espacios políticos, que se expresó palmariamente en el referéndum sobre la OTAN, que lo habría hecho ante la guerra del Golfo y que seguramente aparecería ahora si se pidiera la opinión del pueblo.

La debilidad del movimiento pacifista desde el fracaso de la campaña contra la OTAN y la exigüidad de los votos obtenidos por las fuerzas políticas contrarias a la guerra y a la globalización neoliberal dificultan la expresión política de ese sentimiento. En ese terreno se mueve Aznar, que puede sacar de la coyuntura política actual jugosos beneficios políticos.

Al Gobierno del PP y a su Presidente se les pueden hacer otros reproches, pero no su falta de claridad en el manejo de la situación creada tras el 11 de septiembre. Tres han sido los ejes por los que está moviendo su política en estas semanas:

Primero. Sumisión absoluta al dictado de la política USA.

Segundo. Promoción de iniciativas antiterroristas en la UE.

Tercero. Recorte de las libertades civiles dentro del Estado.

En el primer vector no hay nada nuevo: España, ahora junto con Italia y tras el Reino Unido, son los más firmes apoyos de las acciones estadounidenses. Plena utilización de las bases de utilización conjunta y de las

instalaciones de la red de mando, control y comunicación dispersas en todo el territorio español, apoyo logístico armado marítimo y terrestre y, si Bush lo considera necesario por razones propagandísticas, envío de tropas a Afganistán o adonde haga falta: esa es la secuencia de nuestra contribución a esta guerra, ya decidida sin aprobación parlamentaria. En esta aventura cuenta con todo el apoyo del PSOE, cuyo mayor problema está en la falta de protagonismo español en esta crisis, así como de CiU, Coalición Canaria y la Chunta Aragonesista. /1

El segundo eje se basa en la corriente generalizada en los Gobiernos de la UE en apoyo de las acciones militares de Bush y de la implementación de medidas antiterroristas en Europa. La tendencia no es sólo preocupante por el alineamiento (con más o menos remilgos) de las “izquierdas plurales” francesa y alemana, que llega incluso a la conformación de un espacio de reflexión de esos gobiernos correspondientes, más el inglés, sino por lo que supone de posibilidad de entrada en operaciones bélicas por parte del Ejército alemán, en acciones fuera de Europa y que no tienen disfraz humanitario alguno.

En este contexto, el mandato de arresto europeo, la extensión de la consideración de actos terroristas a toda una serie de acciones de resistencia no violenta o el reconocimiento mutuo de los actos de justicia en relación con las mismas (ignorando las diferencias jurídicas y de procedimiento judicial de los distintos estados, con la pretensión de crear un “espacio judicial constitucional”, como señala Paolo Persichetti) son algunas de las medidas que se debaten y que podrían concretarse a primeros de diciembre.

Ahí se mueve Aznar como pez en el agua, a sabiendas de que no le van a tratar como jefe de potencia, pero convencido de que su papel puede ser más importante a medida que se acerca el momento de asumir la presidencia de la UE en el primer semestre de 2002.

Señalaba Aznar en Bruselas que el “*objetivo de las acciones del 11 de septiembre son los valores y fundamentos políticos que representa la Unión Europea*”. No es cierto: lo que denuncia Bin Laden es la política exterior norteamericana, que no coincide con la de la UE. Pero la afirmación se refuerza sensu contrario, porque es proclamando esa identidad de la UE con EE UU como se sitúa a Europa como agresor directo y por lo tanto, objetivo de Al Qaeda; a la vez, Aznar nos pone en primera fila sin haber tenido arte ni parte en las decisiones políticas y militares de EE UU.

En ese clima de militarización y derechización política de la Unión, Aznar proclama que “*la seguridad ha pasado a ser una prioridad urgente de la política europea*”, aunque en Europa no se haya producido ningún nuevo fenómeno que obligue a cambiar sus prioridades.

En línea con esa aseveración, propone dos ejes de acción: “*acelerar la llegada del espacio común de Libertad, Seguridad y Justicia*” (pero todas las propuestas

1/ La involución conservadora de esta fuerza política (recordemos su apoyo a la plataforma ¡Basta ya! la sitúa en la raya de los que se puede seguir considerando “izquierda”).

han ido dirigidas a la 2ª y la 3ª) y “que las misiones de las Políticas Exterior y de Defensa incluyan el fenómeno terrorista entre sus objetivos básicos”. Aún más, explica paladinamente su modelo de construcción europea: “Como la integración económica está más desarrollada que la política, hay que desarrollar en primer lugar los contenidos de la Política Exterior y de Defensa y del Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia”. A eso es a lo que llama “más Europa”, consigna que va a estar en el frontispicio de su presidencia de la UE.

La Europa represiva

Es decir, se trata de una Europa que avanza en su articulación política no a través del desarrollo de instituciones democráticas, sino de la coordinación de sus Ejércitos y de sus aparatos represivos /2. En busca de ese modelo, Aznar propone iniciativas que se sitúan fuera de la legalidad democrática, como la consideración de Batasuna como parte del entramado terrorista de ETA, acompañada de “los organismos que usen culturas o lenguas o acciones editoriales como tapadera” /3.

Aznar intenta a través de dichas propuestas sacar réditos políticos, policiales y judiciales en relación con su estrategia anti-ETA, consistente pura y simplemente en la aplicación de medidas policiales, obviando la dimensión política del llamado conflicto vasco.

La tercera línea de respuesta a la crisis del 11 de septiembre tiene que ver de forma directa con la política interior, que se manifiesta en dos planos: reforzamiento de su prestigio cara a las próximas elecciones, en base al papel que presumiblemente puede jugar durante la presidencia de la UE y consecución de una vuelta de tuerca en el recorte de las libertades civiles y en la paralela expansión del papel asignado a los aparatos policial y de inteligencia y a las Fuerzas Armadas /4.

El cemento ideológico de los tres ejes es la “lucha contra el terrorismo internacional”. La operación de propaganda desplegada en las instituciones internacionales y del Estado y ante los medios de comunicación para asentar en la opinión pública tal propuesta ideológica presenta tres características:

a) No es una lucha contra una forma específica de acción armada (la que agrede a civiles desvinculados directamente de los conflictos), porque ello llevaría a calificar de terroristas buena parte de las acciones del Mosad y del Ejército israelí,

2/ No sólo eso: la cooperación judicial, policial y de inteligencia se acompañará de “nuevas formas, muy ambiciosas, de financiación de los proyectos” ¿Se referirá a un impuesto revolucionario para seguridad, con las grandes empresas como sujeto tributario?

3/ No deja de ser jocosos que Aznar pretenda cegar las fuentes de financiación de Batasuna (no sólo las de ETA), cuando el Estado Español ha subvencionado a HB y EH desde 1986 con 1.500 millones de pta. O el invento de bloquear los bienes de organizaciones legales sin intervención judicial, sino solamente administrativa.

4/ No cabe restar importancia al proyecto de dotar de poderes amplísimos al Centro Nacional de Inteligencia ni a las declaraciones del Jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, reclamando la intervención de las FF AA en la lucha antiterrorista, como síntomas de esa involución democrática.

algunas de las que está realizando el Ejército estadounidense sobre territorio afgano y las que han sido encargadas a la CIA por parte de Bush, etc., etc.

b) La lucha por tanto es contra el terrorismo, como sustantivo /5, inventando una red criminal única y universal, idéntica en sí misma y que amalgama a todas aquellas organizaciones terroristas señaladas como tal por quien corresponda: EE UU, la coalición internacional antiterrorista, la Unión Europea y/o el propio Gobierno. Aznar sabe que nadie le va a creer si habla de la relación entre las organizaciones ETA y Al Qaeda, por eso no cita en ningún momento el nombre de esta última ni de su líder, Bin Laden, porque la clave de la propaganda es precisamente el sustantivo terrorismo como entidad proteica, más allá de las formas concretas de que se invista /6.

c) En este contexto, el miedo de masas es clave. Ahí tiene un problema, que los españoles no se sienten amenazados. Por eso (como se informó en el Consejo de Política Sanitaria) se ha ordenado que, en el manejo de las medidas de protección frente al bioterrorismo, no volverá a intervenir públicamente el Ministerio de Sanidad. Decisión lógica, teniendo en cuenta la recomendación de Villalobos sobre el ántrax: *“Que vayan al médico de cabecera”*, sanitariamente juiciosa pero ideológicamente catastrófica para la estrategia Aznar.

La previsible evolución de la situación y la estrategia de Aznar llevan a la necesaria confluencia del movimiento pacifista y del movimiento por una globalización alternativa durante los próximos meses. Confluencia, que no asimilación de uno por otro. El principal reto del movimiento contra la globalización neoliberal en el Estado español va a ser la lucha contra la construcción liberal de Europa durante la presidencia española de la UE. Las estrategias de los grandes sindicatos y de las organizaciones antiglobalización no son coincidentes, pero muchos de sus objetivos a corto plazo sí y lo lógico es que, incluso en acciones separadas, se consiguiera acumular energía social para poner en primer plano que otra Europa es posible.

Aznar intentará por todos los medios barrer para casa, aprovechar la presidencia de la UE para hacer ver que nuestros problemas económicos y sociales en un momento de ralentización de la actividad económica son comunes al resto de la UE, para aparecer aquí como un gran estadista europeo (fuera es imposible) y para demostrar que, con el PP, hay más ley y más orden aquí. Para ello, necesita a la vez negociar a la baja con los sindicatos y criminalizar el movimiento alternativo. Por ello es doblemente importante esa confluencia social.

5/ En palabras de Aznar mismo: *“No demos apellidos al terrorismo: es siempre el mismo, religioso, nacionalista o ideológico”*.

6/ Se podría decir que, mientras Bush actúa según el guión de una política de vaqueros, Aznar lo hace sobre el de una película de alienígenas que están en todas partes, que toman incluso formas similares a las nuestras.

¿Puede continuar como antes el movimiento contra la mundialización capitalista?

Salvatore Cannavo

Tras los atentados de Manhattan y en presencia de una guerra que se anuncia dura, larga y terrorífica, ¿puede continuar como antes el movimiento contra la mundialización capitalista?, ¿pueden seguir sin cambios su identidad, sus perspectivas, sus prioridades o deben sufrir una profunda transformación? Uno de los santuarios del mercado, el periódico británico *Financial Times*, ha intentado responder a estas preguntas. Su edición del 10 de octubre consagra a ello una página entera. La argumentación es directa: hasta hace un mes, escribe James Harding, el movimiento antimundialización se preparaba para la mayor protesta de su historia (la manifestación contra la cumbre del FMI y el BM en Washington). Sin embargo, el 11 de septiembre le robó ese momento y le obligará a reinventarse.

El periodista inglés ha entrevistado a fondo a militantes de los Estados Unidos, que confirman que, efectivamente, el espíritu que motivaba la protesta se ha debilitado, que la mayor parte de los esfuerzos están ahora orientados en dirección al movimiento antiguerra, pero que éste moviliza mucha menos gente que las protestas contra la OMC o el FMI. El movimiento se ha transformado en una estructura de autoeducación, como muestra el hecho de que los *teach-in* (asambleas de autoeducación) han reemplazado a las movilizaciones de calle. El movimiento, prosigue el *Financial Times*, “no será ya como antes”. ¿Qué impacto podrá tener en los Estados Unidos, por ejemplo, la protesta contra las multinacionales y de sus ganancias en un período en que la apertura de Wall Street es un acto de defensa nacional y la compra de acciones un acto patriótico?

Es un hecho que el movimiento que ha puesto seriamente en cuestión al capitalismo occidental, está en retirada, en una fase en la que América está a la ofensiva. Está también el peso del miedo a que se le confunda con el terrorismo. Si en público, añade el *Financial Times*, todos hablan de una “*pausa necesaria*” visto lo que ha ocurrido, en privado los dirigentes del movimiento no ocultan que se sienten entre las víctimas de los atentados. Esto, por ejemplo, reduce la acción de calle, uno de los rasgos distintivos de las movilizaciones, y sin la plaza pública y la protesta el movimiento no puede existir. No tiene, en efecto, explica Georges Monbiot, un intelectual inglés que forma parte del campo anticapitalista, una dimensión y una identidad comparables a las de un partido o de un sindicato: sin acción no hay movimiento. Desgraciadamente, a pesar del hecho de que la oposición a la guerra sea complementaria y no contraria a su ética el conflicto militar profundiza las divergencias y las diferencias, lo que la dinámica antimundialización no hacía. La central sindical AFL-CIO, dice un militante verde americano, que

estuvo en la calle en Seattle al lado de los ecologistas, aunque con reservas y motivaciones diferentes, ahora, frente a la guerra, “*ha cerrado filas bajo la bandera*”. Se trata pues, concluye Danhaer, militante del Global Exchange, de “*reinventarse*”, porque ciertamente hemos sido alcanzados aunque no mortalmente.

Las dificultades descritas por el periódico inglés son visibles y se encuentran un poco en todas partes, incluso en la tumultuosa preparación de la marcha por la paz Perugia-Asís /1. En gran medida, estas dificultades hacen difícil el simple transcurso del movimiento contra la mundialización capitalista en una lucha sin rodeos contra la guerra, “*sin sies y sin peros*”, como se dice en el movimiento, pero con las mismas características de masas que han marcado Génova, Seattle, Gotemburgo. Pues una tal evolución depende del análisis que se puede hacer de la guerra actual, de su relación con la dinámica de la mundialización capitalista y de las orientaciones, de los caminos que se sabrá recorrer.

La vuelta de la geopolítica

Una de las sugerencias más a menudo oídas, sobre todo a partir de la prensa económica, comenzando por el propio *Financial Times*, es que el proceso de mundialización, tal como se ha expresado durante los años 90, está terminado o bien ha entrado en crisis profunda. Muchos economistas se esfuerzan por demostrar esta tesis, confirmada también por la fase recesiva que afecta a todo el planeta: la contracción del comercio, la limitación de los intercambios financieros, las proyecciones de desarrollo muy prudentes. Además, la locura ultraliberal ha dejado sitio a un nuevo intervencionismo público, una vuelta del keynesianismo que, aunque adulterado por una mezcla insensata de gastos deficitarios y de recortes del gasto social, constituye una revancha del Estado sobre lo privado.

Al mismo tiempo, como consecuencia de la guerra y de la alarma terrorista bien sintetizada en la advertencia de Bush: “o con nosotros o contra nosotros”, las relaciones y las jerarquías internacionales están redefiniéndose. Algunos ejemplos: en el interior de la OMC Estados Unidos ha retomado la iniciativa buscando el apoyo de los países terceros, desde la India a Pakistán y los países árabes, que habían contribuido al fracaso de Seattle. En esta línea, Washington puede contar con una nueva Ronda, que se abrirá (quizá) a partir del 9 de noviembre en Qatar, muy ventajosa para sus propios intereses comerciales. La misma política defici-

1/ La marcha por la paz entre las ciudades de Perugia y Asís en Umbría (Italia central) se desarrolla todos los años desde 1960, en el mes de octubre. Este año, reagrupando a entre 200.000 y 300.000 personas el 13 de octubre, ha tomado dimensiones jamás vistas anteriormente. Su preparación y desarrollo han hecho aparecer todas las tensiones entre los organizadores: así la oposición de centro-izquierda, en particular los Demócratas de Izquierda (DS), que dan un apoyo a la guerra contra el terrorismo se han opuesto a los militantes del movimiento contra la mundialización capitalista claramente opuestos a la acción militar angloamericana contra Afganistán. A fin de cuentas, los dirigentes del DS, abucheados durante la manifestación, debieron abandonarla precipitadamente.

ria, defendida a tope por la Reserva Federal que, recordemos, ha intervenido en dos ocasiones tras el 11 de septiembre sobre las tasas de interés, ha dado una sólida base de apoyo al dólar que, tras las tormentas de Wall Street, puede aún presentarse como una moneda de referencia a escala mundial.

Del lado europeo del Océano Atlántico, por el contrario, como ha señalado Adriana Cerretelli en *Il Sole 24 Ore* del 12 de octubre, la relación especial entre Londres y Washington representa en este momento para la construcción europea un choque análogo al provocado por la unificación alemana: el único verdadero potencial europeo al margen del euro, la política europea de defensa, se desgarró. Señalemos, por otra parte, que los Estados europeos han afrontado la crisis cada cual basándose en sus propios intereses, lo que no ha dejado de ser tenido en cuenta al otro lado del océano: basta con ver la suficiencia con la que los Estados Unidos han tratado el fervor hacia la OTAN.

En definitiva, tras años en los que el centro de atención era monopolizado por las dinámicas de la economía global, de las fusiones e integraciones de las multinacionales que parecían tomar el relevo del papel y de la función del Estado, construyendo un espacio de monolito completamente integrado e indiferenciado (el Imperio), la geopolítica se vuelve actual y con ella, la política exterior nacional y macroregional. ¿Significaría esto que la mundialización ha muerto y que la geopolítica es de nuevo la única clave de interpretación de los procesos mundiales? Por supuesto que no.

En realidad, durante los últimos veinte años se ha afirmado un fenómeno de superposición entre, por un lado, el crecimiento estructural del capitalismo global y, por otro, el papel y la función de los Estados nacionales, en el que el primero ha ahogado a los segundos plegándoles a sus propias exigencias, sin conseguir, a pesar de ello, extirpar toda su función de servicio de la acumulación de capital. Como escribe Daniel Bensaid, “*el orden del capital reposa aún en una multiplicidad de Estados cuya cooperación en el marco de la gobernanza global no reemplaza las funciones*”.

En cambio, el papel de estos Estados está llamado a transformarse en la medida en que no son ya sólo los garantes de sus mercados internos, sino que deben cada vez más reforzar sus medios de asegurar la reproducción social y de garantizar la propiedad más allá de sus fronteras /2.

La política ha seguido siendo la sirvienta cortés y necesaria de la economía. Sin duda, aquella ha estado a la sombra de ésta, igualmente a causa de la fase de expansión, favorecida por el desarrollo notable de la tecnología, de las racionalizaciones gigantescas de la producción, de las políticas insistentes de liberalización y de privatización.

Con la llegada de la recesión, la fase de expansión ha dejado lugar a un repliegue sobre la demanda interna, sobre el papel del gasto y de las ayudas públicas y consiguientemente sobre el de la política.

2/ Daniel Bensaid, “Le nouveau desordre imperial”, revista *Contre Temps* n.2, 2001.

Hoy todo este trabajo oscuro gira alrededor del descubrimiento de la centralidad, incluso física, de la Casa Blanca y del Pentágono, de Downing Street o de Islamabad y de la marginalidad relativa de Wall Street.

Por utilizar una expresión de Andrea Fumagalli, *“la mundialización ha acabado por representar un espejo que oculta la redefinición continua de la jerarquía de los poderes económicos y militares”* 13. La destrucción de las Torres Gemelas y el desencadenamiento de la operación Libertad Duradera ha roto el espejo deformante, revelando una relación entre la geopolítica y la mundialización, más compleja y más contradictoria.

Mundialización imperial

Pero, a pesar de todo, la mundialización está en crisis y que esta crisis dependa de su contradicción principal: su incapacidad de realizar la promesa de bienestar extendido a todas las partes del mundo, no debe conducirnos a considerarla como un fenómeno concluido. Es difícil creer que la vocación internacional del capital sea una tendencia agotada; queda más bien por ver cual será la forma de su afirmación, incluso si la guerra actual nos indica que esta vocación seguirá el camino marcado por las bombas americanas y las líneas estratégicas elaboradas por el Pentágono. En efecto, tras años de declive aparente, los Estados Unidos intentan imponer de nuevo su primacía. Lo hacen en términos a la vez tradicionales e inéditos, con una lógica imperial sin cambios, que sin embargo no puede dejar de tener en cuenta las modificaciones internas que han tenido lugar en las relaciones internacionales, precisamente a causa de los procesos económicos. La mundialización, con la tela de araña de sus entrelazamientos globales, hace esta dominación imperial más aleatoria e imbricada con las alianzas transversales y las integraciones supranacionales y, por tanto más agresiva y más malvada. Pero si en el terreno económico la situación es incierta y confusa, en el plano político y militar, no hay ningún Estado ni grupo de Estados capaz de competir con los Estados Unidos.

La ofensiva americana apunta esencialmente a no perder esta primacía; así, estamos en presencia de una nueva fase de la mundialización, una mundialización imperial, en la que la tendencia a la integración se superpone aún a la realidad asesina de la competencia intercapitalista, al desarrollo desigual de las contradicciones el reforzamiento del Estado americano, por ejemplo, se asocia al debilitamiento de los Estados terceros, los Estados árabes en particular.

¿Qué ocurrirá con Europa? ¿Se propondrá aún la guerra como salida inevitable del conflicto económico y social? Esta evolución exige una puesta a punto de los análisis, en particular en el movimiento contra la mundialización capitalista, que está llamado a una difícil inflexión, a forzar su propio ritmo de crecimiento. Y si es cierto que hasta ahora los objetivos, la identidad, la acción y el recorrido de

3/ Cf. *La sfida al G8*, ed. Manifestolibri 2001.

las movilizaciones han sido calibrados para un adversario: la mundialización económica, que ha representado únicamente el espejo de una realidad más compleja y multiforme, el desvelamiento de esta realidad (la política imperial) exige un salto político adelante.

El movimiento contra la mundialización capitalista, convirtiéndose en un movimiento contra la guerra está obligado a pasar bruscamente a una fase adulta, y consiguientemente a dotarse de un proyecto y una identidad nuevos. Obligado a hacerse más político.

Reinventar el movimiento

Este paso no será fácil y no se producirá quizá sin dolor. Ciertamente, no puede ser simplificado. Pensar recurrir, por ejemplo, a la tradicional lucha antiimperialista no ayudará en nada (no podemos ni imaginar alianzas hipotéticas con países o modelos “alternativos al capitalismo”). Y esto, por al menos tres motivos. El primero, es que el antiimperialismo tradicional, el que animó las luchas tras la Segunda Guerra Mundial, fuera en Occidente o en los países ex-coloniales, no habría sido lo que fue, con sus consignas, dinámicas y objetivos sin la existencia de la URSS. La presencia de un bloque alternativo, haciendo abstracción de sus errores y de sus horrores, constituía una base de retaguardia, un punto de apoyo que daba a las luchas antiimperialistas una credibilidad y una perspectiva erróneas, pero reales. Hoy, no sólo no existe ya la URSS, no sólo China se plantea como un aliado en competencia con las mayores potencias capitalistas, sino que los Estados Unidos se esfuerzan en el plano propagandístico y cultural por imponer un bloque alternativo imaginario, el mundo islámico, para obligar al resto del mundo a un realineamiento global, pero también para dar a un eventual frente antiimperialista una connotación repugnante e impracticable (para nosotros).

La segunda dificultad proviene de la definición misma de la mundialización imperial. El entrelazamiento entre el poder absoluto del mercado libre y el dibujo desigual de la política de dominación, obliga a una mayor politización de los objetivos: atacar el FMI, la OMC, sin plantear el problema del movimiento más profundo que se oculta tras ellos, corre el riesgo de errar su objetivo. Las iniciativas contra el propio Estado y consiguientemente las iniciativas sociales, por ejemplo a partir de los presupuestos, adquieren una nueva centralidad. Así, hay que rediseñar los objetivos.

La tercera dificultad, finalmente, parte de un elemento simbólico cuyo alcance no plantea dudas: la guerra en casa de los americanos, en Manhattan, que se convierte en Beirut. Esto no se había producido jamás a lo largo de la historia de los Estados Unidos (la referencia a la guerra civil es impropia y demasiado alejada en el tiempo): en la cumbre de su propio poder militar, aunque no económico, los Estados Unidos son golpeados en el corazón; de agresores se convierten en víctimas. Es esta contradicción, por otra parte, la que da fuerza y sustancia a la

polémica sobre el antiamericanismo con la que se intenta aislar al movimiento contra la mundialización capitalista. Además, la violencia y el terror provocados por los autores de los atentados, y la que ha sido desencadenada por los Estados Unidos, apuntan a crear un clima de guerra civil mundial, en la que los pueblos, los movimientos, los trabajadores, se ven empujados los unos contra los otros. En la era de la mundialización, el nacionalismo puede aún ganar la partida.

El antídoto a la barbarie

Estas dificultades proporcionan índices del recorrido a efectuar y obligan al movimiento a sacar sus defensas naturales, sus anticuerpos, para reaccionar. La más importante de éstas es su dimensión ética: la capacidad de indignación, la revuelta moral que subleva a miles, incluso millones de jóvenes en las primeras filas en las movilizaciones contra la mundialización capitalista, constituyen una fuerza formidable en la nueva fase que se abre. Como dicen los militantes de Global Exchange, hay una gran similitud entre la capacidad de indignarse ante la pobreza en el mundo, que ha animado la actividad de una multitud de grupos de jóvenes en los Estados Unidos, y la indignación ante las nuevas barbaries, tanto la guerra como el terrorismo. Esta disponibilidad es en sí de un gran alcance político: facilita la discusión, el debate de ideas, los conflictos, que pueden permitir al movimiento dar un salto cualitativo.

El segundo anticuerpo es el internacionalismo. Como antítesis a los dos extravíos, es necesario oponer otra racionalidad. El internacionalismo, que ha animado las luchas de Seattle, Bangkok, Amsterdam, Niza y Génova representa una racionalidad sin igual. El Foro Mundial de Porto Alegre constituye en sí una respuesta inmediata a la guerra. El diálogo y las luchas comunes de los movimientos del mundo entero, incluso el mundo árabe-musulmán, son el único verdadero antídoto contra la barbarie, la única respuesta posible a la guerra.

Frente a la amenaza nacionalista (sea occidental o islámica), “*la mundialización de las luchas y de las esperanzas*”, por retomar la consigna de Vía Campesina, representa la única alternativa ganadora.

El tercer recurso es la democracia. La guerra es la negación de la democracia, la toma de decisiones ocultas, la realidad disfrazada. Pelear por una democracia mejor, más avanzada, más madura en el movimiento como en la construcción de experiencias ejemplares, constituye también la respuesta para una reafirmación correcta y eficaz del espacio público, en el momento en que demasiados neoliberales redescubren el keynesianismo bajo su forma militar. La democratización de la intervención pública es justamente la única garantía para que responda a las necesidades sociales y no a la lógica de la ganancia. Ahí también Porto Alegre, con su práctica de presupuesto participativo, indica el camino. Este año, más que nunca, Porto Alegre significará la paz.

Berkeley: Boicot a una ciudad

[Hace unos días, recibimos por correo electrónico la siguiente carta: “El Ayuntamiento de la ciudad de Berkeley en California, ha condenado en una resolución del pleno, no sólo los ataques terroristas a EE UU, sino también la guerra contra Afganistán. La representante del distrito en el Congreso, Barbara Lee, ha sido la única diputada que ha votado en contra de la declaración de guerra.

A partir de ahí, se ha desatado en todo el país una campaña para boicotear la ciudad, toda la ciudad, de Berkeley. Hoteles, empresas, Universidad... todo. A la vez, tanto la diputada al Congreso de EE UU como los miembros del consistorio de Berkeley han recibido ya numerosas amenazas de muerte”. En estas condiciones, que tanto recuerdan al “macartismo”, hemos considerado interesante reproducir la explicación de voto de Bárbara Lee].

Por qué voté contra los poderes de guerra Bárbara Lee

“El 11 de septiembre los terroristas atacaron EE UU de manera brutal y sin precedentes, matando a miles de personas inocentes, incluyendo los pasajeros y la tripulación de cuatro aviones.

Como todo el mundo en EE UU, rechazo y condeno estos ataques y creo que deben adoptarse todas las medidas posibles para llevar ante los tribunales a quienes los cometieron.

Tenemos que evitar que se vuelvan a cometer actos así. Esta es la principal obligación de nuestras autoridades federales, estatales y locales. Y sobre esto, toda la nación esta unida. Cualquier país, grupo o individuo que no sea capaz de comprenderlo o crea que vamos a tolerar este tipo de ataques barbaros e ilegales se equivoca rotundamente.

La semana pasada, sumida en el dolor por los muertos y heridos y llena de rabia contra quienes han cometido estos atentados, me vi enfrentada a la solemne responsabilidad de votar si autorizaba o no que EE UU vaya a la guerra. Muchos creen que la resolución es solo simbólica, para demostrar la voluntad del país. Pero no pude ignorar que da autorización explícita, de acuerdo con la Ley de Poderes para la Guerra y la Constitución, para hacer la guerra.

Se trata de un cheque en blanco al presidente para atacar a cualquiera que haya estado involucrado en los acontecimientos del 11 de septiembre. En cualquier lugar, en cualquier país, sin tener en cuenta la política exterior tradicional de EE UU o sus intereses económicos o de seguridad nacional. Y sin tiempo ni límite. Al otorgar unos poderes tan amplios, el Congreso hace dejación de su responsabilidad de comprender las implicaciones de su declaración. No puedo apoyar semejante transferencia de poderes al Presidente. Creo que pondrá en peligro la vida de más inocentes.

El presidente tiene la autoridad constitucional de proteger la nación de otros ataques y ha movilizado para ello a las fuerzas armadas. El Congreso debería haber esperado a que se le presentaran las pruebas y los hechos para poder actuar con completo conocimiento de las consecuencias de sus actos.

Miles de mis representados se han puesto en contacto conmigo con ocasión de este voto. Muchos, una mayoría, me han aconsejado prudencia y contención, pidiendo que primero se analicen los hechos y asegurando que no se responde con la violencia al terror. Comprenden perfectamente las consecuencias de hacer la guerra con prisas. Les agradezco su apoyo.

Otros creen que debería haber votado a favor, por razones simbólicas o geoestratégicas, o porque de verdad creen que la opción militar es inevitable. Sin embargo, no creo que el voto a favor sea lo mejor para preservar y proteger los intereses de EE UU. Tenemos que mejorar nuestra información y llevar ante la justicia a quienes hicieron esto. Debemos movilizar y mantener una coalición internacional contra el terrorismo. Y, por último, tenemos la oportunidad de demostrar al mundo que las grandes potencias pueden elegir en qué frente luchan y que podemos elegir no recurrir a una acción militar sin sentido cuando hay otras vías de obtener satisfacción para nuestras justas demandas y proteger a nuestro país.

Tenemos que responder, pero el tipo de respuesta determinará el mundo que heredarán nuestros hijos. No pongo en cuestión el objetivo presidencial de librar al mundo del terrorismo. Pero tenemos muchos medios de alcanzar este objetivo y para evitar nuevos actos de terror y que, yendo a la fuente y origen del odio, aumenten nuestra seguridad.

El secretario de Estado Colin Powell ha señalado muchos medios para ir a la raíz del problema: económicos, diplomáticos, legales y políticos, además de militares. La urgencia por lanzar un contraataque militar conlleva un riesgo demasiado grande de que mueran más niños, mujeres y hombres inocentes. No puedo votar una resolución que tenga ese resultado práctico”.

Los sindicatos de Nueva York, contra la guerra

[A pesar del choque emocional y político de los atentados del 11 de septiembre, la reacción en la calle contra la “respuesta” armada de la Administración Bush y su política de “guerra contra el terrorismo” ha sido casi inmediata en todo el mundo. Un sector importante del movimiento por una globalización alternativa ha hecho suya la lucha contra la guerra imperialista, sumando a su vez a nuevos sectores.

En EE UU, la propaganda de guerra de los medios de comunicación no ha impedido que se manifestaran 10.000 personas en Washington DC, otras tanto en San Francisco. En Nueva York, la coalición “No en nuestro nombre” congregó a unas 15.000 en Union Square Park ha habido manifestaciones en todas las principales ciudades del país y un importante movimiento en las universidades que ha convocado una jornada internacional de lucha el 27 de octubre.

En Europa, también ha habido manifestaciones por la paz en Londres (unas 35.000 personas, el 13 de octubre), Glasgow (5.000, el mismo día), Berlín (40.000), Stuttgart (20.000), París, Madrid, Barcelona y otras ciudades del Estado español, Bruselas, Estocolmo, Nápoles... y sobre todo las 250.000 personas congregadas en la impresionante manifestación a Asís, en Italia, el 16 de octubre.

En Pakistán, a pesar de la política de la dictadura militar y de las organizaciones islamistas, el Partido del Trabajo ha podido organizar una manifestación por la paz de más de 1.000 personas. La izquierda india, ha concentrado a unos 10.000 manifestantes en Nueva Delhi. En Palestina, ocupada por los tanques de Sharon, Marwan Barghouti, principal dirigente de las Tanzim de Fatah, encabezó una marcha de 1.500 personas en Ramallah.

Pero todo ello no es más que un primer paso. A medida que el impasse de la política de la Administración Bush se hace más evidente, el principal objetivo debe ser extender el debate sobre las consecuencias de la “guerra contra el terrorismo”, ampliando la base de resistencia en los movimientos sociales y los sindicatos.

En este sentido, nos ha parecido ejemplar la iniciativa de los sindicalistas de Nueva York y su manifiesto contra la guerra. Puede servir de base para plantear el debate en los lugares de trabajo y los sindicatos, rompiendo la aplastante monotonía del “pensamiento único” distribuido por los medios de comunicación.]

En esta trágica circunstancia, desde *Ground Zero/NYC*, llamamos a todos los sindicalistas del mundo a sumarse a este llamamiento. (La lista actualizada de firmantes puede consultarse en: <http://groups.yahoo.com/group/LaborAgainstWar/files>)

Para incluir su firma individual o de su sindicato, escribir a: letwin@alaa.org o LaborAgainstWar@yahoogroups.com, con los siguientes datos: nombre, cargo, sindicato, e-mail, ciudad, país.

“Los atentados del 11 de septiembre han provocado un sufrimiento indescriptible a los trabajadores de Nueva York. Hemos perdido amigos, familiares, compa-

ñeros de trabajo de todas las razas, nacionalidades y religiones. Entre ellos, más de mil sindicalistas. Y más de 100.000 neoyorkinos perderán sus trabajos.

Condenamos estos crímenes contra la Humanidad y lloramos a quienes han muerto. Estamos orgullosos de los que participaron en los rescates y el enorme apoyo de los sindicatos a las familias de las víctimas. Queremos justicia para los muertos y seguridad para los vivos.

Y estamos convencidos que la guerra de George Bush no es la respuesta.

Nadie merece pasar por lo que nosotros sufrimos el 11 de septiembre. La guerra afectará a incontables civiles inocentes, reforzará las alianzas de EE UU con dictaduras brutales y aumentará la pobreza en el mundo. De la misma manera que EE UU y sus aliados han infligido un enorme sufrimiento en personas inocentes en lugares como Irak, Sudán, Israel y los territorios Ocupados, la antigua Yugoslavia y América Latina.

La guerra también nos afectará y mucho a nosotros. Para los americanos en uniforme –la inmensa mayoría trabajadores y gente de color– será otro Vietnam. Provocará una nueva ola de terror contra árabes, musulmanes, sur-asiáticos, gente de color y emigrantes, erosionando nuestras libertades civiles.

Miles de millones de dólares serán desviados a los presupuestos militares y a los ejecutivos de las multinacionales, recortando programas esenciales de educación, sanidad y seguridad social. En Nueva York, como en otras partes, será un pretexto para imponer a los trabajadores y a los pobres una política de “austeridad” disfrazada de “unidad nacional”.

La guerra será aprovechada por los fanáticos religiosos –desde Osama Bin Laden a Jerry Falwell– y alentará nuevos actos de terrorismo en grandes centros urbanos como Nueva York.

Por lo tanto, los abajo firmantes, sindicalistas de la zona metropolitana de Nueva York, creemos que una respuesta justa y efectiva a los ataques del 11 de septiembre exige:

- No a la guerra. Es una injusticia castigar a toda una nación o pueblo por los crímenes de unos individuos. La paz solo es posible con una justicia social y económica global.

- !Justicia sí, venganza no! Que un Tribunal Internacional Independiente investigue imparcialmente, arreste y juzgue a los responsables de los ataques del 11 de septiembre.

- !No al racismo, defendamos las libertades civiles! Hay que poner fin inmediatamente al terror, la discriminación racial y las restricciones legales contra la gente de color y los emigrantes, y defender los derechos democráticos.

- Ayuda para los pobres, no los ricos. Ayuda del gobierno para las familias de las víctimas y los trabajadores que han perdido sus empleos, no para los ricos. Hay que reconstruir Nueva York con trabajadores sindicalizados, con convenios sindicales y con especial cuidado para evitar nuevas amenazas a la salud y la seguridad de los trabajadores.

- No a la política de “austeridad” contra los trabajadores. Los trabajadores y los pobres no tienen que pagar el coste de los atentados del 11 de septiembre. Ninguna concesión en el nivel de vida, los beneficios y los derechos laborales de los trabajadores.

27 de septiembre del 2001

*(El texto está firmado por más de 400 afiliados sindicales y por los sindicatos:
AFSCME DC 1707. New York, AFSCME L.215, DC 1707. New York)*



2 miradas voces

La risa de los pueblos



Angiola Bonanni



Angiola Bonanni

“ *La risa de los pueblos* ”

Nacida en Roma, estudia allí y en Estados Unidos. Se traslada a España en los años 60 y se dedica a la escultura. Expone regularmente desde 1985 en diversas ciudades: Madrid, Bilbao, Salamanca, Pamplona, Alcalá de Henares, Barcelona, Berlín. Muchos son los trabajos realizados: *Arquitecturas perversas*, *Arquitecturas cotidianas*, *Alicia en el bosque*, *Retablos y camas crueles*, *Esculturas de viaje*, *Voz*, *El tiempo etrusco*, *Fragmentos para una biografía*, *Iconos de la memoria*, *Arcadas*, *East River Blues*.

A lo largo de su vida ha estado comprometida con su trabajo investigando con distintos materiales, desde la dureza del hormigón, las instalaciones en los suburbios, hasta lo blando, lo efímero y la utilización de materiales de deshecho.

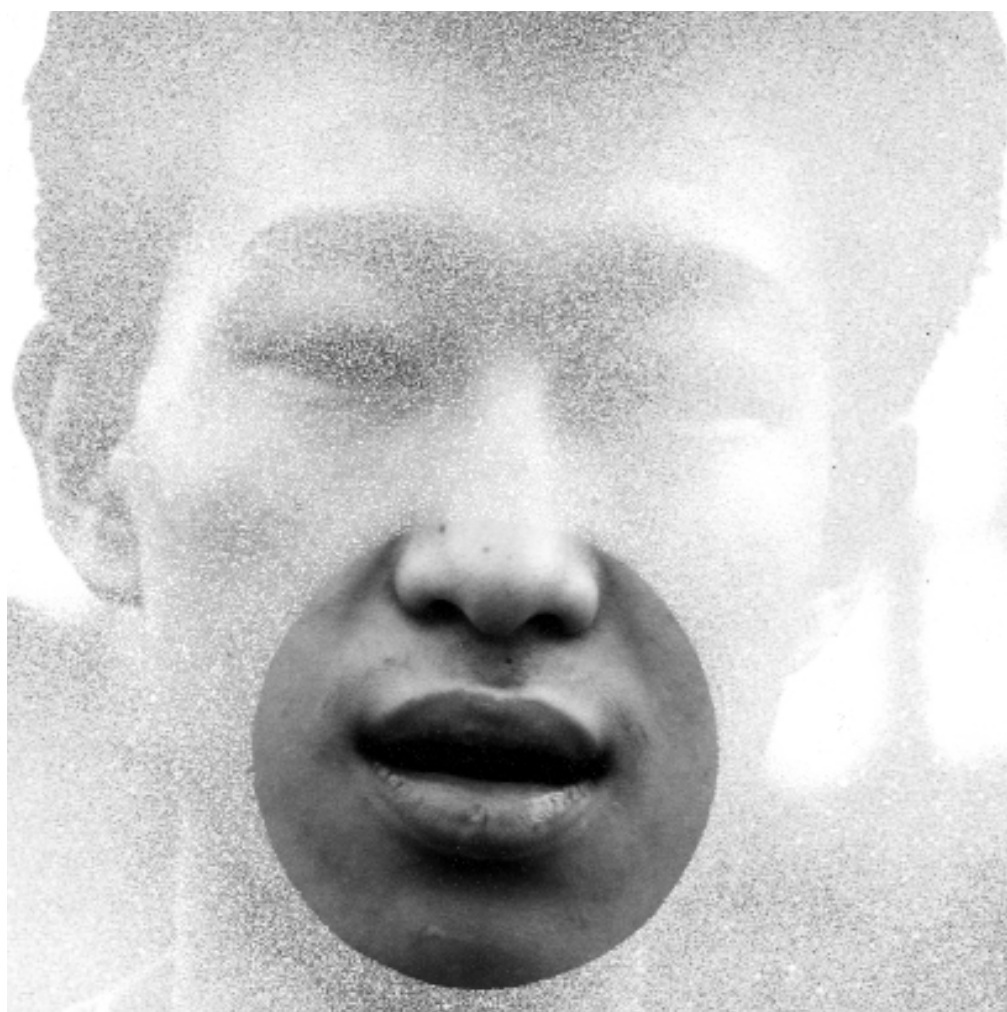
La risa de los pueblos son, en realidad, enormes fotos tratadas en diversos colores y se complementa la exposición con pequeñas cajitas que contienen trigo, maíz y pequeñas bocas en la tapa. Las risas, subrayadas, enmarcadas, destacadas, pertenecen a hombres o mujeres de distintas razas y edades. La exaltación de la risa que une e iguala, que nos hace libres, la reivindicación del júbilo incluso aunque la propia existencia se desvanezca.

Carmen Ochoa Bravo









1 Desobedientes

Acoso y derribo: nuestras formas de acción y de protesta

Zésar Martínez

El debate sobre violencias y formas de lucha no puede decirse que sea un debate nuevo pero, al mismo tiempo, nadie puede negar su pertinencia. Afortunadamente, el debate no es sólo teórico, tiene su expresión en las calles; lo cual, además de ser un síntoma de vitalidad política, hace que las diferentes posiciones puedan ser evaluadas según sus efectos políticos y no sólo según su “coherencia” ideológica.

En Euskal Herria hemos vivido con gran intensidad en las últimas décadas la experiencia de formas de lucha muy diferentes; desde la actividad armada de ETA o los Comandos Autónomos, hasta las acciones de sabotaje de los Solidarios con Itoiz o de los Solidarios con los Presos (recuérdese a la Giraldilla reivindicando la repatriación de los presos vascos ante los ojos de todo el mundo), pasando por la insumisión y la desobediencia civil del movimiento antimilitarista, la acción y el enfrentamiento directo de la *kale borroka*, o los colectivos que desde una posición crítica respecto a lo establecido realizan un tipo de acciones que son compatibles con el marco legal existente (manifestaciones, concentraciones, encarteladas,...). A partir de todo esto y sin pretender

realizar un análisis exhaustivo y definitivo de cada experiencia, la iniciativa en contra de la globalización neoliberal que se ha constituido en Euskal Herria bajo el nombre de *Hemen eta Munduan*, hemos realizado una reflexión colectiva sobre las formas de lucha más idóneas, en este momento y en esta coyuntura, y en lo que a la lucha contra la globalización neoliberal se refiere.

Dos posiciones principales se han expresado en el debate; los partidarios de dar por buenas todas las formas de lucha para que el movimiento siga siendo un espacio de confluencia “que no excluya a nadie”, y los partidarios de definir una línea de acción directa desobediente, defendida como la más audaz políticamente y las más integradora socialmente. Esta segunda posición es la que se dio por buena a la hora de definir nuestra estrategia en las movilizaciones de Génova, pero es considerada un punto de partida para seguir debatiendo, ya que los propios acontecimientos de Génova y también los de Nueva York y Afganistán, hacen que los parámetros generales que a continuación vamos a exponer deban ser acomodados a las cambiantes coyunturas que está viviendo el panorama internacional

En primer lugar, hemos venido definiendo los mínimos que den caracterizar nuestras formas de acción; en este sentido, nuestra acción debe definirse por expresar antagonismo y conflicto respecto de los agentes que impulsan la globalización neoliberal de forma ideológica, política y represivo-militar. De ellos parte la violencia mayor, tanto la estructural, la “invisible”, como la represiva. La violencia institucional es permanente y sistemática, uno de nuestros desafíos es hacerla visible como forma de restar legitimidad a este injusto (proyecto de) orden social en el que todo es de color de rosa y cada cual puede llegar a donde se lo proponga según sus méritos y su capacidad de sacrificio. Para ello es imprescindible el enfrentamiento directo, la acción directa, y la virulencia que alcance deberá sopesarse políticamente en función de que nos permita seguir aglutinando fuerzas y legitimidad de cara a la sociedad. Que nos permita seguir ganando legitimidad para nuestros objetivos y que haga perder legitimidad a las políticas vigentes y quienes las abanderan.

Si hablamos de enfrentamiento para expresar antagonismo y conflicto, nuestras acciones de protesta no pueden definirse por un “pacifismo de orden” que desactiva la posibilidad de hacer visualizar a la sociedad en su conjunto la existencia de un conflicto, y la necesidad de transformar las injusticias que lo generan. Por otro lado, nuestras acciones de protesta tampoco pueden definirse o caracterizarse por una agresividad que facilite a los gobiernos la satanización y criminalización del movimiento (estigmatizarlo fácilmente como vandalismo,...), y deje en segundo plano (de nuevo invisibles) las denuncias que planteamos y los objetivos políticos que reivindicamos. Por eso la desobediencia es, cuando menos, un modelo de acción que políticamente es más audaz e inteligente. Plantea muchos más problemas a los gobiernos, tanto a nivel de deslegitimación como de represión.

Acción directa desobediente. Lo nuestro, por tanto, no es ni protesta negociada (y por lo tanto dentro de un orden que desactiva su potencial subversivo), ni agresividad inicial que es lo que están deseando, y si no aparece se las apañan para generarla (como en Barcelona o en Génova). Lo nuestro es la acción directa desobediente (ocupación de espacios públicos o privados para desarmarlos y visualizar su cara oculta, bloqueo y acoso a nuestros antagonistas, acceso a eventos restringidos para boicotarlos y sabotarlos, superación de las barreras que nos pongan delante,...).

Ante la estrategia actual por parte de los gobiernos de distinguir dentro de nuestro movimiento, por un lado a los grupos “serios” con los que habrá que negociar, y por otro a los “radicales anti-sistema” que son muy violentos y muy, pero que muy malos, nuestra posición debe ser clara: nuestro movimiento incluye a todas las personas y colectivos que mantienen una actitud crítica y disconforme con el estado actual de las cosas y con el rumbo que nos imponen en centros de decisión cada vez más alejados y más sometidos a las élites económicas y financieras de las multinacionales. La confluencia y diversidad no es nuestra debilidad sino nuestra fortaleza, lo que nos une no es una ideología común sino una actitud que se puede llamar de muchos modos, de disconformidad, de no-complicidad con el sistema, de insurgencia y desobediencia. Una actitud en la que todos tenemos nuestras contradicciones pero que se trata de ir desarrollándola sin temor a esas contradicciones, una actitud que no es algo que poseamos permanentemente sino un proceso al que aspiramos de forma personal y colectiva.

Aunque políticamente podamos considerar erróneas determinadas formas de acción –las catalogadas por los voceros del poder institucional como “violentas”–, y a nivel interno nos preocupe el uso que hace de ello la policía y los gobiernos, no vamos a caer en ese juego de distinguir entre buenos y malos, para que a los buenos les den zanahoria y a los malos palo (o tiros). No queremos ni palo ni zanahoria, y por lo tanto no vamos a negociar el cuándo, cómo y dónde de nuestras protestas (como finalmente se acabó haciendo en Barcelona en la concentración de la Bolsa). La violencia tiene para nosotros cara de *robocops*, de policías secreta encapuchados, de ministros de interior, de ministros de justicia, de jueces y de jefes de gobierno; porque hay un hilo conductor que los une a todos. Y si nos dan palo, no vamos a poner la otra mejilla, somos desobedientes pero no tontos y la ingenuidad la vamos perdiendo poco a poco, protegeremos nuestros cuerpos y procuraremos no caer en el juego al que nos quieren llevar para que nuestras denuncias y reivindicaciones no sigan difundándose y queden estigmatizadas como “vandálicas”, “violentas”, “extremistas”, “tarará, tarará”...

Desarrollar la autodefensa. Por eso, ante la represión directa de la policía nuestra respuesta debe seguir manteniendo coherencia con los objetivos políticos y, en ese sentido, basarse más en la autodefensa y técnicas de desobediencia activa (nuestros compañeros/as que fueron a Praga nos pueden

enseñar mucho de esto), que nos permitan rentabilizar en simpatía y legitimidad las *ostias* que nos caigan. Es importante proyectar una visualización del conflicto que por nuestra parte sea positiva, imaginativa y constructiva, y que sea capaz de hacer visualizar la violencia institucional. Optar por la creatividad como forma de llegar a la sociedad, formas de escenificación originales e incluso artísticas, que consigan un contraste con la tosquedad represiva del sistema, su servilismo a los poderes económicos y la intransigencia ante todo aquello que se salga de los modelos establecidos.

Sería interesante crear una línea de actuación continua en clave de desobediencia civil que incidiendo en lo local (en nuestros pueblos y ciudades), vaya consolidando una imagen del movimiento en la sociedad que no esté sólo relacionada con la respuesta a las ostentaciones de poder que se producen en las cumbres, sino también con la denuncia permanente de los desmanes de este modelo hegemónico –su militarización y su terrorismo de Estado disfrazado de coalición internacional; la siniestralidad, estrés y precariedad laboral; los transgénicos y vacas locas; las pateras y la ley de extranjería, la especulación inmobiliaria...–. Son temas que interesan a la gente y les afectan más o menos directamente y que pueden ayudarnos a crear una mayor conciencia crítica y de necesidad de cambio en la mayoría social que en este momento interioriza el consenso dominante (el pensamiento único, y además ahora más militarizado que nunca).

En definitiva, formas de acción directa que basándose en la creatividad, la imaginación y la resistencia, no sean clandestinas sino, a poder ser, públicas y avisadas con antelación, estando dispuestos a asumir la represión policial y judicial que se derive de la acción desobediente y la trasgresión de la ley que supone –oséase, lo que ya hicimos en Praga o en las grandes superficies comerciales que tenemos a mano–. Por poner un ejemplo concreto, no es lo mismo destrozar un McDonalds a pedradas, que hacer una convocatoria pública y entrar en un McDonalds advirtiendo a la gente que está comiendo comida-basura y que vamos a proceder a desarmar el txiringuito (carteles, mesas, sillas, puertas y todo lo que podamos antes de que lleguen “los malos de verdad”). Hay experiencias de ambos tipos y está claro qué es lo que políticamente te hace avanzar.

Creatividad e imaginación. Además, eso no quita para que a nivel interno vayamos formulando una crítica política creciente y una alternativa de acción eficaz, a los que optan por la primera forma de lucha –la de las pedradas–, siempre teniendo claro que no podemos facilitar su estigmatización como los “violentos anti-sistema” que hay que reprimir por todos los medios. Los tertulianos y columnistas de orden que examinan con lupa la violencia de unos, los que expresan la rabia y frustración que les produce el imperio del dinero y la competitividad rompiendo a pedradas escaparates de lo que consideran símbolos de las finanzas y las multinacionales, podrían utilizar esa misma lupa para

enjuiciar a los “extremistas (ultraliberales) propensos a la violencia” que pueden encontrar en los gobiernos de la mayor parte del mundo y en las instituciones internacionales vigentes, por no hablar de los directivos de las grandes multinacionales del petróleo, la alimentación o los fármacos; ¿su agresividad no es violencia? Pues mata oiga, y mucho.

Nuestra crítica a los que optan por atacar de forma directa a la policía o a los escaparates, por lo tanto, es una crítica más política, centrada en las consecuencias que se derivan de esas formas de lucha: dar rienda suelta a los sentimientos más viscerales (rabia, frustración, odio...) puede ser muy excitante y liberar mucha adrenalina, le puede dejar a uno/a muy relajada y satisfecha, pero se trata de analizar si eso nos debilita o nos fortalece políticamente. Si el adversario quiere eso de nosotros, el análisis empieza a ser bastante claro. Lo que quieren de nosotros no se lo vamos a dar, se lo pondríamos demasiado fácil. Por eso, también en el tema de las formas de lucha, más que reproducir recetas, que por ser muy duras y radicales se presentan como válidas en cualquier contexto y realidad, el desafío que tenemos es echarle creatividad e imaginación sin perder nivel de acoso y enfrentamiento frente a los abanderados de la globalización neoliberal: bloquearlos, estigmatizarlos como apestados que nadie quiere –cuando hasta hace poco todo el mundo se pegaba por reunirlos en su ciudad–, boicotearlos y mostrar las realidades que se empeñan en ocultar. Todo eso intentando poner en primera línea de protagonismo, no nuestros medios, sino nuestros fines: un mundo en el que lo que se globalice sea la justicia, la defensa de la diversidad de modelos de convivencia y la participación popular como mecanismo fundamental para poder auto-determinar nuestro propio futuro.



2 Desobedientes

Violencia (globalización, euro, guerra) y movimientos sociales

Agustín Morán

La lucha social contra la globalización o *turbocapitalismo* y contra nuestra propia globalización, el proyecto del capital europeo, la moneda única, tiene en el Estado español casi una década de existencia.

En los últimos años, el Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica, ha participado a escala estatal numerosas campañas en las que se ponía de manifiesto que el “proyecto euro” era incompatible con el respeto a los derechos sociales, con la soberanía alimentaria y con la democracia. Hemos intentado hacer explícito que quienes defienden estos derechos vulnerados, se oponen a menudo sin saberlo, a la globalización en general y a la Europa del Capital, en particular. Lo hacen pero no lo saben.

Un prolongado esfuerzo militante durante años, no ha conseguido que este movimiento rompiera el cerco mediático y saltase a la opinión pública. Sólo tras la contracumbre de Seattle, en noviembre-diciembre de 1999, en la que cincuenta mil manifestantes intentaron y consiguieron en parte, impedir la reunión de los(as) delegados(as) de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el movimiento antiglobalización saltó a la escena política. ¿Qué sucedió en Seattle para que, de Cumbre en Cumbre, no cesen de aumentar los manifestantes antiglobalización? Como aportación al debate podemos señalar varios factores:

Primero: Los destrozos materiales y morales del capitalismo se multiplican acordes con su extensión y consolidación. Crece el número de damnificados(as) y de indignados(as) por su violencia y sus mentiras.

Segundo: La táctica de desobediencia civil y acciones directas no violentas, al intentar impedir la reunión, pone sobre la mesa el problema del poder popular frente a la patética impotencia de la izquierda tradicional, preocupada más por llevar el timón que por el rumbo de la nave.

Los que, superando el miedo ante los uniformados, se atreven a desafiar a los poderosos con el grito de: ¡Esto no lo váis a hacer. Aquí no os váis a reunir!, fundan un nuevo modo de hacer política. Trazan una raya entre la impotencia de la izquierda virtual y la posibilidad de una izquierda, marginal por ahora, pero real. La posibilidad de impedir un destino de miseria y terror globalizado, programado por los de arriba, abre la senda de la política, de la democracia, de la reconstrucción de una izquierda real.

En la acción directa, los cuerpos indefensos, metáfora de la humanidad doliente, sólo ejercen los derechos y libertades que las constituciones otorgan en el papel. Pero la violencia del Estado nos recuerda que sólo hay libertad dentro de las leyes del mercado. Ahora todo está mas claro. Los riesgos son evidentes. Tenemos enfrente una injusticia armada que utiliza la democracia como máscara. Sin embargo, el mayor riesgo es que las cosas sigan como hasta ahora. Los riesgos se pueden y deben gestionar con valor e inteligencia.

Ante las personas éticas, la debilidad física de los manifestantes frente la violencia policial, se torna fortaleza moral y política. El enemigo encaja el golpe. Las instituciones del capitalismo internacional recogen de manera oblicua las demandas populares. Las reuniones de las instituciones extremistas y antidemocráticas del capitalismo global, se realizan de forma vergonzante, temerosa. El esfuerzo y el castigo recibido han dado sus frutos. Puede más el cuerpo que el látigo.

Tercero: La pluralidad de ideologías y de sectores sociales, no sólo permite conseguir la masa crítica necesaria para no ser disueltos o ninguneados, sino que, al mirar muchos sujetos distintos en la misma dirección, al interrogarse por la causa común de muchos sufrimientos parciales, al aparecer la política en general, además de las políticas particulares, se funda un sujeto político real, actuante.

Cuarto: Las dictaduras parlamentarias de mercado muestran su naturaleza incompatible con una verdadera democracia. Quién concibe la democracia no contemplativa sino participativa, no otorgada sino ejercitada y, sobreponiéndose a todos los obstáculos, consigue reunir la fuerza suficiente, recibe la respuesta del coro único que administra la actual injusticia armada: represión y criminalización. En España, no sólo altos cargos del Gobierno del PP han caracterizado la manifestación de Génova de “espectáculo de fascismo”, sino que también miembros de la *intelligentzia* de *El Pais*, buque insignia ideológico del grupo multimedia Prisa, han calificado dicha manifestación de “semillero de terroristas”.

Quinto: La diversidad de colectivos sociales muestran, por un lado, su antagonismo con esta globalización, y por otro su potencia alternativa. No teniendo “una alternativa”, cosa imposible, sino impulsando miles de ellas, consistentes en resistir, con el trabajo social cotidiano, el funcionamiento local de la globalización y con ello propiciar soluciones reales, locales, más justas. Sin millones de alternativas no hay globalización alternativa que valga.

La globalización es la extensión y consolidación de la lógica del capital, que al moverse, grande y libre puede hacer caso omiso de las leyes sociales y medio-ambientales de los estados. Este proceso es irreformable. La única alternativa real es interrumpirlo, pero eso no se hace de una sola vez.

La globalización actúa como una envolvente externa que se hace real en las relaciones sociales cotidianas. Es la fuerza social local, la que actúa sobre los problemas concretos, la que puede impedirlos y al hacerlo, interrumpir la globalización. Una alternativa a la globalización del capitalismo sólo puede ser el resultado de la crisis del orden capitalista en miles de lugares concretos.

Únicamente podemos hablar de otra globalización, cuando seamos capaces de impedir *esta* globalización. Hablar hoy de globalizar la solidaridad o los derechos humanos es solo lírica progresista para las clases medias compasivas y bienconsumientes.

Sexto: Cuando hay movimiento real, es cuando se muestran las dos orillas. En nombre de la democracia de mercado, el poder arrebató a la mitad de la población mundial sus derechos humanos (la alimentación, la salud, la vida), esparciendo con ello la semilla de la violencia. Cuando los desheredados se expresan, en lugar de cambiar las formas de producción, distribución y consumo, poniendo por delante esos derechos humanos, el poder responde con más violencia y busca la complicidad de todos los que no estamos protestando en ese momento.

En las últimas contracumbres algunos jóvenes rotos por la precariedad y hostigados por la policía han tirado piedras a los cristales de un banco. La respuesta de las autoridades en Génova ha sido: “sois tan violentos que nos habéis obligado a matar de un tiro a uno de vosotros, a dejar en coma a dos, a apalear cientos y a obligar a gritar: ‘Viva el Duce’ a los detenidos.”

Estar contra la violencia obliga a combatir sus causas. Es necesario evitar una trampa que puede degradar éticamente nuestra lucha. La adscripción respetable en el lado de los “pacíficos” y los “demócratas”, frente a los que, de entre nosotros, al romper el cristal de un banco, pasan la raya de la democracia virtual, convirtiéndolos en violentos peligrosos y por lo tanto extirpables, puede ser útil para la carrera de los que condenan, pero no para combatir la violencia de forma real.

La discusión violencia-no violencia, es una falsa discusión. Estamos en una sociedad constituida por la violencia económica, física y psicológica. Un joven, roto por la precariedad, puede romper un cristal. Eso, incluso le puede venir bien al poder que, de hecho destaca a sus funcionarios para hacer de provocadores. Debemos debatir con estos jóvenes la conveniencia de su acción. Incluso, la frecuente justificación individualista y sectaria con que la legitiman. Pero de ahí a unirnos con los mayores enemigos de la democracia en la condena de “los violentos”, hay un abismo.

El problema es como defender los derechos humanos, sociales y políticos en un orden social violento por antonomasia. Impedir que nuestra legítima defensa frente a los actos injustos, ilegítimos y a menudo ilegales del poder, sea mani-

pulada por los medios de adoctrinamiento y utilizada para criminalizar, aislar y liquidar nuestro movimiento. Debemos gestionar la represión que se abate sobre nosotros para que, en vez de marginar, retroalimente el movimiento, logrando la comprensión de amplios sectores sociales.

El euro

La moneda única europea es una parte del mecanismo del capital global. En su nombre se precariza, privatiza, corrompe, intoxica y reprime. En Gotemburgo (VI'01) no eran los yanquis, sino la UE la que se reunía, y en Génova (VII'01), cuatro de los ocho globalizadores (Italia, Francia, Alemania e Inglaterra) son socios de la UE (su 80 %). En el primer semestre del 2002, España ostentará la presidencia de la UE. Habrá muchas cumbres, pero sobre todo, habrá mucho trabajo social que hacer para la convergencia de miles de riachuelos de resistencia y lucha social en una oleada que sume millones de voluntades para detener el libertinaje del capital en miles de lugares sociales.

Entre otras muchas dinámicas, una huelga general puede recoger la fuerza de las movilizaciones y, al tiempo, potenciarlas. Una huelga general que no tenga su centro de gravedad operativo únicamente en las empresas y ramas. El capitalismo global no solo es producción, sino circulación y consumo de mercancías, no sólo es una actividad económica, sino también una forma de relación política y social. No sólo produce objetos para los sujetos, sino también sujetos para los objetos. Es decir, no hay un espacio de la explotación (las empresas) y un espacio de la democracia (la sociedad), sino un solo espacio social dominado por la persecución del interés privado. Enfrentarse al modo de producción capitalista globalizado supone que se movilicen trabajadores(as) asalariados(as), sindicalistas, pero también consumidores(as), ecologistas, inmigrantes, jubilados(as), agricultores(as), presos(as)... La huelga general no debe ser sólo del trabajo asalariado, sino también del no asalariado, para visibilizar, como se pretende desde el feminismo, el papel del trabajo doméstico y de cuidados como sostenedor de la economía y a las mujeres como sus artífices, perjudicadas por la falta de recursos sociales y el desentendimiento de los hombres. Sólo con estos planteamientos podemos recuperar la huelga general como instrumento de cambio y regenerar el sindicalismo como movimiento social.

La globalización no es toda una. Está regida por la competencia entre capitales cuya forma principal, hoy, es la existencia de tres bloques capitalistas regionales liderados por USA, Japón y la Unión Europea. EE UU, principal impulsor y beneficiario de la globalización económica capitalista, mantiene una relación contradictoria con los otros dos bloques capitalistas regionales. Pero este hecho no debe llevarse al extremo de apoyar nuestro capitalismo regional, la UE, cuya máxima expresión es la moneda única, el euro, como forma de oposición a la hegemonía USA.

Las políticas monetaristas que han posibilitado la moneda única, el euro, comparten todos los rasgos de la globalización capitalista descritos mas arriba. La diferencia entre EE UU y la UE, radica en el entorno político-social de Estado de Bienestar al que debe adaptarse. No hay posibilidad de universalizar la forma mercancía en Europa sin debilitar la protección social y la capacidad negociadora de las organizaciones de izquierda. La globalización capitalista en nuestro entorno sociopolítico, consiste en impulsar el proceso de precarización, privatizaciones y desregulación, modulando los ritmos para garantizar su continuidad. La izquierda mayoritaria cumple el papel de ralentizar y al tiempo, legitimar este proceso. En esa acción, ella misma se legitima frente al poder económico y se deslegitima frente a las capas populares.

La guerra capitalista global que se abate hoy sobre gran parte del mundo, es solo la forma que adquiere la globalización en un entorno de crisis económica y problemas de gobernabilidad, inestabilidad política, paro, pobreza y violencia.

La sostenibilidad del orden capitalista global requiere la continuidad del ciclo. Las crisis económicas, motivadas por las incongruencias del capital financiero y por la expresión política de la disidencia, solo se pueden superar, desde dentro de la globalización, incrementando la explotación y el dominio mental y físico sobre las masas de perjudicados(as). La salida de la crisis tiene su condición en la recuperación de la seguridad y con ella, la fé de inversores y consumidores en la buena marcha de los negocios.

La violencia constitutiva de las relaciones sociales sometidas al dictado del modo de producción capitalista, cada vez más global, siempre ha empleado la violencia armada contra quienes de forma individual o colectiva se han opuesto frontalmente a este orden de cosas.

Lo peculiar del momento actual es a) el carácter global de la crisis (los tres bloques capitalistas está en distinto grado de estancamiento-recesión), b) el carácter global de la protesta (cientos de millones de musulmanes pobres de África y Asia, expresan su rechazo al capitalismo globalizado), c) los movimientos sociales antiglobalización no cesan de crecer desde Seattle en diciembre 99 y mejoran sus formas organizativas y modos de conexión con la mayoría de la sociedad, y d) los “avionazos” del 11 de septiembre en NY y Washington, ponen de manifiesto, por un lado, el grado de desesperación y locura que la brutalidad de la globalización puede llegar a generar, no existiendo defensa ante ellas. Por otro, el riesgo de emulación para millones de personas, víctimas de una modernización capitalista global que sólo les ofrece terror, sufrimiento y desesperanza.

La guerra, en su forma convencional de ocupaciones, bloqueos, bombardeos, sabotajes, terrorismo de estado y guerra sucia, siempre ha existido. Ahora varía la combinatoria de las formas de dominio que exige la globalización. Aumenta la dosis de violencia militar convencional y de represión, previa deslegitimación y criminalización de la disidencia, incluida la que se expresa por procedimientos

democráticos. Las reglas de juego de los sistemas parlamentarios se les quedan pequeñas a las necesidades de gobernabilidad del capitalismo global en crisis.

Para hacer sostenible la globalización, cuyo mayor enemigo es ella misma, la guerra capitalista global exige una cierta combinación de intervención armada convencional, coordinación del espionaje, manipulación, descrédito y represión de los movimientos sociales que expresan de forma autónoma el malestar social.

Como paso previo para su represión, el capitalismo global y las estructuras políticas y mediáticas que le sostienen, elaboran apresuradamente la identidad multifacética de su enemigo. Contra su orden se alzan Estados nación, movimientos armados, movimientos expresamente antiglobalización (visibles políticamente y en proceso de crecimiento) y una difusa resistencia que, sin plantarle cara abiertamente, se defiende a los efectos de las políticas globalizadoras.

El problema para el capitalismo global es la posibilidad de que miles de militantes, activistas y solidarios(as), que realizan una actividad social de defensa de los derechos humanos y sociales, comprendan que su lucha es una lucha antiglobalización. Con ello, se crearían las condiciones para que millones de personas perjudicadas por la globalización capitalista, dejen de ver su situación como un destino inevitable y se movilicen.

La infinita injusticia y violencia del capital global, ha esparcido por doquier la semilla del odio y la desesperación. La guerra capitalista global es una gran operación para aplastar, ahora sin tapujos, la emergente desobediencia. Los países del centro estamos en vías de desarrollo hacia el modelo de capitalismo en los países pobres: sociedad dual, inestabilidad para la mayoría, exclusión masiva, Ejército de ocupación sobre la propia población y represión implacable sobre la disidencia. Todo ello, en nombre de la democracia, identificada con la libertad de empresa y la economía de mercado.

El fascismo fue la dictadura terrorista del capital en un entorno de crisis económica y ascenso revolucionario de la clase obrera. El creciente totalitarismo de las sociedades modernas, el recorte de las libertades políticas y la represión sobre los movimientos sociales, se realiza desde la democracia. Es su contenido verdadero.

Todos los ingredientes del ascenso del fascismo en Europa durante los años 20 y 30 del siglo XX se dan en la actualidad: militarismo, racismo, focalización de una minoría distinta y enemiga (ayer los judíos, hoy el islam) como causantes y chivos expiatorios de todos los males, irracionalidad de masas, culto a la violencia, silencio cómplice de la mayoría ante la represión de las minorías que se atreven a desobedecer, reducción del margen de maniobra que otorgan las libertades democráticas a los de abajo. Todas estas políticas ya están presentes, incluida la guerra convencional, hasta ahora territorializada.

La política del capitalismo para garantizar la sostenibilidad de su globalización, consiste en la generalización de la lógica de la guerra, convencional y no convencional. La seguridad de inversionistas y consumidores es la

condición para la recuperación de la tasa de beneficio. La crisis de gobernabilidad, inducida fundamentalmente por la competencia entre capitales, los destrozos sociales y ambientales y los atentados del 11 de septiembre, contienen dos grandes riesgos para la globalización y la moneda única. Por un lado, retroalimentan la crisis económica y por otro, abren la posibilidad de que las multitudes de perjudicados se constituyan en sujetos políticos e interrumpen la espiral de desorden, exclusión y violencia que se oculta tras el orden monetario y las dictaduras parlamentarias de mercado.

La paz

La apuesta belicista del gobierno de EE UU, ha sido secundada por los gobiernos de la Unión Europea. Con especial entusiasmo por parte del italiano, el inglés y el español. Esta política solo puede ser interrumpida por un poderoso movimiento por la paz.

¿Cómo se puede pedir “Paremos la Guerra” sin incorporar las consignas de “OTAN NO. Bases Fuera”? La OTAN como brazo armado de la globalización capitalista, es el instrumento para las agresiones armadas convencionales. Las bases militares de los EE UU en el estado español, residuo del franquismo, son una pieza esencial en la imprescindible logística para las intervenciones militares.

La oportunidad de defender estas consignas descansa al menos en tres razones. Primera: perdimos el referéndum de pertenencia a la OTAN, el 12 de Marzo de 1986, tras una intensiva campaña televisiva en la que Felipe González amenazó con los peores peligros si ganaba el *no*, desafiando a la izquierda que lo defendía, con la gestión del resultado de dicho *no* (ahora nos toca gestionar el *sí*). Los siete millones de votos *no*, quedaron en minoría. Pero el voto *sí* contenía tres condiciones que conviene recordar: 1. No pertenecer al comité militar (el PP nos metió en 1997). 2. No al tránsito de armas nucleares por el territorio español (nadie controla eso). 3. Desmantelamiento progresivo de las bases USA (sólo se desmontó Torrejón, se está ampliando enormemente Rota y se proyecta abrir nuevas bases operativas (Betera-Valencia). Segunda: es incoherente oponerse a la guerra sin oponerse a los instrumentos concretos de dicha guerra. Tercera: la inclusión de “OTAN NO. Bases Fuera” servirá para conectar con millones de personas que votaron *no*, y *con muchísima gente que votó sí* por disciplina de partido y ahora se espanta de los resultados. También para vincular las mejoras tradiciones del pasado movimiento de masas por la paz con el presente y prometedor movimiento antiglobalización, participado por generaciones jóvenes que no conocieron el anterior movimiento.

La envergadura de la amenaza del capitalismo en crisis sólo puede ser frenada por una gran fuerza social. Es el momento para impulsar un proceso de confluencia política que obtenga su fuerza de su pluralidad y de su comprensión del momento actual. Es el momento de la transformación, no de los argumentos

leguleyos que levantan acta de la actual despolitización de la mayoría de los movimientos sociales, excluido, naturalmente, el movimiento antiglobalización.

¿Cómo luchar por la paz en el Estado español sin tender la mano a Euskadi? En los dos últimos años, las tendencias dominantes en el llamado “conflicto vasco”, tanto en su dimensión externa (Euskadi / Estado español), como en la interna a las propias sociedades vasca y española, son el estancamiento y la radicalización. Sin un impulso que incorpore nuevas energías sociales, el horizonte de la pacificación parece desvanecerse en el aire.

La crisis económica y de seguridad mundial se agrava tras los atentados del pasado 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de NY, el Pentágono en Washington y la posterior dinámica de guerra desencadenada por EE UU y sus aliados. La ambigua guerra global “contra el terrorismo” dibuja un escenario de potencialidades contradictorias respecto al mencionado “conflicto vasco”.

Por un lado, la identificación, ya que no definición, de “terrorismo” como una sustancia común a toda disidencia respecto al “modelo de civilización USA” propiciará, a buen seguro, un aumento de la represión, no sólo sobre los movimientos armados, sino también sobre los que desarmada, pacífica y democráticamente, tratan de expresar los daños y discrepancias originados por “nuestro modelo de civilización”. La intensiva búsqueda o invención de similitudes entre los primeros y los segundos servirá, ya está sirviendo, para legitimar el amordazamiento de la sociedad civil. Estas tendencias harán aún más difícil el avance de cualquier fórmula de diálogo para buscar soluciones al conflicto vasco y favorecerán la discrecionalidad del gobierno para la restricción de las libertades políticas.

Por otro lado, la guerra en su versión militar convencional (atacar y ser atacado, destruir y ser destruido), política (pérdida de soberanía, restricción de libertades y derechos civiles), social (gastos militares, retrocesos en la protección social, precariedad) y cultural (militarismo, belicismo, racismo, machismo, xenofobia, homofobia, irracionalidad), abren la posibilidad de revitalizar y expresar sentimientos pacifistas compartidos por amplios sectores sociales. Existe una incipiente, pero firme, confluencia de movimientos sociales que se enfrentan a la globalización neoliberal, en un proceso de resignificación de sus contenidos en clave de “Paremos la Guerra. OTAN NO. Bases Fuera. Otro mundo es posible”. Este movimiento popular puede ser la fuente de la fuerza que posibilite, no sólo una dinámica de paz en Euskadi, sino también la regeneración de la democracia, hoy enfeudada por un gobierno que profesa una combinación de neofranquismo, neoliberalismo y sumisión a EE UU, con la firme cooperación del PSOE.

El movimiento por la paz en el Estado español, debe acreditar su coherencia política y altura ética mirando de frente al cruel e interminable “conflicto vasco”. Este conflicto es un conflicto político, que interpela a la democracia con su demanda de derecho a la autodeterminación y que nos afecta, queramos o no, a los movimientos sociales.

El movimiento por la paz debe incorporar, entre otros contenidos, el de la paz en Euskadi, atreviéndose a formular, de forma independiente, una iniciativa cuyos rasgos podrían ser: 1. Apoyo a la recién iniciada Conferencia de Paz de Elkarri. 2. Apertura de una negociación política para un fin dialogado del conflicto, reagrupamiento de los presos(as) vascos(as) ilegalmente dispersos(as) y deliberación sobre las formas posibles de aplicación del derecho democrático de autodeterminación, contemplando todas las identidades e intereses en juego. 3. Cese de los atentados y declaración de una tregua indefinida con vocación de definitiva por parte de ETA.



3 Desobedientes

Génova desde las mazmorras

Adolfo Sesma

Desde que hace dos años tuviera lugar en Seattle una cumbre de la OMC, no ha habido reunión de los agentes de la globalización económica que no haya tenido una contestación en la calle. El modelo de protesta más generalizado ha obedecido a la lógica y a la ética: las suyas son reuniones de delincuentes para planificar crímenes contra la humanidad, por lo que es una obligación moral tratar de impedirlos. El bloqueo de sus reuniones y la oferta de alternativas para construir el futuro conforman los objetivos básicos de todas las protestas. Las de Génova también.

Frente a otros conceptos, algunos(as) estamos convencidos(as) de que los cambios más revolucionarios son aquellos que transforman la forma de pensar de todos y cada uno de los sujetos. La educación sí que puede cambiar el mundo; las protestas contra la globalización económica son eficaces en cuanto que pedagógicas. La imaginación, la creatividad y la asertividad han de ser las

fuentes desde las que manen nuestras acciones (las contracumbres son el escenario ideal para presentarlas ante una audiencia numerosa). ¿Quién sigue creyendo en la imposición de paradigmas distintos por la fuerza? El fracaso al que nos abocan es doble e inapelable: los enunciados fundamentales acaban por no cambiar y, además, ellos son más fuertes.

Las clásicas teorías finalistas están caducas. Afirmar que otro mundo es posible exige de nosotros(as) que lo demostremos cada día, sin esperar circunstancias distintas. Si lo que proponemos no se puede realizar ya, nos estamos equivocando: pareceremos, otra vez, hijos(as) de otro tiempo, profetas visionarios(as). La coherencia personal es el primer paso; el segundo es la opción por determinadas maneras de intervención colectiva que completan nuestra propuesta revolucionaria, congruente entre lo que hace y lo que pretende.

No es necesario volver a contar lo que sucedió en Génova durante la cumbre del G8. Se sabe ya que la ciudad fue tomada por la policía y que el perímetro del edificio donde se reunieron los ocho hombres encargados de definir el futuro de la humanidad –la denominada zona roja– fue fortificado calle a calle. Es conocido cómo se comportó el brazo armado del poder: conspiró, golpeó, torturó, asesinó...

“ Noche chilena ”

Algunos(as) fuimos testigos de primera mano del desarrollo de la actuación policial. Llegados(as) a Génova con unos días de antelación comprobamos la magnitud del despliegue, la vergüenza del muro con el que se intentó aislar a la plebe y la eficacia del sistema de torturas. Bolzanetto ha hecho historia como centro especial de detención habilitado para la ocasión, lugar de paso de los(as) detenidos(as) que vivieron su particular “noche chilena” recorriendo sucesivas dependencias del centro: maniatados(as), de pie durante toda la noche, sufriendo palizas, tratos vejatorios, intimidaciones, amenazas...

En relación con lo anterior cabe plantear las primeras reflexiones: ¿quién ha predefinido tal grado de ensañamiento en el trato a los(as) “prisioneros(as)”? y ¿qué objetivos se buscan? Para responder a la primera pregunta hay que considerar la situación política italiana: un gobierno apoyado en la extrema derecha, un ministro de Interior ultra y unos cuerpos policiales con implantación importante de elementos fascistas, crecidos tras el reciente triunfo electoral de Berlusconi. El poder local, alentado por una criminalización creciente auspiciada desde los órganos directores de la globalización capitalista, sólo necesitó dar las órdenes adecuadas y azuzar el gueto policial. Cuerpos especiales se encargarían de hacer el trabajo más sucio; pero también se garantizó que el grueso del contingente policial actuara con las dosis de odio y crueldad necesarias.

El “para qué” de todo esto es más interesante todavía. Sin olvidar que las diferentes policías del mundo mantienen macabras rivalidades en torno a la “eficacia” en el control de la disidencia (en el caso que nos ocupa, bordeando

sistemáticamente las garantías que más o menos impone la opinión pública burguesa), los responsables políticos de la represión no actúan por impulsos inconexos. No hay duda de que tanta violencia policial persigue amedrentar a los(as) protagonistas de futuras movilizaciones (esta fue la melodía que acompañó las palizas en cárceles y comisarías); ¿cuál es el sentido del creciente celo por parte de las fuerzas de seguridad? La creciente represión y su carga desmovilizadora responden a estrategias globales, definidas con la suficiente perspectiva, al margen de estados y de cambios gubernamentales.

El carácter ejemplarizante de los apaleamientos en comisaría cobra así sentido. Los costes de la extralimitación punitiva se compensan con el efecto disuasor y paralizante que generan los dientes rotos y las costillas fracturadas. La publicitación de la violencia sufrida por 300 detenidos(as) y el asesinato cometido se lleva a cabo con el objeto de bloquear el ánimo de los(as) potenciales participantes en las protestas.

Partamos del hecho de que valoramos lo que conocemos, de que se obtiene la visión del todo sumando las percepciones individuales y de que las valoraciones suelen estar condicionadas por la medida en que han sido afectadas por la represión.

El doble efecto mediático que la represión policial en Génova ha generado es un buen ejemplo de cuál puede ser el camino a seguir en la lucha de la transformación social. No hay que olvidar que los medios de comunicación de masas son muros en manos de nuestro enemigo que la brutalidad policial agrieta en ocasiones. La correlación de fuerzas también depende de nuestra capacidad para asomar la cabeza, denunciar y gritar. El mero hecho de que tenemos la oportunidad de llegar hasta mucha gente a la que podemos plantear dudas y ofrecer alternativas es un éxito indudable.

En conjunto, y salvando algunos sucesos terribles, las consecuencias de Génova no pueden ser negativas. La transmisión de nuestras experiencias nos ayuda a construir red: entre allegados(as), familiares, amigos(as)... aunque ¿qué piensa toda esa gente que no conoce directamente a los(as) implicados(as)? Seguramente se escora hacia la visión oficial: a Génova acudieron alborotadores(as) profesionales que destruyeron la ciudad y fueron detenidos(as) y “castigados(as)” por ello (aunque, eso sí, desproporcionadamente). Ahí es donde nuestra creatividad y capacidad para romper la incomunicación son puestas a prueba.

La cuestión de la violencia

Al poder le interesa la violencia. El poder, la policía, el Ejército, son profesionales de la violencia. La provocación con infiltrados, la permisividad ante ciertas acciones y el aprovechamiento que hacen de ella son bien elocuentes. La comprobación de su participación en Barcelona o Génova es la penúltima confirmación.

¿Por qué sigue habiendo gente empeñada en recorrer caminos agotados? ¿cuáles son los objetivos políticos de quienes revientan los consensos de las contracumbres? ¿cuáles sus propuestas?

Nadie cuestiona la conveniencia de la desaparición de los bancos o de la comida basura. Pero la puesta en práctica del “destruye el capitalismo” incendiando algunos de sus locales no supone avanzar ni un ápice, objetiva o subjetivamente. Quien sí está organizado y pretende que sus acciones son revolucionarias merece respeto, aunque discrepemos y nos gustaría que existiese la posibilidad de discutir sobre ello. Por desgracia, la mayor parte de la gente que decide participar en grupos de acción directa no está organizada y no supedita su acción política a una reflexión previa. Darse el gustazo o vivir la aventura del mito revolucionario son razones que explican mejor muchas presencias; la desgraciada atracción que muchos humanos siguen sintiendo por la violencia es un buen catalizador (el papel de los grupos fascistas en el fútbol es un buen ejemplo). Las bases teóricas que inspiran a las personas organizadas se diluyen rápidamente en la mística fugaz del subidón de adrenalina. ¿Qué el coche particular de segunda mano o la tienda del barrio no eran nuestros objetivos? Resulta tan fácil para policía actuar en esas circunstancias...

Por descontado, la participación femenina en algo tan varonil como la guerra es anecdótica. El asamblearismo, que preside todas las demás actividades de una contracumbre, no puede existir: sólo cabe la acción de comando, elitista y excluyente. Se desprecian los consensos adoptados sobre el sentido y la forma de las movilizaciones, se mediatiza el desarrollo de las mismas. El resto de acciones pierden toda posibilidad: la policía (que comparte lógicas aunque no ideología) acude a la cita con la violencia con menos ataduras y las restricciones para machacar todo tipo de movilizaciones se evaporan en la ceremonia de la confusión y la manipulación. Esperemos que el mundo que ya estamos construyendo no sea tan negro: lo preferimos de muchos colores, alegre, diverso, participativo, justo, constructivo, aseverativo.

Epílogo

Es seguro que en otro tipo de coyunturas el debate sobre los medios sea más complejo y admita variaciones –sobre todo los sabotajes contra los símbolos del capitalismo–, pero no es este el caso. Estamos hablando, más allá de metodologías y fundamentos teóricos, del sentido de la oportunidad en el seno de las contracumbres. Desconocemos si la convergencia con convocatorias multitudinarias responde al parasitismo político, a la falta de capacidad o si simplemente es una manera de aumentar la seguridad personal (dado que, por lo visto, los niveles de autoprotección exigentes requieren un esfuerzo excesivo).

Puede que nos equivoquemos y que desde el *black-bloc* se estén aportando a este movimiento muchísimas cosas. A lo mejor es la razón por la que somos noticia periódicamente, quién sabe. De momento no conocemos los límites de

una movilización a partir de la desobediencia civil, porque todas las dinámicas organizadas hasta ahora han estado constreñidas por otro tipo de acciones. Sin olvidar en qué medida se están apuntalando estrategias de criminalización.

Hoy por hoy el movimiento de oposición a su globalización económica es uno de los mayores retos a los que se enfrenta el poder. Estas movilizaciones, de envergadura e intenciones anteriormente desconocidas, van a poner a prueba la capacidad de este sistema. Génova ha sido un escenario del enfrentamiento, habrá otros.

La capacidad de construir red, espacios antagonistas y contracultura es la mejor negación del totalitarismo capitalista creciente. Nuestro poder para establecer relaciones interpersonales más justas es la demostración de que existen alternativas. Son tiempos nuevos que exigirán dejar de lado viejas prácticas y teorías. Vivimos el tiempo de la urgencia, por eso no hay que esperar a mañana para vivir como deseamos. Deseamos un mundo de vida; la muerte es cosa suya. Deseamos no tener que llorar otra vez a Carlo Giuliani en ninguna parte del mundo. Deseamos justicia y la deseamos ya.



4 Desobedientes

Consenso y conflicto: dos ejes de la desobediencia civil

Tute Bianche

Conocimos a los Tute Bianche en Praga, en las protestas contra la cumbre del BM y el FMI forrados con protecciones para neutralizar las cargas de la policía y hacer posible la ocupación de la calle por miles de personas durante más de cinco horas. Un método de lucha que nos resultó novedoso e interesante, que ha

trascendido a otros países y que para conocerlo mejor hemos conversados con uno de sus instigadores, Luca Casarini. Si bien cuando se publique esta entrevista, los Tute Bianche ya no existirán porque en Italia, tras Génova, el movimiento por la desobediencia civil se ha extendido ampliamente y la incorporación de nuevos sectores ha hecho que los Tute hayan renunciado a una indumentaria que representaba a una parte de ese movimiento.

Pregunta: ¿Qué son los Tute Bianche, que referencias están en su origen, qué gente lo integra?

Luca Casarini: Los Tute Bianche se puede definir como un movimiento organizado, que no quiere decir una organización. Lo definimos, como un movimiento social y cultural particular dentro de un movimiento más amplio contra la globalización neoliberal y dentro del trabajo territorial y social de la red de movimientos que están en nuestro territorio.

Nacimos en el 98 en Italia a partir de la iniciativa de un grupo de trabajadores, de jóvenes que trabajaban en el sector precario, que reivindicaban la renta básica y el derecho a ser visibles, porque esta gente no disponía de un contrato de trabajo fijo, no tenían sindicatos, carecían de una forma de identificarse como colectivo (que es el problema de la mayoría) con la atomización y ruptura del viejo modelo de organización fordista del trabajo.

La idea de los Tute Bianche es la de representar a los invisibles, el color del fantasma. El color es blanco, y no azul, porque ya no representa al trabajador fordista. Esta fue la primera idea: cubrimos el cuerpo para hacernos invisibles, al igual que los zapatistas se cubren la cara para hacerse visibles. Es la paradoja de la sociedad del símbolo y la comunicación. Damos la vuelta a la fuerza del poder: nos hacemos invisibles para volvernos visibles. Empezamos con distintas experiencias: ocupando un set de TV en plena emisión o escalando el palacio presidencial... Fue una forma importante de visibilidad, de forma que toda la gente que tenía un problema (por ejemplo la renta básica) sabía que tenía un punto de referencia para luchar. La lucha contra el trabajo precario es particularmente importante para nosotros porque es una lucha que puede ser compartida por la gente que frecuenta nuestros centros sociales, que son la base de organización del trabajo político, de trabajo social, cultural, de agregación juvenil en cada barrio, en cada ciudad en Italia.

Partíamos de que la contradicción material más fuerte para esta gente era la necesidad del dinero, la necesidad de servicios sociales, la necesidad de acceso a la vivienda, a la cultura... partimos también de la base de que estos sectores atípicos tenían dificultades para desarrollar formas de lucha tradicionales porque arriesgaban su empleo, y esto nos llevó a pensar nuevas formas de lucha para caminar hacia una vida digna.

Esto fue premonitorio, porque en 1999 fue Seattle y Seattle representó para nosotros una grandísima ocasión de verificar este análisis, de verificar nuestro trabajo territorial dentro de la globalización, de la complejidad de esta organiza-

ción mundial. En Seattle, los Tute Bianche comprendieron que necesitaban no sólo tener un símbolo de visibilidad, sino también de disponer de una práctica de lucha particular, que se adecuara a la globalización, a la radicalidad del problema, porque el Imperio no es un poder moderado del poder moderno del siglo XX, sino que es una fuerza muy arrogante.

P.: Los Tute Bianche surgieron como una referencia de lucha a través de la práctica de la acción directa no violenta, de desbrozar nuevos métodos de lucha ¿Cuál es vuestra reflexión sobre métodos de lucha?

L.C.: No tenemos una visión ideológica, moralista o ética sobre los métodos de lucha. Vivimos en una situación, como en Gotemburgo, donde el poder mata a la gente y el poder mata sin problema, cada día, a miles y miles de personas en todo el planeta porque tiene la fuerza legal. Pensamos que es un deber, no es simplemente un derecho, de las ciudadanas y ciudadanos impedir que organicen el G8, la OMC el BM o el FMI para continuar explotando a la gente, generando injusticia social y extendiendo la muerte por el planeta... En la Edad Media, también San Agustín discutía del problema de que matar al tirano no es un pecado, que por eso no se va al infierno. Esta es mi visión.

Aparte de esto hay una visión estratégica: necesitamos una forma de lucha que revele en qué parte está la violencia. Y en este momento esa forma de lucha es la desobediencia civil como posibilidad de practicar la acción directa con nuestro cuerpo como arma, lo que resulta muy importante simbólicamente, tal y como lo vimos en Seattle, en Chiapas o en el movimiento de las mujeres. El cuerpo es la nueva frontera de la explotación (ahí tenemos la privatización del gnomia humano), y nosotros dando vuelta a esto, utilizamos el cuerpo como arma de desobediencia.

El problema en los debates que se dan sobre violencia o no-violencia es que son una total hipocresía. Cambiar la Ley suponer subvertirla previamente, generar conflicto; si no se tiene el conflicto contra el poder simplemente se está respetando la Ley y eso no cambia nada. La historia humana por cambiar una ley lleva implícita romperla, superarla. Nuestra desobediencia es eso. Se trata de un problema filosófico y cultural.

El símbolo de Seattle es que la gente decidió, después de 20 años de contra cumbres, bloquear a los delegados, no solamente protestar contra los delegados. Esto es situar el conflicto social como tema central en el proceso de transformación social. Nadie puede imaginar que contra este poder que es más fuerte, que es más arrogante que todo el mundo, que es criminal, que decide tranquilamente la muerte de millones de personas en el planeta se pueda protestar sólo con una procesión. Por eso el conflicto social está en el centro de nuestro pensamiento.

En Italia el debate sobre el G8 se daba en términos de violencia-no violencia, una confrontación entre Gandhi y Marcos, y nosotros dijimos: ¿por qué Gandhi contra Marcos? Nosotros dijimos: Gandhi y Marcos, y realizamos una

declaración de guerra al G8 situando el problema del consenso y del conflicto, de la necesidad de hablar entre todos por mantener una identidad fuerte de lucha radical.

Para nosotros el conflicto existe en función del proyecto común, el conflicto no tiene sólo una forma, tiene muchas; porque el fin no justifica los medios: la forma es contenido. Y partimos de una premisa: todos somos antimilitaristas y nosotros estamos en contra de la idea cultural de la guerra.

P.: ¿Cómo practican los Tute la desobediencia civil?

L.C.: No mediante la confrontación militar con el poder, sino a través confrontación política, donde la acción directa se sitúa al servicio de la política y no a la inversa. Lo que necesitamos es generar confusión al poder, bloquearlo con multitud de gente. Nosotros somos sólo una parte de esa gente (seguramente no somos la mejor parte) y necesitamos desarrollar métodos de lucha que permitan integrar a la sociedad, no excluirla.

Por eso decimos que somos una experimentación. Así, con la fantasía y también en ruptura con la tradición del movimiento radical de calle, nos dedicamos a cubrir el cuerpo con protecciones. La policía carga, usa el terrorismo de la violencia sobre el cuerpo para impedir que la gente practique la desobediencia, pero nos protegemos con cascos, máscaras antigás..., para poder practicarla y de esta manera evidenciar ante todo el mundo que la violencia viene del lado de la policía y no la gente que desobedece por unos motivos reales. De ese modo podemos proteger las manifestaciones contra los ataques de la policía y permitir la integración de multitudes.

No hay que tener miedo de experimentar nuevas formas de trabajo. La ideología es muy importante, pero a veces, de instrumento para la experimentación o instrumento para la fantasía, se convierte en un obstáculo para la creatividad y la experimentación real. Tenemos que experimentar nuevas formas de pensamiento, de práctica, de lucha, porque tenemos una situación completamente nueva, que es vieja, pero que es nueva.

P.: Los Tute Bianche desarrollan un trabajo social de base importante en los centros sociales del noreste de Italia.

L.C.: Tenemos nuestra raíz en el noreste de Italia, Venecia donde el año pasado hubo una fuerte actitud de autodeterminación capitalizada por la derecha. Creo que fue un grandísimo error por parte de todos, porque la autodeterminación está en el código genético de la liberación humana, una autodeterminación que se relaciona con todo, no una autodeterminación que nos excluya del resto del mundo.

El conflicto territorial se incrusta sobre todo el conflicto social a la hora de administrar una comunidad y esta relación produce una posibilidad nueva de cómo administrar una municipalidad y un sentido nuevo de cómo trabajar el conflicto social en la comunidad.

La experimentación se lleva a cabo entrelazando niveles de conflicto sobre temas como la inmigración, el antiprohibicionismo y, al mismo tiempo, intentando construir nuevos servicios sociales desde abajo en un momento en que la globalización esta destruyendo el Estado de Bienestar que es resultado de conquistas históricas.

Estamos intentando experimentar esto a nivel municipal porque pensamos que a nivel municipal es más fácil manejarse en las luchas y en los proyectos concretos con otros grupos sociales y otras formaciones políticas. Eso lo que pasa son Rifondazione Comunista o los Verdes que está en el gobierno municipal.

Eso es posible en unos proyectos que siempre están relacionados con niveles de conflicto: ocupar centros de acogida para inmigrantes indocumentados, llevar a cabo la lucha para el derecho de ciudadanía, para el derecho a la vivienda de estos seres humanos y trabajadores, al mismo tiempo implica proyectos de cómo se hacen, como se autogestionan, qué es lo que queremos (¿centros de acogida de 200 personas con un jefe que manda, o impulsar la participación desde debajo de esas personas, con pequeños centros donde la calidad de vida sea mejor...?) Este es un poco el debate que siempre quiere mantener juntos los dos aspectos: el conflicto y la construcción.

A vueltas con la igualdad y la "diferencia sexual"

Celia Amorós

[Este artículo forma parte del Plural que publicamos en nuestro número anterior sobre el acto del pasado 9 de junio en el Ateneo de Madrid].

En memoria de Lucía González

Quizás no esté de más que comencemos este escrito con algunas precisiones conceptuales. Sabemos por experiencia que, en muchas ocasiones, partir de una aclaración acerca del uso que le damos a ciertos términos nos puede librar de caer en discusiones erráticas. Sin duda, éste es el caso en los debates feministas en torno a la "igualdad" y la "diferencia". Procederemos, pues, a aclarar ciertas nociones antes de visitar de nuevo este debate.

La idea de igualdad en el ámbito del llamado postmodernismo es, como lo ha dicho Amelia Valcárcel, una idea obscenizada. Obscenizado –o, en nuestro caso, obscenizada– es, como lo ha señalado Teresa de Lauretis, aquello que queda fuera de escena. Una manera expeditiva de obscenizar la idea de igualdad consiste en utilizarla como sinónima de "identidad". Ciertamente, el lenguaje ordinario autoriza esta sinonimia en muchos casos. Así, al decir que dos hermanos gemelos son "iguales" nos referimos a que son idénticos, a que es difícil discernir entre ambos. Por otra parte, con la irrupción en la escena pública de las llamadas "políticas de la identidad" entra en juego un significado del término "identidad" que resulta ser análogo al de "diferencia". De este modo, decimos que Cataluña, en virtud del "hecho diferencial" de hablar una lengua propia, posee su propia "identidad" entre los diferentes países y naciones que en la actualidad conforman el Estado Español. Por tener su propia "identidad", pues, Cataluña y Euzkadi, por ejemplo, son "diferentes" a las nacionalidades que se expresan en castellano como su lengua materna. Al hablar, en este contexto, de "identidad" y de "diferencia" nos estamos refiriendo a lo mismo según se trate de una vivencia intragrupal de determinadas peculiaridades culturales, etc. o de una percepción extragrupal de las mismas peculiaridades.

Ahora bien ¿qué ocurre cuando decimos que las distintas razas o los géneros son iguales? Es obvio que no pretendemos afirmar que los blancos y las gentes de color son idénticos ni que lo sean los varones y las mujeres. Aquí no encontramos la intercambiabilidad "salva veritate" que el filósofo Quine establecía como criterio de sinonimia entre dos términos.

Por otra parte, y ahora desde un punto de vista no lógico sino histórico, debemos tener en cuenta que enunciados tales como "los negros deben ser en sus

oportunidades iguales a los blancos” o “las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos civiles” sólo se han pronunciado con sentido en los que vamos a llamar “contextos de Ilustración”. Por contextos tales entendemos, no sólo –aunque sea el caso paradigmático– la Ilustración Europea del siglo XVIII. Incluimos desde la sofística griega en lo que podría considerarse su ala izquierda, con representantes como Antifonte que proclamó la igualdad de los griegos y los bárbaros, de los hombres libres y los esclavos, hasta aquellos procesos sociales e ideológicos en que se irracionaliza un determinado poder hegemónico. Como ejemplos de lo que llamamos “contextos de Ilustración” nos referiremos a la lucha de las mujeres por la ciudadanía, con énfasis especial en el derecho al voto tal como se plasmó en el movimiento sufragista, así como a la lucha de los negros americanos por los derechos civiles, el movimiento obrero que aportó nuevas abstracciones como la de “trabajador”, procesos de descolonización como la guerra de Argelia, entre otros. Lo que tendrían en común estos últimos fenómenos en su autocomprensión ideológica sería la interpelación a los varones burgueses por incoherencia en la aplicación de sus principios y sus abstracciones.

Pues quienes protagonizaron la Revolución Francesa y otras revoluciones burguesas que derrocaron la sociedad estamental, lo hicieron, en su nivel discursivo, poniendo de manifiesto las contradicciones de una burguesía que esgrimió principios universalistas contra la lógica estamental propia de la aristocracia sin aplicárselos a sí misma en sus prácticas de exclusión de otros colectivos humanos. Así, Cady Stanton, destacada líder sufragista, invocaba a aquellos que negaban el voto al género femenino en estos términos: “vosotros, hombres liberales, tratáis a vuestras mujeres como si fuerais barones feudales”. El llamado “sufragio universal (masculino)” en el plano argumentativo se movió en general en la misma línea. Y la bellísima pieza de Martín Lutero King “I had a dream” es, en uno de sus registros, una interpelación a los blancos en base a los propios principios de la Constitución Americana por discriminar, contradiciendo estos mismos principios, a las gentes de color.

Podríamos, seguramente, considerar estos “contextos de Ilustración” como juegos de lenguaje, formas de vida, en el sentido de Wittgenstein, donde se activan un conjunto de supuestos pragmáticos que configuran las reglas de uso de las expresiones lingüísticas. La palabra “igualdad”, expresiones como “x e y son iguales” se utilizan en estos contextos de tal forma que nada tienen que ver con “identidad” en el sentido de indiscernibilidad. En el “club de los iguales” de Baboeuf, radicalización del ala jacobina de la Revolución Francesa, nadie se refiere a que su hermano es su igual en el sentido de que sea idéntico a él y no se los pueda discernir. Por el contrario, los “iguales” lo son justo porque se puede perfectamente discernirlos entre sí. “Ser igual a” significa, en este contexto, haberse instituido en par de sus hermanos constituyendo una franja que tiene por arriba y por abajo sendos referentes polémicos. Por arriba, podríamos decir, en

tanto que irracionaliza, con énfasis rousseauianos, la concentración de la riqueza en pocas manos contradiciendo, en el sentido de decir-en-contra-de, los lemas ilustrados de “igualdad” y “fraternidad”. Por abajo, en tanto que de la constitución del club de los iguales en pares juramentados se excluye sin excepción a las mujeres. El club tiene reservado el derecho de admisión y las expulsa en virtud de su “identidad” en los dos sentidos arriba especificados: el de “identidad” como indiscernibilidad y el de identidad-diferencia. Pues las mujeres no son consideradas individuos discernibles /1, sino ejemplificaciones diversas de una esencia común a la que en la actualidad se ha dado en llamar “identidad femenina”. Por ello mismo, habrá que tener acerca de ellas un discurso muy elaborado que justifique su exclusión del espacio público: Sylvain Marèchal, descerebrado intelectual orgánico del Club, lo proporcionará en los diversos “considerandos” de su propuesta de una ley que prohíba a las féminas aprender a leer /2.

De “ lo político ” a “ la política ” /3

Podría decirse que, históricamente, los diversos clubs de iguales que se han constituido no lo han podido hacer sin generar centros de fuga, de modo tal que la idea de igualdad irradia y determina la constitución de una serie de círculos concéntricos. I-radia, decimos bien, pues va ampliando su radio en un sentido cada vez más inclusivo.

Independientemente de la voluntad del grupo de los que se constituyeron en pares originariamente. En la Grecia clásica, podemos encontrar el origen de las polis en la reunión de los guerreros quienes al descubrir que todos ellos tenían aproximadamente el mismo poder, determinaron ponerlo “en común” y “en el medio”, irracionalizando así la acumulación del poder en manos de un solo monarca o déspota. Se constituyeron de este modo en iguales en tanto que equidistantes de aquello que se ponía simbólicamente en el centro de la circunferencia por ellos formada /4. Con este acto y su propia autocomprensión como fundacional emerge, no ya una nueva forma de poder de hecho, sino la exigencia de una nueva legitimidad de derecho para el nuevo poder así emergente. No se trata sólo, como lo vio Nietzsche /5, de que, al ver que todos tenían un quantum de poder aproximadamente igual, percibieran la conveniencia de ajustarse entre sí poniéndose recíprocamente límites tales que resultaran

1/ Sobre este punto puede verse: C. Amorós, “Igualdad e identidad” en A. Valcárcel (comp.) *El concepto de igualdad*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1994

2/ Cfr. Geneviève Fraisse, *Musa de la razón*, traducción de Alicia Puleo. Madrid, Cátedra, 1989.

3/ Me apropio aquí de la distinción que establece F. Quesada en “Hacia un nuevo imaginario político” en *Cambio de paradigma en la filosofía política*. Cuadernos Seminario Público, Fundación Juan March, 2001.

4/ Vernant, J.P. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, traducción de López Bonillo. Barcelona, Ariel, 1973.

5/ Nietzsche, *Genealogía de la moral*, II, núm.8

potenciarlos a todos por igual (en esta equipotencia de facto /6, para el autor de *Genealogía de la moral*, se encontraría en la base de la idea de justicia). Pues, más importante que esta situación de hecho en cuanto a la distribución del poder, resulta ser la nueva normatividad que en ella se genera. En efecto la repartición del poder entre los pares de acuerdo con una posición de equipolencia, como lo diría Valcárcel, de cada uno de ellos con respecto a todos los demás es percibida como la distribución canónica y deseable contra todo despotismo, irracionalizado así en este proceso como ilegítima la apropiación por parte de alguien de un poder que no le corresponde. Este nuevo arreglo en cuanto a la repartición del poder es entonces promovido al deber ser, instituyendo así una nueva legitimidad.

Estamos, no ya ante un nuevo avatar de “lo político” entendiendo por tal todo aquello que concierne a las relaciones de poder, sino ante la fundación de “la política” como un nuevo espacio reflexivo, que conlleva la formación de un nuevo imaginario político en el sentido de Castoriadis. En virtud de un imaginario tal, la igualdad como ámbito de la isonomía como igualdad ante la ley, de la isegoría como igualdad de acceso por parte de los pares al uso de la palabra en el espacio público, queda disponible para su radicalización por parte de nuevos colectivos ávidos de ingresar en el club de los pares. Es esta radicalización lo que llevará al ala izquierda de la sofística a transgredir los límites convencionales de la polis al proclamar la igualdad entre los bárbaros y los helenos en base a que “todos respiramos el aire por la nariz y comemos con la ayuda de las manos”. En la modernidad, es la re-significación y la radicalización de abstracciones emergentes como la de “ciudadanía”, “individuo”, “sujeto”, abstracciones polémicas con respecto a las distinciones estamentales propias de L’Ancien Régime, lo que servirá a las mujeres revolucionarias para reclamar su parte en el nuevo orden que están colaborando a instituir. Llegaron a autodenominarse “Tercer Estado dentro del Tercer Estado”. Se referían con ello, re-significando los términos con que los revolucionarios denostaban a L’Ancien Régime, a la incoherencia patriarcal de quienes querían abolir los estamentos dejando fuera al colectivo femenino en virtud de la misma lógica excluyente que ellos se dedicaban a dismantelar /7. Por medio de esta maniobra de re-significación las mujeres pasaban, de ser heterodesignadas por los varones como “el bello sexo”, a autodesignarse a sí mismas.

Dejaban así de ser objeto de heterodesignación para convertirse en sujeto de autodesignación en el mismo movimiento por el que su denominación transitaba de la estética a la política. Una vez más, conceptualizar es politizar, y los

6/ Sobre la igualdad como equipotencia, cfr. Isabel Santa Cruz, “Sobre el concepto de igualdad: algunas observaciones” en *Isegoría*, (Madrid), nº6, nov. 1992, titulado *Feminismo y ética*, edición de C. Amorós.

7/ Puleo, Alicia (ed.) *La Ilustración olvidada*. Barcelona, Anthropos, 1993.

oprimidos se ven obligados, como los mudéjares, a “hablar las palabras del infiel y hacerlas rimar en rima musulmana”.

Políticas de “acción positiva” y políticas de “la identidad”

La igualdad, pues, tal como funciona en los que hemos llamado “contextos de Ilustración” es una idea abstracta y tiene un sentido normativo. Depende de abstracciones en las que se deja fuera todo lo no pertinente a efectos de la relación de “equipolencia” entre x e y y sólo se retiene aquello sobre cuya base se establece, en un sentido no tanto descriptivo como normativo y polémico, la equiparación entre ambos términos. Cuando decimos que los blancos y los negros, los varones y las mujeres, son iguales no estamos describiendo una situación de hecho, obviamente, sino un desiderátum en el ámbito del deber ser. Para establecer una relación tal se hace abstracción de las diferencias, en principio. Ahora bien: en la medida en que la idea de igualdad conlleva, como lo hemos podido ver, su propia radicalización, estas mismas diferencias serán tomadas en cuenta de una forma, en cierto sentido, abstracta, es decir, en tanto que suponen estorbos para que la igualdad postulada como un valor pueda volverse realidad. Este es el caso de las políticas llamadas de discriminación positiva o acción positiva que se orientan a compensar y neutralizar las diferencias que implican desventaja para lograr la deseada promoción a la igualdad. La habilitación de cuotas de mujeres en las listas de los partidos es el más claro ejemplo de políticas de acción positiva.

Las “políticas de la identidad” se encaminan en otro sentido. Tratan de promover al reconocimiento público –por ello se las llama también “políticas del reconocimiento”– las diferencias que tales estimadas como un valor en sí. Tienen, en relación con las identidades-diferencias, concepciones en mayor o menor medida esencializadoras u ontologizantes. En este punto se distinguen y se contraponen a los enfoques deconstructores de la identidad, los cuales conciben las identidades-diferencias como un resultado, un tanto provisional, de las relaciones de poder en juego. De este modo, la identidad vendrá a ser algo que se negocia en el entramado de estas mismas relaciones.

Puede suceder, y es el caso en el actual debate francés sobre “la paridad”, que, por razones estratégicas, mujeres que son partidarias de la acción positiva se alíen con las que impulsan políticas de la identidad, bien en su versión multiculturalista, bien en la versión francesa del “pensamiento de la diferencia sexual” cuyo referente más importante es la filósofa y psicoanalista Luce Irigaray. Quizás resulte un tanto abrupto el tratamiento bajo una misma rúbrica de las “políticas de la identidad” asociadas al llamado multiculturalismo descriptivo y las autodenominadas “pensadoras de la diferencia sexual”. Pues hay, valga la redundancia, significativas diferencias entre las diferentes

modalidades de la celebración per se de las diferencias. El multiculturalismo, como es sabido, ha surgido y prosperado en Estados Unidos y en Canadá. En este último país se solapa con el nacionalismo, como ocurre en Europa en buena medida.

Mientras que en USA, los distintos grupos étnicos y no étnicos, si bien poseedores de su propio “estilo cognitivo”, en expresión de la teórica política Iris M. Young /8, como los homosexuales y las lesbianas, los minusválidos, entre otros, quedan homologados en su deseable tratamiento diferencial bajo el modelo de la etnia. En cuanto a las mujeres y al feminismo, los multiculturalistas como Taylor encontrarán para ellas su acomodo discursivo haciéndolas participar en la política del reconocimiento pedida por las diversas identidades diferenciales.

Ahora bien: como lo han señalado teóricas feministas como Susan Wolf, “la cuestión de saber hasta qué punto y en qué sentido se desea ser reconocida como mujer es, en sí misma, objeto de profundas controversias. Pues resulta evidente que las mujeres han sido reconocidas como mujeres en cierto sentido –en realidad como “nada más que mujeres”– durante demasiado tiempo, y la cuestión de cómo dejar atrás este tipo específico y deformante de reconocimiento es problemática en parte porque no hay una herencia cultural separada clara o claramente deseable que permita redefinir y reinterpretar lo que es tener una identidad de mujer” /9.

Ciertamente, prácticas como la galantería ponen de manifiesto que se ha prodigado a las mujeres, al menos en Occidente, un reconocimiento adjetivo en tanto que esposas y madres. Alinear, pues, el conjunto de las mujeres a modo de grupo diferencial juntamente con los chicanos, los negros, los homosexuales o los minusválidos no puede generar sino paradojas. Las mujeres no constituimos una etnia, el supremo analogante de los grupos con derecho al reconocimiento. Más bien podría decirse que compartimos una posición común: la que las diversas etnias nos asignan como depositarias de la quinta-esencia de la etnicidad por parte de los mismo varones que se homologan en buena medida a los occidentales en comportamientos económicos, usos vestimentarios u otros.

Si vamos a un restaurante en Latinoamérica nos encontramos a las mujeres sirviendo las mesas ataviadas con los trajes típicos mientras que, en general, los varones se visten a la moda yanqui o europea, en cualquier caso, sin marcas étnicas precisas. Y en la propia Europa, parecería como si la unificación económica, jurídica y política, se doblara de una acentuación nacional-diferencial en la representación femenina: en la ceremonia de la adjudicación de los

8/ Iris M. Young, *La justicia y la política de la diferencia*, traducción de Silvia Álvarez. Madrid, Cátedra, 2000.

9/ Wolf, Susan, en Taylor, Ch. Et al. *El multiculturalismo y la política de reconocimiento*. México, FCE, 1993.

Cit, por María Xosé Agra en “Multiculturalismo, justicia y género” en C. Amorós (ed) *Feminismo y filosofía*. Madrid, Síntesis, 2000, p.149. Subrayado mío.

Oscar pudimos ver a una Penélope Cruz exhibiendo la pureza racial española al lado de Juliette Binoche que encarnaba perfectamente el tópico de la francesa vestida y arreglada a lo Coco Chanel. Por no hablar de los talibán, cuya interpretación integrista del Corán les ha llevado a cubrir a sus mujeres de velos hasta lo trágicamente esperpéntico...

Las pensadoras de “ la diferencia sexual”

Cuando, por otra parte, filósofos sociales como G. Simmel, que tenían in mente como su referente polémico el movimiento sufragista, se han ocupado de identificar una cultura femenina, la han adjetivado de “cultura subjetiva”, es decir, una especie de sub-cultura idiosincrática frente a la “cultura objetiva”. Esta última no se contrapone a la llamada “cultura subjetiva” como cultura que expresaría lo idiosincráticamente masculino al lado de lo femenino, sino que se solapa sin más con la cultura tout court, universal y neutra.

Las “pensadoras de la diferencia sexual” en el contexto europeo, sobre todo en Francia, Italia y Cataluña, tienen en común con las/los multiculturalistas no críticos la valoración positiva de la diferencia en tanto que tal y el escoramiento de sus enfoques del lado de la cultura, entendida, en la estela de Lacan y en el conspecto del psicoanálisis, como “orden simbólico”. Se separarían de los/las multiculturalistas, que han proliferado sobre todo, como hemos tenido ocasión de ver sumariamente, en USA y en Canadá, por poner todo su énfasis en la diferencia sexual. Esta única diferencia es ontologizada –“no hay mediación posible de la diferencia sexual”– y enfatizada, en consecuencia, por encima de todas las otras.

El objetivo de estas teóricas es potenciar y positivizar “lo femenino”, heterodesignado por el discurso “falocéntrico” como lo “no-varón”, “irrepresentable” en la economía del deseo masculino, que viene a solaparse con el discurso hegemónico occidental tal como se articuló desde Platón y Aristóteles, pasando por Kant y Hegel, hasta el propio Freud y Lacan. Luce Irigaray en su libro *Speculum. Espéculo de otra mujer* /10 deconstruye este discurso desde la posición de lo femenino en sus márgenes, poniendo de manifiesto que su condición de posibilidad como discurso de lo Mismo se encuentra en lo Otro, esto es, en la voz femenina reducida al silencio. El discurso filosófico, de este modo, es el producto de la especulación-especularización de sí del logos en sus maniobras reflexivas ejemplificadas en las imágenes de “lo Mismo” que nos brinda el espejo plano.

Al re-construir, evocar o inventar las voz femenina reprimida en la periferia como “afuera constitutivo”, dirían los postmodernos y las postmodernas, de ese mismo discurso occidental-masculino, se pone de manifiesto otra forma, genuinamente diferente, de especularización a la que convendría la metáfora del espejo convexo.

10/ L. Irigaray, *Speculum*, traducción de Baralides Alberdi. Madrid, Saltés, 1974.

Lo femenino no puede invadir en su vindicación de igualdad el espacio del logos autoinstituido en lo universal, pues este espacio es intrínsecamente masculino, se afirma. Ni, aunque pudiera, convendría que lo hiciese, pues habría de ser al precio de una desnaturalización de lo que le es propio. Se descalifica, pues, la vindicación feminista. Pues ésta, como hemos tenido ocasión de detallarlo en otra parte /11, tiene una profunda relación con la idea de igualdad: sólo desde la plataforma de las abstracciones ilustradas (individuo, sujeto, ciudadano, etc.), formuladas en términos, al menos, virtualmente, universalizadores y aplicadas restrictivamente por la exclusión de las mujeres y de otros grupos, tiene sentido interpelar por incoherencia a quienes se adjudican su monopolio, es decir, los varones occidentales blancos, propietarios, etc. Si aceptamos que estas abstracciones son sólo impostaciones fraudulentas de lo masculino, ciertamente no nos queda más que demandar a los varones lo que les sería propio qua varones, lo cual, a no dudar, es un absurdo. Ni con la mejor voluntad podrían dárnoslo. Así, Irigaray afirma que la freudiana “envidia del pene” es “necesaria para la perpetuación del falocentrismo. Pues si la mujer no tuviera envidia de lo que él tiene, la concentración fálica se mostraría pronto sometida a cierta ex-centricidad. El problema estriba en que le es difícil no reivindicar el acceso a los procedimientos de equivalencias que por derecho están aún reservados a los hombres o cuando menos a la “virilidad”, y cuya práctica es la hegemonía fálica quien prescribe y remarca”. Hasta aquí, parece como si se quisiera dar carta blanca a la vindicación, pero leemos a renglón seguido: “Y, en la ignorancia, en la inconsciencia de lo que le corresponde, de sus méritos, de su valor, de la eventual especificidad de su papel en la economía de los intercambios, la mujer no podrá sino “envidiar” y reclamar poderes iguales o “equivalentes” a los de los hombres.

Momento sin duda ineluctable en el que ella se representará como sometida, víctima o revés de fortuna del narcisismo del pene, con el solo fin de apoderarse de tales privilegios. Rebelión o revolución sexuales que simplemente invertirían las cosas y que amenazan con perpetuar un eterno retorno de lo mismo. De manera que Freud tiene de alguna manera razón al criticar a las “feministas”, aunque las razones que aduce son discutibles y prueban su desconocimiento de la importancia de la cuestión” /12.

La referencia a la “inversión” que no haría sino perpetuar lo mismo, nos recuerda, mutatis mutandis, a aquel señor de derechas que afirmaba, solemne: “siempre habrá pobres y ricos”, a quien su criado le replicó: “de acuerdo, señor. Pero no tienen por qué ser siempre los mismos”. Por su parte, Irigaray, en su crítica del “emancipacionismo” tributario del paradigma falocéntrico, concede a lo más que la vindicación ha podido ser una etapa necesaria, pero cuyo ciclo se ha cerrado. Ahora se trata de positivizar y valorizar nuestra

11/ C. Amorós. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1997.

12/ *Speculum*, Op. Cit., P.133

“diferencia sexual”. “Pues si la liberación sexual es una reivindicación, especialmente si se es “feminista”, cuyos términos están a veces, a menudo, torpemente planteados, mal evaluados, demasiado poco elaborados, dando así ocasión a la burla –ironía fácil para quien dispone del lenguaje y no tiene que adquirir su uso para después subvertirlo- los desiderata referentes a los derechos sociales de estas mismas “emancipadas” o que al menos tienen la esperanza de serlo, son más difíciles de eludir.

Por supuesto que no se trata, a fin de cuentas, de pedir las mismas atribuciones. Aún así, es preciso que las mujeres tengan acceso a los(as) mismos(as) para que se tomen en consideración, se impongan las diferencias que ellas mismas suscitarán” /13. La autora de *Speculum* reconoce aquí, más o menos tácitamente, que la igualdad, la consideración igualitaria, es condición sine qua non para pedir cualquier derecho a la diferencia. Pues por más que yo pudiera cacarear mi diferencia, el otro, a falta de verme y estimarme como su par, mal la iba a tener en cuenta como igualmente relevante que la suya.

Además, quien está en posición de sujeto del discurso, es el que mira y designa al otro. No se ve a sí mismo como diferente, sino como norma canónica. Tanto más cuanto que, a partir de la Ilustración en Europa, se autodesigna a sí mismo en términos de universalidad, es decir, mediante abstracciones que, en tanto que tales, definen un ámbito de referencia que trasciende al del “club de los iguales” de quienes los formularon en su origen.

Abstracciones incoherentes y abstracciones no pertinentes

La crítica feminista de las abstracciones ilustradas se basa, pues, en la incoherencia de las mismas por no incluir en el campo de su extensión a todos los (las) que correspondería incluir. Si un determinado nivel de abstracción se ha logrado, precisamente, dejando fuera (abstrayendo, de *abs-trahere*) lo que se estima no relevante a efectos de ser ciudadano, por ejemplo, las características adscriptivas, adquiridas por el nacimiento, que determinaban la pertenencia a los estamentos del Antiguo Régimen, el mismo criterio debería regir a propósito de las mujeres. El hecho de haber nacido féminas y no varones era una característica no imputable al mérito individual: tan adscriptiva, pues, como la de nacer noble o villano. Si se había prescindido de características tales a efectos de participar en la ciudadanía, ¿por qué no hacerlo así en el caso de las mujeres? No podía haber para ello ninguna razón, y, en esa misma medida, la crítica feminista a las abstracciones ilustradas por incoherentes se vuelve irracionalización del propio poder patriarcal: se hablará así de la “aristocracia” de los varones en sus hogares, basada en “privilegios” y no en “derechos”, etc.

13/ *Ibidem*, pp.133-134.

Ahora bien, nuestras postmodernas critican también las abstracciones ilustradas. Pero no por incoherentes, sino por no ser pertinentes. Como “no hay mediación posible de la diferencia sexual” –aquí tocaríamos ontológicamente roca dura– no tiene sentido alguno formular abstracciones sobre lo genéricamente humano. Serían meros “flatus vocis”. O algo peor: el más insidioso disfraz de los varones occidentales. Las mujeres poco o nada tendríamos que apurar ya en esa línea, la línea en que se han movido discursivamente las mujeres feministas desde la Revolución Francesa y Olympe de Gouges hasta Simone de Beauvoir y Kate Millet, pasando por las sufragistas como Cady Stanton. Como dice Muraro, no tenemos por qué “comprometernos con la lógica interna del paradigma de la modernidad”.

En consecuencia, han instituido una nueva genealogía femenino-feminista: la que a partir de Antoinette Fouque y su grupo *Psycoanalyse et Polithique*, arranca de Irigaray y tiene significativas derivas como lo son las de la italiana Luisa Muraro y la holandesa Rosi Braidotti. Esta última teórica se identifica con la “mímesis” de Irigaray, entendida en clave lúdica y paródica, como estrategia para apropiarse de “lo femenino” haciéndolo pasar directamente de la heterodesignación patriarcal –“logofalocéntrica”– a la autodesignación, diríamos en nuestros términos. Paso problemático, sin duda. Por diversas razones pero, por traer aquí sólo una de ellas, porque pretende ahorrarse el momento “emancipacionista” como “lugar de enunciación” sine qua non para positivizar la “diferencia sexual” femenina. /14

Puesto que ha sido reducida al silencio en la historia del “falocentrismo”, se dice que debe hablar desde ese lugar asignado apropiándose lo consciente e irónicamente. El problema es que se la oiga, pues se reconoce, por otra parte, que “a fin de desmitificar las categorías basadas en el falo, uno debe, primero, haberse ganado una localización desde la cual poder hablar”. No es posible, pues, obliterar la “vindicación” y sus supuestos tal como hemos tratado de reconstruirlos. Sin embargo, la vindicación y la igualdad aparecen obliteradas en nuestra autora bajo la presentación, estipulativamente desdemonizada, eso sí, de esa categoría ética que la derecha de todos los tiempos ha introducido en la arena política atribuyéndosela al adversario político de turno con toda la carga denostativa posible: la ambición. Braidotti advierte con lucidez que se trata de “una cualidad muy rara y difícil para la gente que ha estado oprimida durante mucho tiempo.

A las mujeres les está llevando mucho tiempo fijar cuáles son los niveles normales de ambición en una cantidad de objetivos y propósitos variables. Al principio, como ocurre con frecuencia en el caso de las naciones

14/ “En el plano político, afirma Braidotti, el proyecto (de la diferencia sexual como proyecto político nómada) equivale a repudiar la emancipación por considerar que ésta conduce a la homologación, es decir, a la asimilación de las mujeres en los modos de pensamiento y la práctica masculinos y , consecuentemente, en su conjunto de valores. De nuevo, se solapa la idea de “igualdad” con la de “identidad” ”. P 188. *Sujetos Nómades*, traducción de Alcira Bixio, Barcelona, Paidós, 2000.

descolonizadas, la ambición adquiere una forma directa y relativamente simple: “denme a mí también. Denme trabajo, denme bienes, denme ese gran igualador, esa gran compensación: denme valor simbólico, denme dinero, ¿denme un Mercedes Benz!” /15 (recordemos el grito de las mujeres en la Revolución Francesa: ¡nosotras también somos ciudadanas!). Pero no dura demasiado el grito descarado de ejercicio de “derecho al mal”, como lo diría Amelia Valcárcel. Poco más abajo podemos leer: “...a las feministas les llevó cierto tiempo sacar la cuestión de lo simbólico de la dimensión monetaria y afrontarla en todos sus otros aspectos...” Así, y por seguir por nuestra parte la deriva de Luisa Muraro, algunas dejaron de obsesionarse por la feminización de la pobreza y prefirieron dedicarse a la restitución del orden simbólico de la madre para dar una mayor firmeza teórica a la práctica del *affidamento* como “política de lo simbólico”.

El ejemplo de las “naciones colonizadas” aducido por Braidotti es particularmente significativo. Pues, en buena medida, el pensamiento de la diferencia sexual se nutre del campo metafórico que viene suscitado por la re-significación del término “colonización” para aplicarlo a la situación de las mujeres. Muy en boga en los años setenta, las pensadoras de la diferencia sexual compartirán la afición a este tipo de metáforas con el feminismo cultural americano: Adrienne Rich, la autora de *Nacida de mujer*, será un referente importante para la propia Irigaray, así como para Muraro y Braidotti. Irigaray se refiere a cómo, para el falogocentrismo “lo más urgente es asegurar la colonización de este “campo nuevo” (lo femenino), hacerlo entrar, no sin forcejeos ni escándalos, en la producción del discurso (de lo) mismo” /16.

Tras el proceso de descolonización, se supone que la cultura autóctona resurge, se recupera, es recatada. Puesto que estaba antes ahí, enterrada, la diferencia femenina puede recomponerse. La propia Irigaray afirma que el deseo femenino habría de “descubrir o recuperar” una posible economía. Creo que, en buena medida, los deslizamientos semánticos que van de “descubrir” a “recuperar” son un elemento clave que hace posible entender las derivas de pensadoras tan distintas como Muraro y Braidotti, fuertemente influidas por la autora de *Speculum*. El estilo de esta última, tan cargado de tintes proféticos, está lleno de ambigüedades, como todo discurso sagrado.

En relación con la identidad femenina colonizada por el falogocentrismo y descolonizada por obra de la “mímesis”, que deconstruye este discurso por una repetición-interpretación del mismo desde el lugar de “lo Otro”, se puede poner el acento en el rescate por evocación de algo que de alguna forma estaría ya dado o bien en la reinención de ese algo /17. Esta reinención se volvería

15/ Braidotti, R. Op.Cit. p.219-220.

16/ Irigaray, Op.Cit. P.153, subrayado mío.

17/ Cfr., Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*, traducción de Eduardo Suárez, México, F.C.E., 1993.

posible cuando el discurso logofalocéntrico, en crisis, deja el camino expedito de heterodesignaciones y hace posible que la diferencia femenina se autoconstituya en diversas “figuraciones”.

La diferencia femenina y el mito del matriarcado

Pues bien, en el primer caso, que identificaríamos como la deriva de Muraro, asistimos a la reconstrucción de lo que, según ella, ha sido desde siempre piedra angular, sentido del ser y de la vida, usurpado sin embargo por un patriarcado que, ya agonizante, lo deja emerger en su carácter genuino: el vínculo originario con la madre. Con la dadora de la vida y –contra Lacan que quiere ver lo simbólico organizado en torno al nombre del Padre, de la metáfora paterna– de la palabra. A través de Muraro y de Irigaray podemos ver la lógica que lleva de postular la autoconstitución de la identidad femenina al mito del matriarcado. Pues si ha de haber una identidad-diferencia genuina tal, la habría de sustentar un orden matriarcal, onto-simbólicamente anterior al patriarcado que usurpó la potencia de la madre (Muraro) y prehistóricamente : Irigaray vuelve a Das Mütterrecht de Bachofen, tal como fue asumido por Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. El mito del matriarcado primitivo traza, como en punteado, los perfiles de lo genuino que afloran bajo la debacle del falogocentrismo.

La identidad femenina en la aventura de su autodesignación se orienta por este mito como por aquello que fueron sus raíces, antes de que la rapiña logocéntrico-patriarcal la despojara y la desfigurara al someter a lo Otro a la economía de lo Mismo. Para Irigaray, la reconstrucción de esta identidad femenina, se lleva acabo, por “adaptación morfológica”, sobre lo que habría podido resistir desde siempre pese a las represiones colonizadoras del poder del discurso logofalocéntrico: el goce femenino (la jouissance) en su originalidad propia versus el monismo freudiano de la libido. Muraro, entre las llamadas “pensadoras de segunda generación de la diferencia sexual”, se desmarca de Irigaray en lo referente a dónde haya que buscar el punto arquimédico de la “experiencia femenina” que ha de servirnos en nuestra operación rescate: “Dónde anclarlo?”, se pregunta. “No en el cuerpo, donde algunas han creído responder... porque esta es la respuesta vigente en nuestra cultura que... una parte de las mujeres pagan con el sufrimiento del desorden simbólico y con el aprisionamiento en la ley” /18.

La autora de El orden simbólico de la madre, por su parte, nos describe su propia maniobra de re-posición de “lo originario” con acentos heideggerianos que recuerdan la denuncia de la impostura del ente velando la presentación del

18/ Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*, traducción de Beatriz Albertini. Madrid, Horas y horas, 1994, p.71.

ser. En este “olvido del ser” el ente contaría con la complicidad del “pensamiento representativo”, que lo hace comparecer a título de ob-iectum para un sub-iectum que paga con su propio “exilio” la pérdida de la aletheia, el genuino darse del ser. Así, Muraro nos dice que “el advenimiento de la ley del padre (del patriarcado)...se superpone a la positividad de la obra de la madre, escinde la lógica del ser y es causa de que podamos y volvamos a perder el sentido del ser” /19. Por su parte, Rosi Braidotti, en su empática exposición de la estrategia de la “mímesis” de Irigaray, no se libra tampoco de ciertas inercias representativas que viene a suscitar la metáfora de la “colonización”: “...el hecho de que “lo femenino” sea el “punto ciego” de todos los procesos textuales y teóricos, significa que las voces de las mujeres están enterradas por debajo de las palabras de alguien –los hombres–” /20. Esta imagen sugeriría que las voces están ahí con sus sonidos prístinos y que, al retirarse el registro de sonido estridente del discurso logofalocéntrico en quiebra, las podríamos “evocar” –término muy del gusto de Muraro– con toda la resonancia de lo genuino. En cambio, nuestra filósofa feminista deleuziana –son las metáforas, caras al Deleuze del Anti-Edipo y de Mil Mesetas, de la “desterritorialización” lo que la inspira en su “figuración” de un feminismo “nómade”– no parece percatarse de que las diferencias reprimidas son contrafácticas.

Dicho de otro modo, para Deleuze, por el hecho mismo de haber sido reprimidas se habrían desfigurado de tal forma que no nos es posible rescatarlas mediante la evocación o la propia “mímesis”. Es más, existe el riesgo de que, con toda probabilidad, en su movimiento de repetición-reinterpretación lúdica o paródica, se vuelvan a encontrar las viejas heterodesignaciones (la virgen, la madre) con otros ropajes. Como contrapunto, Braidotti se dedica, más bien que a poner vino nuevo en pellejos viejos, a dejar suelta su imaginación autobiográfica en su diseño de la “figuración” que nos propone a título de “mito político”, en un sentido análogo al cyborg, el organismo cibernético de Donna Haraway: la nómade. Reseñaremos, ante todo, el carácter de políglota, enfatizado por su autora, de la (aunque, eventualmente, el) nómade, pues se contrapone frontalmente al entusiasmo de la autora de *El orden simbólico de la madre* por la lengua materna.

Para Muraro, la criatura separada de la madre se encuentra en un desamparo simbólico, “...no consigue reencontrar el lugar común originario que tenía con ella... no logra hablar, pudiendo considerarse el habla como el reencuentro del punto de vista que la criatura compartía con ella” /21. La autora de *Sujetos nómades*, sin embargo, hace de la lengua materna el blanco de la hermenéutica de la sospecha a la

19/ Muraro, L. *Op.Cit.* P.28. subrayado mío. Asimismo, el orden simbólico de la madre funcionará como un antídoto contra el nihilismo de nuestra época, pues “de la madre, de nuestra antigua relación con ella, si dejamos que nos hable, podemos aprender a combatir el nihilismo, que es una pérdida del sentido del ser”. (*Ibid.*, P.29).

20/ Braidotti, R. *Sujetos nómades*, *Op.Cit.*, P.158. Subrayado mío.

21/ Muraro, L. *Op.Cit.* P.101.

luz de ciertos acontecimientos recientes: “no... toda persona empíricamente multilingüe está automáticamente dotada de conciencia nómada. Lejos de ello, el énfasis en el carácter separado de la lengua materna, una especie de nostalgia por el lugar del origen cultural –frecuentemente más fantástico que real– tiende a adquirir mayor fuerza en las personas que hablan muchas lenguas o viven en medios multiculturales. ¿Fue a causa de sus lenguas maternas por lo que las mujeres de Bosnia-herzegovina y Croacia han sido violadas sistemáticamente y confinadas a campos de concentración procreativos? ¿Es la maternidad coercitiva provocada por la violación de una pandilla el precio que hay que pagar por hablar la lengua materna “incorrecta”? ¿No es toda apelación a la lengua materna “correcta” la matriz del terror, del fascismo, de la desesperación? ¿es porque practica una especie de amable promiscuidad con los diferentes cimientos lingüísticos por lo que el políglota o la políglota ha renunciado hace tiempo a cualquier noción de pureza lingüística o étnica? No hay lenguas maternas”, concluye Braidotti de su vibrante alegato, tan poco postmoderno, “sólo sitios lingüísticos que uno toma como su punto de partida. El políglota no tiene una lengua vernácula, sino muchas líneas de tránsito...” /22

Para interrumpir (que no concluir): la ambigüedad de Irigaray

Nuestro intento de reconstruir algunos elementos significativos de lo que podría llamarse “el paradigma de la diferencia” en el feminismo contemporáneo nos ha llevado de la exaltación de la “lengua materna” a la propuesta de un feminismo nómada “políglota”... A quienes nos tocó vivir en la España de Franco situaciones de disglotia que clamaban al cielo, las propuestas respectivas a la “política de lo simbólico” de Luisa Muraro y de la “diferencia sexual como proyecto político nómada” de Rosi Braidotti se nos antojan, respectivamente, o bien demasiado deterministas, o bien en exceso voluntaristas... Demasiado deterministas las primeras en tanto que toman los elementos adscriptivos de la identidad, asumidos en un sentido ontológico fuerte, como dotados de una carga normativa tal que deberíamos recrearlos, paradójicamente, de acuerdo con el imaginario del contrato social... Muraro habla en este sentido de “contratar nuevos significados” de las palabras: por ejemplo, de la palabra “autoridad”. Se la vincula, frente a los poderes constituidos, a la autoridad de la madre como “autoridad simbólica” que, al enseñarnos la “lengua materna”, instituye sobre nosotros una autoridad primigenia que debemos recrear y reconocer en la vida adulta.

En este sentido se habla de “el affidamento”, el confiarnos a la autoridad de otra mujer a la que reconoceríamos, no como a una igual, sino como a una sustituta de la madre que nos “restituye el lugar común originario”, el que tuvo la criatura con ella en el proceso de aprendizaje de una lengua que, además de

22/ Braidotti, R. *Op.Cit.* P.43.

primera, es algo así como primordial... Así, toda “sustitución es restitución” de nuestros verdaderos orígenes y, por tanto, debemos invertir el camino ilustrado de la emancipación, el que viene señalado por el kantiano “sapere aude!” /23, por el que nos devuelve a “nuestro ser niñas. O tal vez, de manera más realista, traduciendo en la vida adulta la antigua relación con la madre para hacerla revivir como principio de autoridad simbólica” /24.

El imaginario que diseña así la “política de lo simbólico”, práctica micro-política, digamos, que se presta a funcionamientos sectarios es bien distinto, por supuesto, del espacio de los referentes de sentido de la filosofía política que tuvimos ocasión de ver.

Por otra parte, no deja de ser un tanto paradójico que se postule un orden simbólico tal ahora que, como lo afirma Braidotti, las nuevas tecnologías reproductivas vienen a romper el “continuum materno” /25 de manera que no siempre coinciden la que nos dio la vida (la que concibió y la que parió, a veces ni siquiera son las mismas) y la que nos hace acceder a “lo simbólico” al enseñarnos a hablar.

“La patria del hombre es haberse ido”, afirmaba Adorno. “Desde el momento en que uno nace, pierde “su origen”, nos dice Braidotti. Su visión de una subjetividad nómada es, en buena medida, un rechazo consciente de la nostalgia propia del/la emigrante, rechazo al que lleva la opción de hablar “como mujer con el propósito de dar mayor fuerza a las mujeres (empowerment), de activar cambios sociosimbólicos en su condición: esta es una posición radicalmente antiesencialista” /26. Así, la propuesta de Braidotti se desmarca de todo determinismo: “la condición de migrante me fue impuesta, pero decidí transformarme en nómada”. Una opción tal lleva a distinguir las cuestiones de la “subjetividad política” de los problemas de la identidad, que nuestra nómada define como “retrospectiva”. En el contexto de las políticas deleuzianas del deseo, nuestro conatus es “aquello que se nos escapa en el acto mismo de impulsarnos hacia delante, dejándonos, como único indicador de quiénes somos, las huellas de dónde hemos estado ya, o sea, de aquello que ya no somos” /27, declara la autora de *Sujetos nómades*, con resonancias un tanto existencialistas. Si bien la identidad nómada es un “inventario de huellas”, la subjetividad política nómada quiere Braidotti que sea “una metáfora performativa” capaz de aglutinar a feministas e “intelectuales críticos” “como objeto de deseo”. Representa así una alternativa a y un punto de fuga del troquelado edípico de la subjetividad logofalocéntrica.

En Luce Irigaray encontramos a menudo, a título de metáforas para significar la condición femenina, los términos de “exiliada” (de su propio deseo), “expatriada” con respecto a su propia economía libidinal, “deportada” (a la escuela, donde se la

23/ ¡Atrévete a saber! Era el lema en el que Kant cifraba el espíritu de la Ilustración como asunción por parte del hombre (varón, claro) de su mayoría de edad, liberándose de toda tutela.

24/ Muraro, L. *Op.Cit.* P.36.

25/ Cfr. Badinter, *¿Existe el amor maternal?*

26/ Braidotti, R. *Op.Cit.* P.30.

27/ Braidotti, R. *Op.Cit.* P.45.

introducirá en un campo de significaciones que le es ajeno, a falta de un terreno donde inscribir los significantes de sus propios vínculos genuinos) y algunos otros propios del ámbito semántico del desarraigo. Braidotti prefiere a las resonancias heideggerianas de los términos relacionados con el exilio como pérdida y olvido del ser, las connotaciones deleuzianas que lleva consigo la figuración de la nómade “como vector de desterritorialización”. Cumple aquí un papel muy sugerente la figuración del “rizoma” de Deleuze: frente a las raíces lineales y visibles de los árboles “falocéntricos”, el rizoma crece bajo tierra y hacia los costados. Representaría así la conciencia nómade como “una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad”.

La metáfora del “exilio planetario”, por otra parte, no convence a la autora de *Patterns of dissonance*. Se le antoja un tanto displicente, altanera y etnocéntrica. Sólo algunas privilegiadas como Virginia Wolf se identificarían con el papel de “ciudadanas del mundo”. Frente a esta forma evasiva del desarraigo, Braidotti propone el nomadismo como un modo de vida oblicuo al espacio “falocéntrico” de la polis, con unas pautas de desplazamiento estacional que no serían de suyo teleológicas como aquéllas a las que se ve forzado el/la emigrante. La nómade, pues, acampa fuera de los muros y las puertas de la ciudad. Pero no como lo hace el exiliado/a. Nuestra filósofa se refiere aquí a la posición de la filósofa feminista de orientación habermasiana Seyla Benhabib, cuya crítica de la polis se basa en la asunción de un horizonte utópico como instancia de legitimación de esa misma crítica.

En el contexto de un debate con Nancy Fraser acerca de si la crítica social situada es o no suficiente, Benhabib considera frente a la autora de *Unreal practices*, que la inmanencia de la crítica a los valores mismos de la polis con los que se habría de contrastar puede perder pie en la medida en que estos valores mismos llegan a estar muchas veces altamente reificados /28. Braidotti se movería aquí en un sentido oblicuo a nuestras pensadoras, que se ubicarían en el paradigma de la teoría crítica y cuyo debate sería, por esta misma razón, “intraparadigmático”, tal como lo afirma la autora de *Critic, norm and utopia*. La oblicuidad “rizomática” de Braidotti con respecto a los supuestos interpretativos de este debate se debe sin duda a su inserción en lo que podríamos llamar el paradigma del postestructuralismo francés, cuyos referentes serían, para la autora de *Sujetos nómades*, Foucault /29, Deleuze e Irigaray. En rigor, contra lo

28/ Sobre este debate puede verse N. Campillo “El significado de la crítica en el feminismo contemporáneo” en C. Amorós (ed.) *Feminismo y filosofía*, Madrid, Síntesis, 2000.

29/ Braidotti, a su vez, nos expone a un Foucault desbordado ya por Donna Haraway. Pues la autora de *Un manifesto para cyborgs* afirma que el poder contemporáneo ya no opera mediante una heterogeneidad normalizada, sino que más bien lo hace tendiendo redes, mediante la comunicación y las interconexiones múltiples. De este modo, Haraway concluye que Foucault “*nombra una forma de poder en el momento mismo de su implosión. El discurso de la biopolítica cede su lugar al tecnoparloteo*”. (Braidotti. *Op.Cit.* P.121). Una vez más, como lo dijo Hegel “*el búho de Minerva levanta su vuelo en el crepúsculo*”. La filosofía se mueve así una vez más, *après coup* con respecto al desarrollo de los procesos reales.

que afirma Braidotti, no nos movemos aquí en otra tradición de teoría crítica diferente a la de los maestros de la Escuela de Frankfurt. Estamos más bien fuera de lo que podría llamarse el paradigma crítico del pensamiento. El propio concepto de la crítica varía significativamente en este contexto. Según la propia Braidotti: “uno no puede conocer apropiadamente –ni siquiera comenzar a comprender– aquello con lo que no se tiene ninguna afinidad. La inteligencia es simpatía. Uno nunca debería criticar aquello con lo que no tiene ninguna complicidad”. ¡Estamos muy lejos de “la nostalgia de lo Absolutamente Otro” de un Horkheimer! Pues el orden falogocéntrico de la polis no es susceptible, para la nómade, de “ser negociado” como lo sería para la filósofa habermasiana. La nómade es extraña al orden de la polis, luego mal podría hacer su crítica según esta concepción. Sobre todo si, como se nos dice, las trayectorias nómades son hostiles al sedentario espacio metropolitano con sus murallas y fronteras. Es más, lo que me parece más inquietante: los/las nómades son una “máquina de guerra” contra la polis, la “tribu es el contraejército”, la “violencia nómade” es la otra cara de la violencia estatal. La nómade deberá así debatirse con “las difíciles cuestiones de la violencia”. Lo que no acertamos a ver es en qué marco se desarrollará este debate dado el déficit de normatividad que se desprende de esta línea del pensamiento postmoderno.

Si en Muraro hemos podido encontrar lo que nos gustaría llamar la derecha de Irigaray, Braidotti podría representar algo así como su izquierda. En la primera prevalece totalmente la recuperación de una identidad ya dada: está ahí, no hace falta un largo camino para tomar posesión de lo que es nuestro. La autora de *Nomadic Subjects* pone más bien el acento en la imaginación y la creatividad feministas para habilitar nuevas figuraciones de la subjetividad femenina de cuño postmoderno, como lo hemos podido ver.

Lo que ahora nos interesa es señalar que ambas derivas son posibles desde la ambigüedad misma de Luce Irigaray en lo que concierne a la reconstrucción de una identidad femenina autoconstituyente. En primer lugar, una identidad tal ha tenido que liberarse de las heterodesignaciones patriarcales, como lo ha señalado con perspicacia Luisa Posada /30. En la medida en que en toda la corriente postestructuralista el patriarcado y su androcentrismo se solapan con el orden “falogocéntrico”, la deconstrucción de este último dejaría expedito el camino para al menos dos derivas posibles: la operación rescate de un orden maternal previo a la usurpación de los poderes femeninos por el patriarcado (nueva versión del mito del matriarcado) o bien la del lanzamiento creativo de una imagen performativa como la nómade para llenar la página en blanco que se abre desde la crisis del orden patriarcal de las designaciones.

Ambas coincidirían en que las heterodesignaciones patriarcales son livianas si acaso no inexistentes. Podemos, por fin, arraigar en nuestro suelo genuino

30/ Posada, Luisa. *Sexo y esencia*. Madrid, Horas y horas, 1998.

(Muraro) o volar desde los puntos de fuga del falogocentrismo (Braidotti) hacia una caravana de nómades... Las designaciones patriarcales habrán de ser digeridas mediante la “mímesis” por “consumo autometabólico”. Sólo de esta forma, del consumo de lo viejo se generará o se re-generará lo nuevo... El “significante mujer” ha de ser agotado en su apropiación por las mujeres mediante la estrategia del “como si” adoptando “modelos de estudiada imitación”. Braidotti sigue en este punto a Irigaray, pero se desmarca de ella en el “esencialismo” que atribuye a la autora de *Speculum*.

En suma, si la identidad judía, al autodesignarse, se vio llevada a organizar el Museo del Holocausto y, rápidamente, la identidad negra reclamó un museo de la esclavitud, la identidad femenina todavía está lejos de reclamar el museo del patriarcado, del androcentrismo o algo semejante. Para hacer tal cosa me temo que todavía es necesario un largo tiempo de vindicación, pues no se positiviza lo que se quiere sino lo que se puede. Y para que se pueda hacerlo harán falta muchos ¡problemáticos! pactos entre las migrantes que no se pueden plantear el lujo de ser nómades (recordemos el caso de la dominicana Lucrecia, asesinada en España por racistas) y las mujeres que tenemos acceso a “varios pasaportes”. Ellas son nuestras asistentas, son las que nos permiten tener en sus casas o en las nuestras a nuestra tercera edad. Son más y responden, desde el punto de vista del diagnóstico sobre la situación de las mujeres, mejor a la condición de emigrantes que a la figuración de “nómades”.

4 VOCES miradas

Tregua

María Rosal (Fernán Núñez, Córdoba, 1961)

Licenciada en Filología Hispánica, profesora de Lengua y Literatura españolas, coordina la colección literaria “Aula de Poesía Casa del Inca” y colabora en la sección de cultura del diario *El día de Córdoba*. Ha recibido numerosos premios de poesía (Gabriel Celaya, Gerardo Diego...) y ha sido incluida en numerosas antologías.

Su obra, que ya alcanza los diez poemarios, se inicia en 1993 con *Sibila*; de su trayectoria posterior destacamos: *Abuso de confianza* (Torredonjimeno, 1995), *Don del unicornio* (Cálamo, Gijón, 1996), *Vuelo rasante* (Torremozas, Madrid, 1996) y *Ruegos y preguntas* (Azucel, Avilés, 2001). Con *Tregua* (Hiperión, Madrid, 2001) obtuvo el VIII Premio de Poesía Ricardo Molina.

“Me importa la poesía como pasión y como emoción, como metáfora y ritmo” ha dicho María Rosal, y *Tregua* es un hermoso libro lleno de pasión: emocionado recorrido interior en que una voz se busca entre dudas, contradicciones, asechanzas, traiciones y fantasmas. Y lo que se conquista es la certeza de que todo es posible: “Si las leyes no fueran como perros sarnosos que hemos adoptado y crecen a la sombra de nuestra parra / ¿Qué viento frenaría nuestro vuelo?” Pasión que se desborda en amplios versículos, a veces letanía, a veces salmo, donde la metáfora de estirpe surrealista ilumina este incierto caminar en que tantos heridos, sedientos de amor, desposeídos y solitarios encuentran consuelo. Pues este libro, que se siente como una herida abierta, es una tregua: “Tregua para la noche abierta a la decepción y el tedio”. Por eso la cita de Antonio Gamoneda que encabeza el libro: “Otros os empeñáis en la esperanza”; tal vez María Rosal sea de quienes aún se empeñan en decir la esperanza. Y el lector agradece este empeño y la luminosa palabra de quien “sabe que escribe para aprender algo”.

Antonio Crespo Massieu

Tregua para bañar el pensamiento, para lavarlo y perfumarlo, para raspar la rémora de sargazos.

Tregua para quien bebe un vaso de vino y la nostalgia le obtura la garganta.

Tregua para quien pide amor y le dan una piedra de sílex.

Para quien se acuesta solo y confunde su olor con el cuerpo de otro.

Tregua a los que han llevado a la plaza pública los diminutos goces del esclavo.

Para quien cabalga una jornada y encuentra una fuente y el agua es morada y sabe a besos.

Para quien tiene un arpa y la toca con los picos brunos de las golondrinas.

Tregua para la llave que intenta penetrar la alacena tapiada.

Para quien pide un beso y le dan un estuche de saliva.

Para quien abandona el hogar y sostiene su pie en páramos de viento.

Quien enciende una lumbre con los despojos del amor que insiste.

Quien ha crecido entre rastrojos y planta un olivo y todavía le asiste la esperanza.

Quien tiene la espalda plateada por el silicio amante de una lengua ausente

Tregua para la noche abierta a la decepción y al tedio.

Tregua para dios,

mientras se cambia de disfraz y está desnudo.

NO la sombría razón del que es banquero y se levanta, ordena su verdad y la transmite en códigos cifrados.

No la altiva insolencia del que cotiza en bolsa sus afectos.

No la sonrisa de metal, sus brillos afilados, la urna de amianto de los poderosos.

No a los limpios de corazón, a los que frecuentan un altar donde la mala hierba muerde los tobillos.

No la filosofía de la resignación para el paladar de los justos.

Sí la sal y el vinagre,

la carne de pescado en salazón sobre la mesa.

Sí a la incertidumbre, al desconuelo, a las noches en vilo de quien sólo ha

pecado con el pensamiento, siempre bajo sospecha,

desde el desasosiego de quien acaba de parir

el hijo de otra.

Bajo las LUCES del atardecer llega un joven extraño
con palabras suaves que fluyen en los tímpanos.

He venido a salvarte, -eso le dice-

Ve a buscar tu camisión de novia.

Y ella va y cambia el agua a las guirnaldas
mustias de su corazón.

Habla desde la duda. La contradicción ha construido una casa en su
cuerpo.

Ahora sabe que escribe para aprender algo.

Ha caminado. Han sido muchas las brechas en su frente, muchos los yerros.

Ahora sabe que el camino había que desandararlo. Ve una glorieta y cuatro
direcciones. Gira. Deja que el corazón vaya primero.

Ve cuerpos y se acerca. Posa su mano en el hombro, algunos son tan densos como
el humo.

Nadie le ha dado un manto.

Alimenta su piel a la intemperie. Ahora que ella vuelve y se encuentra con ella
siembra su soledad con dalias y con rosas.

Ignora las abejas,

lo que dicen entre sí las deslenguadas

Acepta el vino que te ofrezcan pues debajo del dulzor amargo de la más breve gota dorada está la vida. Esa vida que luego llegas a tu casa y la metes en un libro como quien ha recibido una rosa de un amor que agoniza y quiere preservarla entre palabras, pero acaba olvidándola.

La vida en un cofre, junto al altar en el que inmolas el cervatillo tierno de los deseos incumplidos. La vida conservada en un bote de incienso, rescatada de la fosa común de la costumbre.

Vida recién lavada, puesta a secar al sol de las comadres, ufanas en destacar las manchas, que no son otra cosa que trofeos, si has aprendido.

Vida sin ortografía y sin fronteras, conforme no estaba escrito. Vida a contrapelo.

Acepta el vino o róballo si nadie te lo ofrece. Entrégate con los ojos vendados de una virgen y el vientre sabio de la mujer que es madre, de la mujer que exige verdad, simiente, celo, aunque sea un instante de intensidad mortal

para su cauce de hembra
con los días contados.

Cuando la piel abrasa un bisturí de fósforo, una pregunta, ella busca la fe en el fracaso. Nada cree, se desdice.

Ella arrasa las leyes más altas que los dioses. La urdimbre de su cuerpo al aire de la plaza, al frío de las fuentes.

Tira por la ventana las sábanas de hilo, las iniciales grabadas sobre los almohadones y ofrece su cintura a un príncipe de niebla.

Ven alma mía, tú y yo somos dos sin unidad posible. Pero todos los caminos están prestos a nuestra reconciliación.

Para ti he abierto las ventanas. Para ti el aire y el veneno del Norte que tú sabrás neutralizarlo con la misma pasión con que se amamanta un tigre y duerme luego callado en tu regazo.

No hay trampas.

Ahora somos tú y yo frente a frente. Colgados en el cobertizo de la memoria han quedado los lazos, la ballesta dorada del arquero divino y las puntas de plomo de sus flechas más fieras.

He traído buen vino, un vino espeso y dulce para sellar el armisticio. Bebe. Levantemos la copa.

Tú yo hemos venido al mundo con la misión precisa de encontrarnos, y han sido necesarios casi cuarenta años. El encuentro del yo desde las tibias páginas de la psicología, satisfacción del charlatán de feria, los trucos del tahúr, los flecos de la vida.

Aunque tú me traiciones la palabra perdón no tiene ya lugar en nuestra mesa. Será otra muesca más en la corteza del árbol cubierto de verdina.

Este es el momento de la verdad.

Ha buscado en los desvanes de la memoria.

Ha cambiado el agua a las flores de la niñez.

Y todo le dice que es posible vivir sin inventario.

Si las leyes no fueran como perros sarnosos que hemos adoptado y crecen a la sombra de nuestra parra.

Si la costumbre no hubiera tallado en nuestra puerta el escudo pajizo de la rutina.

¿Qué viento frenaría nuestro vuelo?

¿Qué noche incubaría nuestros dones?

¿Dónde el albergue del primer encuentro?

Dónde mi boca lamiéndote la espalda, la cuchilla tenaz de mis piernas en el dulce perímetro de tu caligrafía

La que huye. La que persigue y huye,
la que entierra las huellas de otros dedos,
la que ignora los cantos,
la que un día comulgó los excrementos de la derrota y aún así volvió a caminar.
La que alquiló su corazón a los verdugos por un puñado de monedas falsas.
La que despreció las vendas.
La que amamantó un garfio.
La que plantó un manzano y devoró la sierpe.
La que compartió su pan con la escoria de la escoria.

Ella, la que olvida.

La paloma que sangra por el buche.
La que quemó en la hoguera el ajuar de sus hermanas.
La que ha prestado su sangre a las corrientes subterráneas de las marismas, al
sabor herrumbroso de lo incierto, a lo que se oculta al sol y a lo que no se
oculta.
La que construyó un templo para acunar la infamia.
La que lamió la lengua de sal del unicornio.

Ella. Ha muerto.

5 notas y documentos

Entrada de IU en el Gobierno vasco. ¿Para la construcción de la izquierda vasca?

Mikel Labeaga

Tras la formación del Gobierno Vasco y la participación de Izquierda Unida en el mismo, desde la dirección de EB-IU se afirma que estamos ante un hecho histórico: “La izquierda vasca formando parte de un gobierno”. De nuevo se reproducen los errores que, desde mi punto de vista, se dieron en el análisis previo a la entrada. La duda es si son errores o esconden algo más profundo: un abandono de las ideas que en su día tenía Ezker Batua en su papel de referente de los movimientos sociales. Los debates anteriores a la entrada en el gobierno dan bastante las claves.

Durante todo ese debate, lo que ha aparecido como centro del mismo ha sido qué papel tiene que jugar EB en el crecimiento de su electorado, cómo se gestiona el “triumfo” mejor y cómo se aprovecha “el tren, que sólo pasa una vez en la vida, de tocar poder”. Ni una sola referencia a las otras izquierdas, a cómo vería esa gente que ahora ha dejado su voto, pero que en las anteriores lo negó, cómo se consigue ampliar el nivel de activistas, como verían esas gentes el que una organización de izquierda vasca se comprometa con la organización política (PNV), que desde luego en el terreno económico lleva las posiciones de Confebask adelante. Es sintomático que, durante la campaña, EB trató de romper la polarización del electorado entre el bloque “constitucionalista” y el bloque “nacionalista” e introducir el conflicto social, centrando sus críticas en este terreno a la política del PNV en las privatizaciones y en favorecer los intereses de los empresarios vascos, pero esto no aparece ni por asomo cuando se plantea el acceso al gobierno.

Parece que los resultados han permitido al menos que 80.000 personas no hayan sucumbido al voto útil “frentista contra la cruzada española”. Ese ha sido el activo de EB, al contrario de lo que le ha ocurrido a EH, donde ha habido una conjunción de dos elementos: una presión de voto útil hacia PNV y un cansancio hacia las posiciones complacientes con la violencia de ETA.

El voto que hoy tiene EB es una combinación de gente que cree que es necesaria una izquierda vasca que racionalice la salida política al conflicto vasco, de un sector de votantes históricos comunistas y de jóvenes que no se ven representados en los grandes bloques del país: “constitucionalismo”, nacionalismo vasco, independentismo radical.

En estas elecciones, esos frentes han aparecido más claros que nunca, la beligerancia de dos de los bloques (el mal llamado ‘constitucionalista’ y el independentista radical) estaba

enfrentada con la posición del bloque nacionalista que necesita una Euskadi en paz, que se enfríen las cosas y que ETA deje de matar, para avanzar en el proyecto de alcanzar cotas de poder en el seno de la Europa del capital a través de la negociación con las instancias del Estado. Ese mensaje de paz ha conectado con las aspiraciones de la población cansada de tanto horror y lo ha hecho porque una de las partes, que supuestamente “lucha contra el horror”, ha tratado de recortar los derechos nacionales del pueblo vasco, atacando su cultura, sus tradiciones, su historia y al partido que desde hace cien años es eje central en el sentimiento identitario mayoritario de este pueblo. Así, el voto se ha planteado en términos de defensa de lo nacional contra la “cruzada nacional” de España. Se ha dado un cierre de filas en torno al PNV: nacionalistas de izquierda, internacionalistas, *PNVeros* de toda la vida, gentes de la izquierda abertzale, antiguos militantes de extrema izquierda... Todos contra Mayor Oreja y, en ese sentido el lema de Euskal Herritarrok (hoy Batasuna) era perfecto: “*Órdago a Mayor*”.

Pero si hay 80.000 votos que escapan de esa polarización, ese voto tiene que tener algo diferente. ¿Qué puede ser?

Está claro, no votan PNV porque es un partido interclasista y de orden, porque creen que es necesario que haya un partido, una organización, una gente de izquierdas. Y el que esta aparezca de forma clara sin concesiones, se plantean estos momentos como lo fundamental: que siga existiendo un polo alternativo de izquierda.

¿Un momento histórico? Con la llamada globalización se está dando un panorama mayor de desigualdades y a los viejos conflictos se suman otros nuevos: degradación del medio ambiente, reducción de las prestaciones sociales, especulación de la vivienda, flujos migratorios con toda una serie de conflictos de corte racista que, si bien en Euskal Herria, de momento no han tenido amplio reflejo, es de prever que en los próximos años éstos van a estar a la orden del día. Al mismo tiempo, la mundialización capitalista tiende a desgarrar la trama social, incluso en los países económicamente avanzados, desarrollándose bolsas de excluidos y recibiendo un aluvión de “indocumentados”.

Estamos ante un período donde, de nuevo, se van a dar grandes agresiones contra los asalariados (nuevos procesos privatizadores: desde Gas de Euskadi a Eusko-Tren, reducción de los servicios sociales, eliminación de comedores escolares, reducción de algunas especialidades de la sanidad pública...) y sobre todo, vamos a asistir a un desarrollo agro-industrial ligado a la Unión Europea, que se va a dejar sentir más allá de los límites productivos y que tiene que ver con el medio ambiente, el equilibrio ecológico y la alimentación de los/as ciudadanos/as y los servicios en las comunidades rurales (cierres de escuelas, “vacas locas”, incineradoras, térmicas...).

Esta globalización de la que Euskadi no escapa, y de la que es partícipe el PNV en cuanto a proyecto europeo, va a determinar algunos de los conflictos que se van a plantear en los próximos cuatro años y de los que el gobierno vasco no se va a poder abstraer, como si con el no fueran las directivas europeas en diversas materias, y va a tener un efecto práctico también en la gestión de Euskadi y creo, por lo menos hasta ahora así ha sido, contará con el beneplácito del PNV.

Lo que digo con respecto al PNV y su carácter europeísta, no es más que la afirmación de lo que ellos mismos han indicado cuando hablan de su modelo de la “Europa de los pueblos”, que en nada se diferencia con el modelo actual más allá de cambiar los ámbitos

de elección de los representantes, cambiando el modelo estatal por el de las naciones, incluidas las sin Estado. Es decir, pasar de las circunscripciones-Estado a la circunscripción-país.

La Unión Europea, con el desarrollo de la moneda única, se va a configurar como un escenario sociopolítico y económico de importancia cada vez mayor, desplazando gran parte de las decisiones claves a las instancias europeas, dejando el margen de participación y control democrático de los Estados reducidos de forma espectacular. Esa reducción va a ser aún mayor en las instancias nacionales o regionales.

La entrada en vigor del euro supondrá una aceleración de los efectos de la recesión económica en ciernes en el contexto de la globalización capitalista. Durante el mandato del Gobierno Vasco en el que participa Ezker Batua, el Gobierno intentará “proteger” a la economía vasca mediante medidas de apoyo económico a la empresa privada: por ejemplo, la inversión de 8.500 millones en el proyecto Bahía de Bizkaia que necesita de 100.000 millones. Este apoyo al sector empresarial privado, que chirría con las concepciones neoliberales de “todo mercado y solo mercado”, va a suponer una sangría económica para la supuesta bonanza presupuestaria acumulada por el Gobierno Vasco y presumiblemente supondrá una reducción de las partidas dedicadas a servicios sociales.

Esta política económica generará resistencia y conflictividad social o, por lo menos, esa debería ser nuestra tarea: desarrollar movilización social. Ya estamos empezando a ver la aparición de pequeños viejos focos de resistencia, así como otros de nuevo tipo. A nivel de Estado los trabajadores de Sintel. Habrá que estar atentos a lo que pasa con los trabajadores del grupo Mecánica de la Peña en Bizkaia, así como un floreciente, aunque de forma lenta, movimiento anti-globalización capitalista, que está dando lugar al desarrollo de colectivos tales como Hemen eta Munduan, ATTAC...

Una izquierda de izquierdas. Situado el momento, parece fundamental plantear el tema de la participación en el gobierno y las tareas de la izquierda en términos de táctica política, de forma pragmática, aunque no esta de mas el plantear algunas consideraciones de tipo ideológico.

Plantearé éstos al principio como ideas, pero mi alegato lo voy a hacer en el primer sentido.

La tarea que como “izquierda de izquierdas” asumimos es que queremos cambiar este sistema. No gestionarlo de forma más racional, o conformarnos con un supuesto programa de gestión de izquierdas del mismo. Queremos ganar la mayoría para transformar el sistema, y participar en uno u otro gobierno está condicionado a los avances que desde él se puedan hacer en la construcción de un nuevo modelo social y económico. Otra “izquierda”, la socialdemocracia, se plantea una “gestión de izquierda” del capitalismo.

La izquierda difícilmente podría participar en un gobierno de colaboración de clases con la derecha política, si no es en una situación excepcional, ya que sus programas van a tener posiciones no contradictorias, sino confrontadas. Dicha excepcionalidad podría ser un ascenso político de un partido fascista; también podría darse un gobierno de colaboración de clases cuando la correlación de fuerzas es favorable a la izquierda y, por tanto, el programa tener un claro componente anticapitalista.

Evidentemente hoy no estamos en ninguno de los supuestos anteriormente planteados, por tanto, habría que plantearse la discusión en un sentido más práctico: ¿cómo ayuda el

estar en el gobierno a la construcción de esa izquierda de izquierdas que desde EB, o por lo menos desde las gentes de Batzen, queremos construir?

Hoy la correlación de fuerzas entre PNV y EB, con el resultado de las elecciones del 13-M, en ningún modo hacen a la segunda imprescindible para la “governabilidad” del país y por tanto el nivel de concesión programático ha sido mínimo. Difícilmente en el modelo de negociación se podía llegar más allá de que el PNV cediese la gestión de tal o cual Consejería, pero haciendo corresponsabilizarse a EB en la gestión de las demás áreas a través de la votación presupuestaria.

Esta situación haría aparecer a EB ante los ojos de las otras izquierdas (Batasuna, Aralar, sectores de izquierda del PSOE, Zutik, Batzarre, la izquierda social...) como una fuerza que abandona las reivindicaciones del movimiento y permitiendo un flanco a la crítica por parte de los sectores que no ven hoy en Ezker Batua una parte fundamental en la construcción de la izquierda vasca.

De nada sirve tener un programa electoral de 262 páginas que recogen las reivindicaciones más sentidas por parte de los movimientos, para luego basar la negociación en una cantidad de millones para hacer una gestión más progresista.

De nada sirve haber defendido durante la campaña un giro social para luego aparecer como la guinda de un pastel que se va a enfrentar a los movimientos sociales: sindicatos, ecologistas, mujer, gay... Con que nos enfrentemos a uno, sólo a uno, ya estaremos dejando cojo a nuestro proyecto de construcción.

Es preocupante la pérdida del perfil de la corriente Batzen (Espacio Alternativo). La mayoría de la misma ha mantenido posiciones, con respecto a la entrada en el Gobierno, que en nada han diferido de las posiciones que Madrazo ha mantenido y que poco tienen que ver con lo que era su posición con respecto a los movimientos.

Desarrollarse en estrecha relación con los movimientos sociales. Uno de los errores más extendidos en la izquierda es la constante alusión a los movimientos sociales sin conocer su realidad. Batzen debe desarrollar su actividad en estrecha relación con los movimientos sociales. Batzen no aspira a ver sus siglas entre las decenas que aparecen en las convocatorias de manifestaciones, sino que debe estar en las movilizaciones, con la pretensión de ser una red de iniciativas, intensamente dedicada a potenciar el protagonismo social, de modo que se favorezca su funcionamiento autónomo, democrático y participativo.

Esa es nuestra apuesta y no otra, relacionarnos con los movimientos, entrelazarnos con ellos, generar confianza en la izquierda para que vean en nosotros y nosotras gentes leales en la construcción de la izquierda vasca. Que nuestra participación en un proyecto, en un gobierno o en donde sea sólo está condicionado por la defensa de los intereses de los de abajo, que no hacemos nada diferente a lo que decimos.

Debo señalar, para ser justos, el acierto en los nombramientos, que desde el terreno de la ligazón a los movimientos sociales van a servir de mitigación de los efectos de la política “institucionalista”. La elección de un inmigrante, así como las personas nombradas en las diferentes viceconsejerías y direcciones ligadas a experiencias de los movimientos sociales reales de Euskal Herria han sido en general bien acogidos por los mismos y podrían permitir avanzar en la relación con ellos, si las decisiones gubernamentales no lo impiden.

Construir movimiento de resistencia-refundar EB. La construcción de la resistencia a las políticas neoliberales de los Gobiernos del PP y del PNV es la tarea central de una izquierda que permita la recuperación de los valores que desde siempre hemos defendido. Una organización con el 5'6 % de los votos, con gran parte de éste no consolidado, se la juega en los próximos meses y años. No plantearse la participación en el gobierno desde la eficacia hacia la construcción de la izquierda vasca y verla desde una óptica de gestión de izquierdas puede condenar a EB a no ser más lo que ha sido hasta ahora, es decir un apéndice de IU con un PCE empeñado en controlar absolutamente todas las federaciones.

Reconstruir EB supone que necesitamos que nuevas gentes se nos acerquen, que vean en EB algo útil para caminar hacia la fundación de la izquierda vasca por su política y por su capacidad de quitarse de encima la total dependencia de IU-Federal. Para hacer esto necesitamos una relación dialéctica entre generar un nuevo clima interno, a la vez que se haga una política que acerque gente a un proyecto político de izquierda de carácter nacional, que impida que desde instancias diferentes a la propia EB, ya se llamen IU-Federal o acuerdos de Gobierno, nos lleven a posiciones políticas que no tengan que ver con nuestras relaciones con los movimientos sociales y las reivindicaciones de izquierda.

Como ya he planteado, la situación económica y política del período va a traer consigo un proceso de confrontación creciente entre sectores de la población y el gobierno. Acompañar a esos sectores, a los movimientos sociales, en esa confrontación es la tarea de una fuerza que quiere ser el referente político de las alternativas sectoriales.

Crónica aragonesa de las recientes luchas contra el PHN para ciudadanos(as) ocupados(as)

Mariano Alfonso

El pasado 7 de octubre, domingo, un Marcelino Iglesias en camisa escuchaba en una plaza del Pilar abarrotada una vez más, los tímidos gritos de: “¡Presidente, Presidente!” de los socialistas. Cuando tomó la palabra hizo un llamamiento a la unidad en un ambiente frío y de gentes que permanecían a la expectativa.

Un mes antes, el 9 de septiembre, en una Plaza del Pilar un poco más vacía, pero también con una gran multitud, ese mismo personaje declinaba aparecer en la concentración que apoyaba la *Marcha Azul* desde Zaragoza, al comprobar que arreciaban los gritos y las pancartas que ligaban embalses y trasvase. Ese día, se colgaron pancartas de casi todos los edificios que rodean este espacio urbano tan franquista: Ayuntamiento, Delegación de Gobierno... y unos compañeros de *SOS Pirineo* se encaramaron a la Catedral de la Seo para desplegar una pancarta contra los pantanos. El ambiente era de lucha y de consolidación del movimiento

Estos dos actos marcan el punto de inflexión de una de las fases de este ciclo de protesta contra el trasvase y para la defensa de la tierra. Al mismo tiempo, muestran cómo se mantiene una cerrada lucha por la iniciativa en las movilizaciones entre los dos sectores enfrentados en la cuestión hidráulica en Aragón.

NUEVOS DESAFÍOS. Después de este pasado y largo curso de movilizaciones, mas de un millón de personas movilizadas, decenas de miles de alegaciones contra el PHN, conciertos, cenas, subastas, charlas, ruedas de prensa y reuniones... muchas reuniones..., después de ese tiempo, el verano debía de seguir marcando la tensión y la reconstrucción de la sociedad civil de la cuenca del Ebro con nuevos desafíos.

Se había agotado ya todo el trámite de la ley del PHN y éste había sido aprobado con celeridad por el Parlamento español. En el transcurso del proceso se había hurtado a una gran amalgama de sectores que encabezan o, mejor dicho, conforman la oposición al PHN, el debate social, político y técnico.

El siguiente paso era ir a Bruselas a presentar las contradicciones del PHN con la Directiva Marco de Aguas y con otras directivas ya en vigor, como la de *habitats* por ejemplo.

No voy a escribir la crónica de la *Marcha Azul*, pero sí contar que ha significado un esfuerzo importante y se han alcanzado los tres objetivos propuestos: organizar una movilización que culminara con un importante apoyo social a las quejas presentadas /1; al mismo tiempo, reforzar la iniciativa en la movilización social de la red que suponen las Plataformas en Defensa del Ebro y, por fin, recolectar contactos, apoyos sociales, políticos, institucionales y poner las bases para una coalición europea contra el PHN del gobierno español.

El desarrollo de la marcha ha sido emocionante, con actos masivos en muchos puntos como en Tortosa, Caspe, Zaragoza, Jaca y, posteriormente, en el Estado francés calurosos recibimientos de compañeros bearneses, occitanos, del país del Loira ... apoyo institucional creciente de la los gobiernos departamentales y de los ayuntamientos, de la mano de los Verdes, colectivos sociales, la LCR-LO y de la izquierda plural en su conjunto.

Protagonistas. El trayecto recorría los escenarios del conflicto hidráulico en la cuenca del Ebro: Delta, Eje del Ebro y Pirineo, y han sido los afectados por los conflictos, quienes desde el primer momento tomaron el protagonismo de la marcha y la hicieron suya, en los contenidos y en las formas.

El resultado fue una movilización social que ha puesto en contacto y relacionado luchas en dos Estados: el español y el francés, y que ha enarbolado la *nueva cultura del agua* como instrumento alternativo de comprensión y de solución de esta “crisis del agua” que el PP quiere resolver con la desamortización del recurso y, consecuentemente, con la destrucción de la función medioambiental y de cohesión social que tiene.

El escenario final del 9 de septiembre, tanto en Bruselas como en Zaragoza era coherente con el transcurso de la movilización: unas manifestaciones dominadas por los afectados del Pirineo, ecologistas y la CHA fundamentalmente y por otro lado, el gobierno de Aragón PAR, PSOE, y su “pata social” UGT, presionando para aparecer en las pancartas, rebajar contenidos, enfriar, desmovilizar. En medio con diferentes posiciones, pero apoyando genéricamente la *nueva cultura del agua*, quedaban IU y CC OO. El fracaso del Gobierno de Aragón en ese momento, que llevaba desde el 8 de octubre del pasado año intentando recuperar la iniciativa, era palmario y todas las baterías mediáticas comenzaron a apuntar a la CHA, COAGRET y ecologistas haciendo llamamientos a la unidad y para recuperar el consenso del movimiento contra el trasvase del Ebro.

1/ Se concentraron 15.000 personas en Bruselas. 70.000 en Zaragoza, varios miles en Tortosa y centenares de personas en Jaca, Huesca, Caspe etc.

Dicho queda el título de este epígrafe, no sin cierta sorna y recelo. El 8 de octubre del año pasado fue la fecha de la primera y más masiva movilización contra el trasvase en Aragón con el lema: “Aragón, agua y futuro”. Se adelantaba en ese momento el gobierno de Aragón la convocatoria de la plataforma anunciada desde hacía tiempo: el *Abrazo al Ebro* para el 11 de noviembre, e intentaba encabezar toda la protesta social de Aragón contra el trasvase. También intentaba tapar la Huelga General del Pirineo, que sería un éxito el 25 de octubre

Amalgama. Al servicio de esa convocatoria se pusieron gran parte de los recursos mediáticos, clientelares, políticos e institucionales de los que disponían el PSOE, el PAR, pero también UGT, CCOO y la patronal.

Al final fue toda la sociedad aragonesa los que acudimos a ese acto, en una compleja amalgama de vivencias, identidades, sectores y clases sociales que reclamaban un lugar, como pueblo políticamente constituido, en la construcción de su futuro. Lo hacíamos en el tema del agua o de la política hidráulica porque es, obviamente, en esa discusión en la cuenca del Ebro y por lo tanto en Aragón en donde llevamos varias décadas trabajando desde diferentes posiciones.

A partir de ese momento el campo de acción para la Plataforma quedaba más despejado y se abría el paso para que la movilización social “de fondo” comenzara a construir su alternativa, recogiendo las reivindicaciones democráticas que habían surgido en los diferentes sectores en los últimos años.

Se sucedieron las convocatorias. El 11 de noviembre, 125.000 personas en torno al Ebro en Zaragoza; más tarde en Barcelona 200.000, en este momento el gobierno ve temblar su hegemonía, más mediática que real, y contempla cómo la iniciativa y el calendario pasan a ser instrumentos que están en manos de la Plataforma.

Cuando llega la manifestación de Madrid, todo está maduro para un nuevo episodio de reafirmación aragonesista y un nuevo retroceso también del PSOE y el PAR, que ven fracasar por una razón u otra todos sus intentos de controlar y hegemonizar la movilización.

Están desbordados, es una movilización tan amplia y compleja sólo es posible cabalgar sobre su cresta, intentando comprender cuales son sus límites y el significado de sus contenidos. El gobierno de Aragón, preso como está de una pesada herencia clientelar del PAR, no puede recoger las reivindicaciones contra los embalses, la democratización de la gestión del agua, el diálogo por la base, el consenso para democratizar los sindicatos de regantes, y sin embargo, para una minoría creciente de aragoneses ahí están las claves de la resolución del conflicto hidráulico y la derrota del PHN.

Las escenas de Marcelino Iglesias y José Angel Biel corriendo por Madrid en busca de una mala cámara que les sacara y una alcachofa para hablar son, para muchos de nosotros, el sabor de un movimiento desbordando cualquier marco previo que quisiera constreñirlo, caracterizarlo, y mucho menos dirigirlo, en un sentido clásico, y digo cualquier marco, incluyendo a los sectores ecologistas o las propias organizaciones de afectados.

Ese domingo de marzo en Madrid, fue para muchos aragoneses, la constatación de que el tejido social aragonés había comprendido la importancia del desafío histórico del centro a nuestra querida periferia y que para ello era necesario acumular energías en esta lucha durante tiempo. En este momento se está decidiendo en Aragón no sólo el futuro del PHN y con el del Pirineo, también, sino cómo se conformará el futuro escenario político para una década por lo menos, cuál va a ser el papel de la CHA, si van a resistir o no las estructuras de lealtad política a todo este movimiento, si habrá un lugar para las

nuevas élites y cuadros que están protagonizando esta lucha, si toda este nuevo ciclo de protesta cohesionará a una izquierda nueva, social y ¿alternativa? en nuestra tierra. En fin que quedan muchas cosas en el aire, afortunadamente.

El 7 de octubre ha sido el marco que han creado las fuerzas que apoyan al Gobierno de Aragón, incluido IU, para poder recuperar al menos la cáscara mediática de una iniciativa que no tienen y prueba de ello ha sido el secretismo y el oportunismo con el que se ha convocado la movilización: hasta 72 horas antes no sabíamos en qué iba a consistir el acto propiamente dicho y esta concentración con conciertos, animaciones y de todo, parecía un acto más de las muy masivas fiestas del Pilar (días en el que está en Zaragoza “todo Aragón”) y a su calor estaba hecho, solo en esas condiciones se han atrevido a convocar la movilización

La Plataforma en Defensa del Ebro, ¿laboratorio social? El 5 de octubre tuve la ocasión de participar, poco, pero participar al fin y al cabo, en un debate televisivo sobre el agua en una cadena particular con capital público que se denomina Antena Aragón y que ocupa el lugar que debería ser para el canal autonómico. Cuando nos llamaron para el debate, nos dijeron que iba a versar sobre el Pacto del Agua y, en definitiva sobre los grandes embalses del Pirineo, el Trasvase, el PHN etc., y que enfrente íbamos a tener nada menos que al Sr. Rubio y al Sr. Ciudad, representantes de las cúpulas de unos de los sindicatos de riegos convertidas en estructuras de poder, antidemocráticas y usadas para el enriquecimiento de una minoría de regantes.

Lo cierto es que se nos afilaron los colmillos: por fin íbamos a enfrentar nuestras razones a la demagogia vacía de las bases sociales del PP en este conflicto. No fue así, una mañana entera de llamadas de la presidencia de la DGA y el debate cambio de carácter para hablar sobre la *nueva cultura del agua* abordada desde un perfil muy bajo. Los señores presidentes de los sindicatos de riego declinaron la invitación (excepto el de Monegros) y en su lugar estuvieron UAGA y ARAGA organizaciones agrarias que en todo este proceso son, paradójicamente, las grandes ausentes. Lo cierto es que la discusión fue fructífera ya que el acuerdo que allí se manifestó entre sindicatos agrarios y con reticencias el sindicato de regantes, era que el diálogo entre regantes, “urbanos” y montañeses era posible en el seno de la movilización contra el PHN.

Para ello hace falta desbordar las estructuras clientelares y romper la pereza mental con la que han actuado históricamente en casi todos los partidos que en definitiva, han resultado ser un tapón para esa convergencia social.

Por ello la labor que ha realizado la Plataforma en Defensa del Ebro de conseguir unificar a fuerzas tan dispares en este tema como UGT y la CHA, es una experiencia singular. En esta plataforma, aún en conflicto constante, la capacidad de arrastre de un sector social movilizado como son los afectados de las obras hidráulicas, sectores del aragonesismo y ecologistas han conseguido crear un instrumento de movilización social con vocación unitaria. Es el único espacio, en el que se trabaja a través del consenso con sectores de muy diferentes visiones sobre el asunto y eso a las alturas que estamos es un valor que debe ser cuidado, pues necesitamos llegar a un acuerdo entre aragoneses sobre el Pacto del Agua para derrotar a este PHN.

Ese acuerdo ha sido el emplazamiento constante del movimiento de afectados y reclamado por organizaciones como CCOO, IU, CHA y el PSOE de Huesca y también gran parte de las instituciones del Alto Aragón.

En el futuro veremos si la movilización mantiene su tensión o existe un cierto reflujó, lo cierto es que las expectativas de abrir todo un proceso de discusión sobre la gestión del agua está más cerca que nunca y el gobierno del PP ha perdido apoyos europeos y su posición es más débil. No quiere decir esto que las expectativas sean optimistas para los afectados, con las máquinas ya en la Canal de Berdún talando zonas destinadas al recrecimiento del Embalse de Yesa, pero el camino elegido no tiene atajos y necesita de una gran coalición social para detener los embalses y eso sólo se consigue forjando la unidad de ese frente masivo contra el trasvase desde nuestra capacidad para la iniciativa en la movilización y, sobre todo, con el poder de comprensión y de resolución del problema en sus términos reales como es la *nueva cultura del agua*

Octubre de 2001

Conferencia de Elkarri. Una oportunidad
para avanzar hacia la paz
Txema Zabalo Arena

La idea de impulsar una iniciativa social para un proceso de paz tiene su origen hace casi un año, momento en que la convulsión era la nota dominante en la realidad social y política vasca. El afán impositivo de ETA, con su ofensiva violenta, y el inmovilismo del gobierno español, entregado a una fallida estrategia de acoso y derribo del nacionalismo vasco, reclamaban el protagonismo ciudadano para enmendar una situación de hastío e inviabilidad política.

Durante la primera mitad del año Elkarri, movimiento social por el diálogo y el acuerdo, ha estado inmerso en la fase preparatoria de lo que públicamente se conoce como Conferencia de Paz, proyecto que busca sustentarse, frente a las evidentes dificultades, sobre cuatro apoyos, a saber: un fuerte respaldo social, el acuerdo entre las formaciones políticas con representación parlamentaria en los diferentes territorios, el trabajo facilitador exterior y una metodología flexible. Y junto a ello, la firme y sincera determinación de Elkarri en la organización del proceso.

Y decimos proceso porque somos conscientes de que la paz es un reto permanente para cualquier sociedad. Ni la Conferencia pretende la solución –puede ser un paso más en el camino– ni tampoco está pensada como un acto único por celebrar en un espacio único. La fase de desarrollo, presentada recientemente en Bilbao, se prolongará hasta el mes de marzo de 2002 y tendrá dos dimensiones, una pública y otra privada. Así, mientras el equipo de personas que han asumido el papel moderador con los partidos políticos realiza su trabajo lógicamente reservado, públicamente se desarrollará un programa de seminarios, mesas redondas, conferencias y presentaciones locales como necesario acompañamiento social al proceso. Hemos propuesto una palabra de inicio –igualdad–, pretendemos un folio que recoja un acuerdo político y editaremos un libro con los debates habidos y un dossier de aportaciones ciudadanas y de la red asociativa.

La respuesta social ha superado las expectativas iniciales, cifradas en 40.000 personas. Más de 4.000 personas actuaron como colaboradoras para recabar las firmas y, finalmente,

han sido 50.847 las que han apoyado la iniciativa con su firma y 1.000 pesetas. Este doble compromiso permite que la Conferencia arranque con un respaldo social y económico sin precedentes en nuestro entorno. Las ideas de defensa de todos los derechos humanos y no violencia, del diálogo sin exclusiones y de la consulta social van extendiéndose en nuestra sociedad y han de servir de referencia para las formaciones políticas.

Son los partidos los destinatarios de la Conferencia, como corresponde a su papel de primeros protagonistas de la vida política. Hasta el momento todos ellos, a excepción del Partido Popular (PP) han confirmado su participación en el proceso. Por una parte, es esperanzadora la respuesta positiva de la mayoría y confiamos en que el PP pueda incorporarse más adelante, a pesar de su postura oficial en contra. La metodología de diálogo indirecto, abierta y flexible, con un equipo moderador plural compuesto por ocho personas, permite la participación discreta de todas las fuerzas políticas, ya que no se exponen a ninguna foto.

En cuanto al trabajo facilitador exterior, la respuesta de las personalidades con las que Elkarrri se ha puesto en contacto se puede calificar de magnífica a la luz de quienes integran el Comité de Honor de la Conferencia. Son los Premios Nobel de la Paz John Hume, José Ramos-Horta, Rigoberta Menchú, Dalai Lama, Adolfo Pérez Esquivel y Mairead Maguire; el presidente de la Fundación Cultura de Paz, Federico Mayor Zaragoza; Danielle Mitterrand, presidenta de la Fundación France Libertés; José Saramago, Premio Nobel de Literatura y Cora Weiss, presidenta del International Peace Bureau. Así mismo, se han constituido Comités de Apoyo en Bruselas, con la participación de europarlamentarios de todos los grupos, y en Catalunya. Próximamente se presentará el Comité de Madrid y quizás alguno más.

Acordar las reglas de juego. Cuando hablamos de que el objetivo de llegada es el acuerdo entre las fuerzas políticas nos estamos refiriendo a un acuerdo básico sobre unos principios de convivencia integradores, no a la solución final, que requerirá de otros muchos esfuerzos posteriores a esta Conferencia. No se trata tanto de contenidos como de establecer unos principios y procedimientos aceptados por todas las partes. Los procesos de paz necesitan, según la experiencia internacional, de las prenegociaciones o diseño de unas negociaciones futuras. Se buscaría, en palabras del experto Julian Thomar Hottinger, *“desarrollar un mapa mental común para después acordar el medio por el cual se va a viajar, que es la negociación. Para hacer un diseño de las negociaciones se necesita una cuidadosa consideración y planificación. El proceso que resulte de ello debe ser reconocido como legítimo por todas las partes implicadas”*. Así, Hottinger elabora una lista con los 14 elementos más importantes en una prenegociación, que incluye cuestiones como los procesos de decisión, los marcos temporales, el lugar y el local o la posible ayuda de una tercera parte.

Ejemplos de principios son los conocidos como principios Mitchell, seis ideas que los partidos norirlandeses se comprometían a suscribir como paso previo a las negociaciones políticas. Fue más costoso y llevó más tiempo este previo que los contenidos del Acuerdo de Viernes Santo. Por su parte, en nuestro caso podemos ver dos ejemplos de propuestas procedimentales: el compromiso que Felipe González pedía a los partidos de ámbito estatal de que aceptasen los resultados de un proceso de diálogo entre las formaciones políticas vascas, llamamiento realizado en campaña electoral un ya lejano 1982 en Donostia; y la Declaración de Lizarra, más reciente y conocida (?), que establecía una fase preliminar de conversaciones multilaterales sin condiciones previas infranqueables y una fase resolutoria en condiciones de ausencia permanente de todas las expresiones de violencia del conflicto.

Elkarri propone, por su parte y sin pretensiones impositivas, el principio de igualdad como un convenio mínimo de encuentro. Igualdad de condiciones vitales para proteger los derechos humanos fundamentales de todas las personas; igualdad de condiciones políticas para representar todas las ideas e identidades en libertad; igualdad de condiciones democráticas para materializar todos los proyectos políticos según las mismas reglas de juego.

Los fundamentos de la actuación de Elkarri. Sobre la interrelación de los dos problemas centrales, la violencia y la cuestión política, hay que decir que no se deben confundir ambos conceptos. Ni la violencia responde en exclusiva a un conflicto político ni se puede afirmar que no tiene relación alguna con los problemas políticos. Conviene establecer algunos criterios:

- La no-violencia y el respeto a los derechos humanos son lo urgente y prioritario desde un punto de vista social, político y ético.

- El fin de la violencia y la normalización política no deben confundirse, ni neutralizarse mutuamente, ni gestionarse indiferenciadamente.

- El cese de la violencia contribuiría a la resolución de los conflictos políticos (véase el reciente llamamiento de Sinn Fein al IRA); un diálogo entre partidos sobre normalización, con reglas consensuadas por todos, contribuiría a la desaparición de la violencia. Violencia y normalización son vectores inversos: el avance de uno repercute en el retroceso del otro y viceversa.

- Con violencia no es posible establecer acuerdos con quienes la practican como medio de acción política.

- Sin diálogo político no es posible identificar los caminos de la normalización.

- Un proceso de paz no puede vincularse a ningún proyecto político-estratégico. Debe confiarse a la no-violencia, al diálogo, al acuerdo y los principios democráticos.

- El eje de un proceso de normalización no es un contenido político, sino el acuerdo acerca de una metodología democrática de superación de los problemas políticos que tenga en cuenta a la sociedad y su pluralidad.

El fin del sufrimiento y la solidaridad con quienes lo padecen, en el aspecto humano, y la paz y la normalización de la convivencia, en el social, son motivaciones más que suficientes para defender la idea del diálogo y promover su puesta en práctica de modo sincero y constructivo, desde la realidad y para que resulte útil y fructífero. Como recordó Jonan Fernández en la presentación del proyecto de Conferencia de Paz, “*hay que insistir, insistir e insistir*”. Esa es la máxima de personas implicadas durante muchos años en la resolución del conflicto irlandés. En Elkarri somos *insistencialistas*, persuadidos como estamos de que la violencia no es un buen camino, de que el diálogo es imprescindible y de que hay problemas que resolver.

Éxito de las movilizaciones de Lieja

Pierre Rousset

Ni un solo ministro del Consejo ECOFIN de Lieja ha defendido la Tasa Tobin. Pero miles de manifestantes han exigido este impuesto sobre los capitales especulativos, el fin de las políticas neoliberales y la construcción de una Europa diferente.

El Consejo de los ministros comunitarios de Finanzas y Economía (ECOFIN) bajo presidencia belga ha tenido lugar en Lieja el 22 y 23 de septiembre. Y ha permitido tres días llenos de actividad militante: manifestación sindical y asamblea de los comités ATTAC de toda Europa el viernes, manifestación “radical” el sábado y reunión del Congreso Ciudadano Europeo durante todo el fin de semana.

Una cita esperada. La cita de Lieja era particularmente importante. Del lado oficial, sobre todo. Lionel Jospin (y también Laurent Fabius) se ha dado cuenta de pronto –después de las manifestaciones de Génova– de las virtudes de la Tasa Tobin, que la presidencia belga había prometido incluir en el orden del día del ECOFIN. Los ministros tenían por fin la oportunidad de concretar sus deseos. Pero ninguno de ellos ha defendido finalmente ni la tasa ni su discusión en la reunión. El ECOFIN se ha limitado, de pasada, a encargar a los comisarios europeos, que son totalmente contrarios a ella, que preparen un “estudio de factibilidad”, cuyas conclusiones negativas son más que predecibles.

Del lado del movimiento contra la globalización neoliberal, Lieja tenía también una importancia especial, al tratarse de las primeras manifestaciones después de los atentados de Nueva York y Washington. ¿Tendrían los atentados terroristas un efecto desmovilizador, a solo semana y media del 11 de septiembre y en un clima político alarmista? Nada de eso. La participación en las diversas iniciativas ha sido en realidad superior a la prevista: más de 12.000 personas en la *euromani* convocada el viernes por la mañana por la Confederación Europea de Sindicatos. Otras 2.000 volvieron a salir a la calle el día siguiente para denunciar los estragos de la globalización capitalista, convocados por la Coordinadora D-14 (que agrupa a las organizaciones belgas que preparan la contracumbre de Laeken el próximo mes de diciembre). Y el Congreso Ciudadano Europeo, convocado por ATTAC-Lieja, ha reunido a más de 1.000 personas. Paralelamente, en Francia, han tenido lugar más de 50 actos organizados por ATTAC-Francia.

La asamblea de los comités de ATTAC-Europa ha permitido también constatar que la sucesión de sobresaltos políticos (de Gotemburgo a Génova y... Manhattan) no han mermado la voluntad o la capacidad de actuar unidos. Después de discutir el balance presentado por ATTAC-Suecia y ATTAC-Italia, la Asamblea ha discutido con detenimiento la situación actual. Y ha decidido mantener el conjunto de las iniciativas previstas en el calendario. El rechazo a cualquier tipo de “unión sagrada” con la Administración Bush ha sido notorio y evidente. Y, por la primera vez, el debate ha planteado la necesidad de integrar explícitamente en las movilizaciones contra la globalización neoliberal la condena de las lógicas de guerra. El 20 de septiembre, ATTAC-Francia había ya hecho público un comunicado. Con el título: “*Contra la lógica de guerra, contra el poder del capital y las finanzas sin ley, crear las condiciones de una*

paz duradera”, el comunicado señala que “luchar contra el terrorismo es antes que nada tener la voluntad de poner fin a una situación insostenible para poblaciones enteras, es rechazar la transformación progresiva, que exigen las multinacionales, de todas las actividades humanas en mercancías (...) Al ser un movimiento internacional que trasciende los egocentrismos nacionales, el movimiento actual contra la globalización neoliberal constituye, por su desarrollo, el mejor obstáculo contra el odio y el fanatismo”.

Lugar de convergencia y espacio de debate, el Congreso Ciudadano Europeo ha sido organizado por ATTAC-Lieja en cooperación con las dos confederaciones sindicales del país (la FGTB socialista y la CSC cristiana) y con una coalición de ONGs belgas. La búsqueda de sinergias entre movimientos sociales y sindicatos ha sido esencial en las jornadas del 21 y 22 de septiembre. Algo sumamente importante.

Debates. Los debates del Congreso fueron inaugurados por Arnaud Zacharie (coordinador), Bernard Cassen y Susan George (ATTAC), Riccardo Petrella (Grupo de Lisboa), Eric Toussaint (CADTM), Roger Parthoens (CSC) y George Vandersmissen (FGTB). Unas 180 organizaciones de 30 países (de Europa, pero también del Sur) han participado en estos encuentros. El Congreso ha terminado con un llamamiento a continuar las movilizaciones. El 29 y 30 de septiembre en Ginebra contra la OMC, el 6 de octubre en Luxemburgo contra los paraísos fiscales, el 10 de noviembre en Europa de nuevo contra la OMC, y del 13 al 15 de diciembre en Bruselas para el Consejo Europeo de Laeken.

Hacia otra Europa

J. Egireun

El Congreso Ciudadano Europeo de Lieja, convocado en respuesta al Consejo de Ministros y Finanzas (ECOFIN) que se reunía esos días en la misma ciudad, en continuidad con las cumbres alternativas que se vienen realizando desde junio 2000 (Ginebra, Dakar, Foro Social Mundial de Porto Alegre) abogando por otra Europa en el marco de otra globalización, estuvo centrados en cuatro aspectos del actual modelo europeo: la fiscalidad y los mercados financieros, la Europa social y los servicios públicos, el comercio y las relaciones Norte-Sur; la declaración final fue en parte el resultado de los debates que allí se dieron, modificando un tanto la propuesta inicial.

Un congreso y un documento que han definido unas líneas de trabajo interesantes en lo que respecta a los problemas fiscales (abogando por un control político de la fiscalidad al servicio de las personas), de la construcción social europea (demandando una Europa que promueva el pleno empleo, garantice una renta básica, refuerce los servicios públicos ante la riada privatizadora que nos invade y rechace las restricciones presupuestarias) o la demanda de otra organización mundial de comercio (que acabe con la opacidad y el carácter antidemocrático de la actual OMC al servicio de las transnacionales) en aras de un planeta que se construya desde la perspectiva solidaria con los países pobres: anulación de la deuda, ayuda pública al desarrollo, establecimiento de impuestos especiales sobre las grandes fortunas, etc. Pero muestra a su vez una visión unilateral de los problemas de la globalización y de la construcción europea. E incluso, en algunos temas, se sitúa por detrás del documento apoyado por más de 159 organizaciones sociales en el Foro Social de Porto Alegre.

Así, a grosso modo, señalar tres aspectos que tras este Congreso Ciudadano quedan pendientes para definir ésa otra Europa en ése otro mundo que deseamos construir: los problemas relacionados con la discriminación de género y el papel de la mujer en la sociedad, los referidos al medio ambiente, así como todo lo que tiene que ver con las identidades, culturales y nacionales que nos sitúan de lleno en los debates sobre la construcción política europea tanto desde la perspectiva de su legitimación democrática, como de su articulación política.

Temas de urgente actualidad, puesto que resulta inconcebible una Europa social que no esté basada en la igualdad de géneros, el respeto a la naturaleza y la biodiversidad, el reconocimiento de las identidades culturales y políticas, la autodeterminación de las personas y la soberanía de los pueblos.

O-19 en Gante: a pesar de los truenos en el Consejo Europeo, salió el sol para los manifestantes

G. Buster

El programa alternativo de movilizaciones contra la Presidencia belga de UE sigue cumpliéndose con bastante éxito de crítica y público. Tras la reunión en Lieja del ECOFIN, le ha tocado a Gante ser la sede del Consejo Europeo informal el 18 y 19 de octubre. Y ésta ha sido la ocasión para una amplia movilización de las ONG y partidos anti-capitalistas de Flandes, apoyados por colegas de la parte francófona de Bélgica y del resto de Europa.

Si el Consejo Europeo ha estado marcado esta vez por la Cumbre previa de Gran Bretaña, Francia y Alemania para coordinar su posición ante la “guerra contra el terrorismo” y las desavenencias públicas entre el primer ministro belga Verhofstadt y el presidente de la Comisión Prodi, el clima entre los manifestantes ha sido el más unitario que se recuerda desde hace mucho tiempo en la izquierda belga.

La Confederación de Sindicatos Europeos convocó el día 19 a 10.000 sindicalistas bajo el lema “*!Por una Europa de las solidaridades!*”. A pesar de las reticencias de la dirección sindical europea en relación con los manifestantes de las ONG y los partidos anti-capitalistas, que habían convocado su propio cortejo y actos ese día, la mezcla de gentes se fue haciendo cada vez más evidente a lo largo de la tarde. Un papel importante en ello lo jugaron los estibadores del puerto de Amberes, que decidieron quedarse y retrasar la salida de sus autobuses para poderse sumar a la manifestación por una globalización alternativa. Mientras tanto, ATTAC celebraba una importante reunión de coordinación europea, entre otras cosas para preparar las jornadas del 13,14 y 15 de diciembre en Bruselas.

A las siete de la tarde comenzó la que sería la mayor y más unitaria de las manifestaciones, convocada por la plataforma O-19. Unas 18.000 personas ocuparon el centro de Gantes, con un importante componente de jóvenes y ONGs, que a golpe de tambor, siguieron a un inmenso dragón rojo.

A pesar de los 3.500 policías desplegados con todos los medios propios de su oficio, las 48 horas de resistencia y actividades alternativas se saldaron sin ningún incidente. Lo que es un estupendo precedente cara a las próximas jornadas de Bruselas en diciembre. Las detenciones no pasaron de veinte, en todo momento bajo la observación de los equipos legales, y sin que haya habido consecuencias mayores.

Hasta hizo buen tiempo, al menos para los manifestantes. Algo increíble.

45

¿IZQUIERDAS? MATERIALES PARA UNA REFLEXIÓN

PROPUESTAS E INDICACIONES:

FÉLIX DE AZÚA/ FERNANDO SAVATER/ CARLOS TAIBO/ SANTIAGO LÓPEZ PETIT/ AGUSTÍN GARCÍA CALVO/ IGNACIO SOTELO/ ANTONIO GARCÍA SANTESMASES/ CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA/ ISABEL ESCUDERO/ DIONISIO SOTO/ CARLOS MARTÍNEZ GORRIARÁN/ TOMÁS IBÁÑEZ/ JAIME PASTOR/ HANS HARMS. Desafíos para la izquierda del siglo XXI/ **Entrevista con ERIC J. HOBBSBAWM.** El sueño no decae/ **PIERRE BOURDIEU.** Por una izquierda de izquierdas/ **ULRICH BECK.** Reformulación de una posición de izquierdas más allá de la izquierda y de la derecha/ **RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN.** Más allá del mercado, del Estado y del desarrollo/ **JOSÉ MANUEL NAREDO.** ¿Por una oposición que se oponga!/ **LA UNIVERSIDAD NÓMADA.** Por un estado de doble poder en la cultura.

¿Y SI FRACASARA EL HUMANISMO?

LA CRISIS DEL HUMANISMO:
DE HEIDEGGER A SLOTERDIJK

ARTURO LEYTE. ¿Más allá del humanismo?/ **M. ANUEL BARRIOS CASARES.** Otra carta de despedida al humanismo/ **JULIO QUESADA.** Normas para el pastoreo humano en el posthumanismo/ **JAIME ASPIUNZA.** De *Ser y tiempo* a la *Carta sobre el humanismo*.

EDITORIAL ARCHIPIÉLAGO
C/ Cardoner, 23, bj.-izda. 08024 Barcelona
Tfno. y Fax: 93/ 210 85 03
pedidos@archipelago-ed.com

new left review

julio-agosto de 2001

Sistemas financieros, democracia compleja y construcción europea

- La segunda fórmula a prueba. *Perry Anderson*
- El euro y los mercados financieros globales. *John Grahl*
- Estructuras financieras y política económica igualitaria. *Robert Pollin*
- Bisexualidad, capitalismo y psicoanálisis. *Eli Zaretsky*
- La negociación de la literatura mundial. *Christopher Prendergast*
- Los situacionistas y la arquitectura. *Peter Wollen*
- El Emperador y la yakuza. *Bertell Ollman*
- Los orígenes del liberalismo atlántico. *Peter Gowan*

septiembre-octubre de 2001

Transición al capitalismo, elites y poder de clase en Europa centro-oriental

- Los infortunios de Gran Bretaña. *Tom Nairn*
- La teoría del gerencialismo poscomunista. *Gil Eyal, Iván Szelényi, Eleanor Townsley*
- ¿Nacionalismo asiático? *Benedict Anderson*
- La nueva derecha de la India. *Achin Vanak*
- Planet Hollywood. *Franco Moretti*
- La cultura de los fondos de inversión colectiva. *Adam Harmes*
- Actos ignominiosos. *Michel Watts*
- Reclamemos los bienes comunales. *Naomi Klein*
- Genocidio en Ruanda. *Colette Braeckman*
- ¿El predominio del sistema financiero? *John Grahl*
- Sujetos y verdades. *Terry Eagleton*

Editorial Akal
Sector Foresta, 1

28760 - Tres Cantos (Madrid)
Tel.: 91 806 19 96 - Fax: 91 804 40 28
admon@akal.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 429 77 37 / Fax: 91 559 94 65
 Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ESPAÑOL ENVÍO COMO IMPRESO 5.400 pta EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 8.000 pta (45 \$)
 ENVÍO COMO CARTA 6.500 pta ENVÍO COMO CARTA 11.000 pta (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

11.000 pta

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
 ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
 DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
 Número de cuenta:
 2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma: